

Alfa Eridiani

Revista de ciencia ficción



Año III - N° 7, segunda época - Marzo/Abril 2007

ISSN: 1695-1859



ALFA ERIDIANI es una revista amateur de ciencia-ficción, sin ánimo de lucro y cuyo único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimestral.

Editor: José Joaquín Ramos de Fco.

Co-editor: Albino Hernández Pentón.

Comité de Redacción: Graciela Inés Lorenzo Tillard, Carlos Duarte Cano, Santiago Egido Arteaga.

Colaboradores: Jaime Hernández de la Mora, Adriana Alarco de Zadra.

Ilustrador de Portada: Henry Riveros Alvizuri

Infografía: Graciela Inés Lorenzo Tillard.

Ilustradores: Pat Mac Dougall, Jorge Vilá, Ferrán Clavero, Pedro Belushi, William Trabacilo y Carlos García Revilla.

Normas de publicación:

Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics... u otros géneros relacionados con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en alfaeridiani@yahoo.es . Y recordad que en el interior del texto que nos enviéis debe figurar vuestro nombre y apellidos.

Aviso Legal Importante:

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho de publicarla a *ALFA ERIDIANI*. No obstante, los derechos sobre el conjunto de *ALFA ERIDIANI* y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de *ALFA ERIDIANI*.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

ZONA DE DESCARGA: <http://www.alfaeridiani.com>

E-MAIL DE CONTACTO: alfaeridiani@yahoo.es

LISTA DE COLABORADORES: alfaeridiani@yahoogroups.com

ÍNDICE:

Editorial..... 1

Cuentos:

DIAGNOSTICO PSICOANALITICO

por Orlando Mejía Rivera..... 4

MICROCuentos DE CIENCIA FICCIÓN

por Marcos Rodríguez Leija..... 5

LA FRONTERA DEL CREPÚSCULO

por Sergio Mars..... 8

DIVINIDAD

por Rita María Félix da Silva..... 10

ASIMILACIÓN DE COSTUMBRES

por Rita María Félix da Silva..... 11

RUMBO AL BIG-BANG

por Jorge Armando Romo Bonilla..... 13

LAS BESTIAS DESAPARECIDAS

por Roberto Malo..... 15

CHANNEL 9/11

por Gabriel Benítez..... 17

VACACIONES EN LA TIERRA

por Félix Amador Gálvez..... 20

¿PASADO O FUTURO?..... 25

por Jorge Martínez Villaseñor..... 25

POR ESO

por Jorge Martínez Villaseñor..... 26

EL MUCHACHO QUE PUDO ESCAPAR A UN TERROR INCREÍBLE..... 27

por Frank Roger

Traducción de A. Alarco de Zadra..... 27

ANSIAS DE VIAJE..... 29

por Frank Roger

Traducción de A. Alarco de Zadra..... 29

REGRESO AL PRESENTE

por Frank Roger

Traducción de A. Alarco de Zadra..... 31

EL ÚLTIMO ALIENTO

por Frank Roger

Traducción de A. Alarco de Zadra..... 33

UNA IMPOSIBILIDAD FÍSICA

por Ramón San Miguel Coca..... 35

VAE VICTIS

por Ermanno Fiorucci..... 38

LA SILUETA

por José Javier Bataller Gómez..... 42

RIGIDEZ

por José Javier Bataller Gómez..... 43

VOLUNTAD DE NO QUERER

por Luís Filipe Silva..... 45

Novelas:

EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS 7ª PARTE

por Omar E. Vega..... 48

OXÍGENO Y AROMASIA

CAPÍTULOS I Y II

de Claës Lundin

traducido del inglés por A. Alarco..... 83

LA ODISEA LITERARIA

PRIMERAPARTE

Una novela corta de Víctor Conde..... 92

Poesías:

HAIKUS CYBERPUNK

por José Luis Zárate..... 103

POEMAS ROBÓTICOS

por Ricardo Germán Giorno..... 105

AGUJEROS EN EL ALMA

por Adriana Alarco de Zadra..... 109

EL UNIVERSO

por Antonio Mora Vélez..... 110

Artículos:

TWIN PEAKS: FUEGO CAMINA CON- MIGO

por Miguel Ángel López Muñoz..... 112

CRICHTON Y CUSSLER

por Adriana Alarco de Zadra..... 118

EL SÍNDICO: CYRIL M. KORNBLUTH

por Luis A. Bolaños de la Cruz..... 121

FRACTALES PARA NO MATEMÁ- TICOS

por Diego Escarlón..... 125

ANTOLOGÍA DEL CUENTO FANTÁS- TICO COLOMBIANO

por Antonio Mora Vélez..... 142

El rincón del lector:

JUGADORES DEL JUEGO DE LA GEN- TE, JOHN BRUNNER

por Susana Sussmann..... 145

Portofolio:

HENRY RIVEROS ALVIZURI..... 147

Cómics:

PATERNIDAD

Guión: José Carlos Canalda/Dibujo: José
Beltrano..... 154

PRIMERA LEY

Guión: José Carlos Canalda/Dibujo: José
Beltrano..... 155

Noticias:

BASES PREMIO TAUZERO DE NOVE-
LA CORTA DE FANTASÍA Y CIENCIA
FICCIÓN 2007..... 158

CANDIDATOS AL PREMIO XATAFI-
CYBERDARK DE LA CRÍTICA DE
LITERATURA FANTÁSTICA 2007.... 160

ANTOLOGÍA DE CF LATINOAMERI-
CANA, PRESENTADA POR SYLVIE MI-
LLER..... 162

PLUMA DE LEÓN..... 163



Editorial

Philip K Dick dijo: «La diferencia entre un relato corto y una novela reside en lo siguiente: un relato corto puede tratar de un crimen; una novela trata del criminal, y los hechos derivan de una estructura psicológica que, si el escritor conoce su oficio, habrá descrito previamente».

Sin embargo, los límites para definir qué es un relato corto no son tan precisos. De hecho, existe un enconado debate para llegar a un consenso. Por definición, todo cuento es una narración breve. Si partimos de este enunciado, podemos entender lo difícil que resulta establecer una clasificación taxonómica.

Más allá de las disquisiciones, en este número, decidimos incluir todas aquellas ficciones que por su brevedad, economía de medios expresivos y carácter proteico cumplieran con los requisitos mínimos exigidos por los teóricos. Escribir un cuento ya es en sí difícil, uno corto exige un poder de síntesis, una capacidad inusitada para la elipsis y un gran talento narrativo. Hoy, tenemos el placer de presentarles a diecinueve cultores de este género quienes utilizando la fábula, el hipertexto, el mito, la alegoría e incluso el chiste nos harán reflexionar y pasar un rato ameno y culto.

En *DIAGNÓSTICO PSICOANALÍTICO* de **Orlando Mejía Rivera** veremos como los clones también lloran. **Marcos Rodríguez Leija** en *MICROCUEENTOS DE CIENCIA FICCIÓN* trata temas tales como la teletransportación, la guerra entre cyborgs y los sentimientos robóticos. ¿Son capaces de imaginar un centro comercial que sirva a dos universos? Si no pueden, lean *LA FRONTERA DEL CREPÚSCULO*, de **Sergio Mars**. ¿Quién nos asegura que Dios es hombre y no un hermafrodita? ¿Cuál sería la reacción del clero si fuera una mujer? **Rita María Félix da Silva** aborda esta posibilidad en *DIVINIDAD* y más tarde con *ASIMILACIÓN DE COSTUMBRES* nos abre una puerta a la esperanza. ¿*RUMBO AL BIG-BANG* de **Armando Romo Bonilla** reflexiona sobre las consecuencias de *la gran explosión* en un mundo paralelo. Una sociedad es lo que su sistema educativo la hace, **Roberto Malo** nos lo demuestra en *LAS BESTIAS DESAPARECIDAS*. Vivimos en una época en la que la moda marca nuestros patrones de comportamiento. Para escapar ¿llegaremos en algún momento del futuro a optar por medidas extremas como la heroína de *CHANNEL 9/11* de **Gabriel Benítez**? En *VACACIONES EN LA TIERRA*, **Félix Amador Gálvez** nos muestra como se ganó en realidad la II Guerra Mundial. **Jorge Martínez Villaseñor** en *¿PASADO O FUTURO?* nos da su versión sobre el surgimiento de los monstruos mitológicos y en *POR ESO*, bueno, es mejor que lo lean antes de que los destripen. **Frank Roger** en *EL MUCHACHO QUE PUDO ESCAPAR A UN TERROR INCREÍBLE* juega de manera brillante con el concepto de normalidad. Luego, en *AN-*



SIAS DE VIAJE y *REGRESO AL PRESENTE* especula sobre el viaje temporal bajo varios aspectos y en *EL ÚLTIMO ALIENTO* experimenta acelerando el tiempo. *UNA IMPOSIBILIDAD FÍSICA* de **Ramón San Miguel Coca** nos describe cómo burlar las propiedades físicas de la luz. El protagonista de *VAE VICTIS*, de *Ermano Fiorucci*, es incapaz de resistir la realidad y sus «Maestros» lo proveen de un casco *para aliviar su miseria*. ¿Puede una bomba dejar grabados los espectros de la humanidad? Lean *LA SILUETA* de **José Javier Bataller Gómez** y decidan por sí mismos. Ciertas sociedades le confieren un carácter sagrado a la escritura a la que consideran como verdad absoluta. En *RIGIDEZ*, **José Javier Bataller Gómez** nos presenta las consecuencias de tal costumbre. ¿Cuáles serán las consecuencias de que el hombre descubra una forma de viajar en el tiempo? **Luis Felipe Silva** nos ofrece su pronóstico en *VOLUNTAD DE NO QUERER*.

Este número trae tres novelas. En la séptima parte de *EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS* de **Omar Vega** nuestros amigos toman contacto con la sociedad Ringer lo que ocasionará una serie de peripecias y malentendidos. Además, incluimos *OXIGENO Y AROMASIA* de **Claës Lundin** una interesante sociedad distópica en la que le hubiera encantado vivir al asesino de El Perfume. La siguiente entrega es *LA ODISEA LITERARIA* de **Víctor Conde**, una historia que se desarrolla en un mundo quimérico lleno de colores donde la realidad se confunde con la fantasía.

Ya en la sección de poesía tenemos los *HAIKUS CYBERPUNK* de *José Luis Zárate* en los que «el autor se siente creado por un dios que opera un ordenador y ve al mundo desde detrás de la pantalla». Los *POEMAS ROBÓTICOS* de **Ricardo Germán Giorno** «son ideas sueltas, atornilladas con palabras, rebosantes de silencios». *AGUJEROS EN EL ALMA* de **Adriana Alarco de Zadra** es un llamado al amor universal. Y *EL UNIVERSO* de **Antonio Mora Vélez**, con su humanismo de siempre, nos habla del continuo recrear de la materia.

La sección de artículos se inicia con *TWIN PEAKS: FUEGO CAMINA CONMIGO* de **Miguel Ángel López Muñoz** una precuela de *TWIN PEAKS: ¿QUIÉN MATÓ A LAURA PALMER?* que deleitará tanto a los que vieron la serie como a los que no. En *CRICHTON Y CUSSLER* **Adriana Alarco de Zadra** hace un análisis de sendas obras de estos famosos escritores de Best-sellers. *EL SÍNDICO: CYRIL M. KORNBLUTH (1953)*, de **Luis Antonio Bolaños de la Cruz**, es un profundo y elegante ensayo sobre una obra poco conocida de uno de los creadores de Los Mercaderes del Espacio. Por su parte, **Diego Escarlón** nos introduce en el mundo del dibujo iterativo con la primera entrega de su artículo *FRACTALES PARA NO MATEMÁTICOS* y **Antonio Mora Vélez** nos pone al tanto del panorama literario de su país en *ANTOLOGÍA DEL CUENTO FANTÁSTICO COLOMBIANO*.



En esta ocasión tenemos el honor de reestrenar el Rincón del Lector con la opinión de **Susana Sussmann** sobre *JUGADORES DEL JUEGO DE LA GENTE*, de *JOHN BRUNNER*.

El Portafolio de **Henry Riveros Alvizuri**, un talentoso artista gráfico, y los Cómics *PATERNIDAD* y *PRIMERA LEY* con guión de **José Carlos Canalda** y dibujo de **José Belgrano** pueden hallarlos en el apartado de obra gráfica.

A los interesados en los concursos los invitamos a pasar por la sección correspondiente donde encontrarán las bases del premio de novela corta TauZero, los candidatos de la crítica Ciberdark-Xatafi, y una reseña de la antología latinoamericana *DIMENSIÓN LATINA* así como de la novela de **Yoss**, *PLUMA DE LEÓN*, entre otros.

Por último, queremos agradecer el esmerado y excelente trabajo realizado por el equipo de redacción integrado por Graciela Lorenzo Tillard, Carlos Duarte Cano y Santiago Egido Arteaga quienes con su esfuerzo y talento han hecho posible esta edición. Gracias a ellos y a ustedes por acompañarnos.

¡Que disfruten de la lectura!

Los editores.

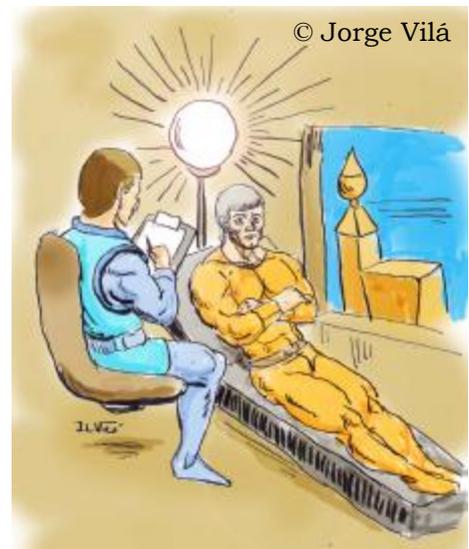
Cuentos

DIAGNÓSTICO PSICOANALÍTICO

por Orlando Mejía Rivera.

Con el siguiente minirelato sobre los clones infinitos, se demuestra la razón indudable del famoso dicho francés: «¡Vive la différence!».

Después de cinco años de sesiones de psicoterapia, tres veces por semana, dos horas por consulta, el eminente científico Doctor Frederick Muller le dijo, de manera sentenciosa, a su paciente: «Señor, su patología consiste en que usted nunca desarrolló el complejo materno de Edipo y de ahí sus problemas de identidad y seguridad personal». El hombre, de unos cuarenta años de edad, clon de la sexta generación del nonagenario general Clauss, no tuvo fuerzas ni para llorar y tampoco se atrevió a informar del diagnóstico a sus veintidós hermanos idénticos, pero con distintas edades.



© Orlando Mejía Rivera

ORLANDO MEJÍA RIVERA. Escritor colombiano. Novelista, ensayista, cuentista. Premio Nacional de novela con *Pensamientos de Guerra* (Littera, Barcelona, 2003). Premio Nacional de Ensayo literario con *DE CLONES, CIBORGs Y SIRENAS*. Ha cultivado la literatura de Ciencia Ficción en los géneros del ensayo, la novela, el cuento y la poesía. Textos suyos han sido traducidos al francés, alemán, italiano y húngaro.



MICROCUEENTOS DE CIENCIA FICCIÓN

por Marcos Rodríguez Leija

El tiempo como obsesión, el sueño como vehículo, son las constantes que explora el autor en estas cuatro piezas salidas de un mundo fantástico que puede transformarse en realidad.

TELETRANSPORTACIÓN

En el sueño, siempre rememoraba cuando era un niño que dormía la siesta bajo un nogal frondoso, donde soñaba que de grande sería el inventor de un aparato capaz de transportar a las personas a través del tiempo.

Por eso, al despertar volvía a cerrar los ojos para no ver si aquella máquina en la que se encontraba, al igual que el niño que veía a lo lejos, dormido bajo un nogal frondoso, sólo eran parte de su sueño.



© Jorge Vilá

EL SUEÑO

Después de un largo desmayo, Misraím despertó exaltado sobre la cama del hospital donde fue internado a consecuencia de un accidente automovilístico. Había tenido una pesadilla: La ciudad era una plancha enorme de asfalto y edificios derruidos, sin árboles ni cursos de agua. Todos habían muerto durante una guerra devastadora, a excepción de él, que corría con desesperación entre llamaradas, sobre cadáveres deshechos y cocidos por el fuego.

Misraím colocó una de sus manos en el pecho aún dolorido. Quiso bajar de la camilla pero le fue imposible, se lo impedían decenas de mangueras metálicas conectadas a su espalda. La pesadilla real era peor. Resucitaba después de cien años en coma. Su cuerpo ya no era el de un humano. La mitad de sus extremidades estaban hechas de un metal extraño y desconocido para él; no tenía otra alternativa que incorporarse a un batallón de androides para pelear en la guerra, una guerra que años



© Jorge Vilá



atrás un pueblo ajeno al suyo había perdido a miles de años luz del planeta Tierra.

VIAJE AL FUTURO

El científico Poncio Larrumbe logró vencer al tiempo. Inventó una máquina capaz de viajar al futuro. Experimentó primero con su perro, que regresó con un periódico del mes siguiente en el hocico.

Cuando se introdujo en aquella esfera metálica con antenas, cables y focos por doquier, decidió descubrir lo que había cien años después de la época en la que le tocó vivir.

Ahora, el artefacto no es más que una pelota mohosa con un esqueleto adentro, pues Poncio Larrumbe jamás imaginó que no podría viajar más allá del límite de su propia vida.

PROYECTO NICTALEÓN

Todos sus inventos tuvieron fines destructivos. Lucius fue un científico y matemático sobresaliente que vivió manipulado por la mala conciencia. Siempre le decía:

—*¡No desperdicies el tiempo que te queda en cosas insignificantes! ¡Que el mundo reconozca tu genialidad a través del poder destructivo!* —y el inventor accedía a los caprichos de su *alter ego*.

Una noche, agotado por tanto trabajar, su terquedad malévola insistió en proseguir con el proyecto más ambicioso de su vida, un robot que llevaría por nombre *Nictaleón*, un instrumento de guerra capaz de ver a través de la oscuridad y las paredes, programado para detectar al enemigo a kilómetros de distancia. En sus ojos superdotados también estaba el arma destructora: un potente rayo láser que atravesaba el acero como una aguja a la seda.

Cuando Lucius concluyó aquel gran proyecto, *Nictaleón* miró con asombro el mundo. Fascinado por el azul del cielo y el canto de las aves, se negó rotundamente a destruir cualquier cosa que tuviera vida.

Lucius le gritó, encolerizado:

—*¡No tienes sentimientos! ¡Eres un simple artefacto!*



Entonces, los ojos de *Nictaleón* derramaron un incontenible llanto que desbordó los mares de la Tierra.

© *Marcos Rodríguez Leija*

MARCOS RODRÍGUEZ LEIJA nació en 1973 en Nuevo Laredo, Tamaulipas. Ha ejercido el periodismo en radio, TV y prensa escrita en el Distrito Federal, Tamaulipas, Coahuila, Texas (EU) y en el Caribe. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo e Información 2000-2001 en Crónica en Medios Impresos, entre otros galardones periodísticos y literarios. Es autor de los libros de cuentos *MINIFICCIONES* (IMC, 2002) y *PANDEMÓNÍUM* (ITCA, 2001) y forma parte de antologías publicadas en México, Argentina, Brasil y Estados Unidos. Es colaborador de revistas mexicanas y extranjeras como *Tierra Adentro*, *El Universo de El Búho*, *Crítica*, *Baquiana*, *Casa del Tiempo* y *Sable*, entre otras.



LA FRONTERA DEL CREPÚSCULO

por Sergio Mars

En toda estación de tránsito que se precie, debe de existir una zona de esparcimiento e incluso tiendas donde comprar desde lo más básico, hasta aquel capricho que sólo encontraremos allí. Lo que en esta ocasión propone Sergio Mars no es un lugar de paso, más bien un área de recreo donde admirar y comprar la mercadería más extraña. Un Centro Comercial donde equivocarse de puerta de salida puede salirte caro. LA FRONTERA DEL CREPÚSCULO combina, en una localización contemporánea, una temática propia de la ciencia-ficción con los recursos estilísticos popularizados por Lord Dunsany a principios del siglo XX.

E

l Centro Comercial había quedado en penumbra, en el límite mismo entre universos. Tanto al este como al oeste seguían alternándose el día y la noche, pero por sus ventanas sólo se filtraba al interior la luz sucia que nacía de su mezcla: un eterno crepúsculo, una promesa de amanecer que nunca terminaba de fructificar. Por puro azar, su planta se alineaba de forma tal que la Grieta lo partía por la mitad. No había ninguna hendidura visible, claro está, pero resultaba patente por la disparidad de los establecimientos que podían encon-

trarse a cada lado.



El Centro Comercial estaba siempre abarrotado. Las tiendas trabajaban de forma ininterrumpida, mezclándose los trabajadores del turno de día con los de noche, pero cada uno en su parte; las tímidas pruebas efectuadas para contratar empleados del universo opuesto habían acabado en locura.

Los respectivos consejos de dirección se habían puesto de acuerdo para cobrar y limitar la entrada. En un momento dado, sólo se admitían veinte mil clientes, que se agolpaban asombrados ante los escaparates, adquiriendo algún producto cuya utilidad desconocían o, si eran osados de verdad, escabulléndose en las salas de cine para echar un fascinado y asqueado vistazo a lo que aguardaba agazapado más allá de la penumbra. Sin embargo, en ocasiones, el visitante sentía despertar algo distinto en su interior, como un recuerdo recién formado, un anhelo antinatural. Entonces salía del Centro Co-



mercial por la puerta opuesta a aquella por la que había accedido y desaparecía para siempre del mundo que lo había visto nacer.

Quizás la Grieta sirva para eso, para corregir algún trágico error cósmico y devolver a casa a los hijos pródigos. ¿Quién podría asegurarlo? Lo único cierto es que está allí, en la Penumbra, y cumple una función, que tal vez sea revelada cuando, por fin, despunte el día.

© Sergio Mars

SERGIO MARS (Valencia, 1976). Biólogo, especializado en genética. Con cuentos y artículos publicados en diversos medios (Visiones 2005 y 2006, Artifex, Axxón, Alfa Eridiani, NGC3660, Qliphoth, Estel, Aurora Bitzine, Efímero, Miasma, Tierras de Acero MGZ...). Premio Gandalf en el 2005 y finalista en el 2006 del Pablo Rido y el UPC, ambos textos de próxima publicación en su primera antología: *EL RAYO VERDE EN EL OCASO*, por Ed. AJEC. Es, además, uno de los (ir)responsables del ezone Rescepto.



DIVINIDAD

por Rita María Félix da Silva

Otra vez Rita María nos muestra que estamos en culturas con ideas preconcebidas, aunque hay excepciones, suele ser la norma y si no interioricen un poco y verán cuántas. La pregunta es: ¿estamos dispuestos a deshacernos de esas estructuras mentales milenarias? Un ejemplo es este cuento, donde se conjuga ciencia y religión, léanlo y hallarán una respuesta... entre muchas posibles.

El universo más maravilloso que jamás creé, pensó ella e hizo explotar un punto infinito. La energía se dispersó en el vacío, mientras planeaba galaxias y genotipos. Inmensamente feliz, contó los átomos, orgullosa de su obra.

Y sonrió para la minúscula mente que se atrevía a observarla.

El cardenal Raul Pedreiras interrumpió la conexión.

—¡Blasfemias! —gritó—. ¡Su máquina es un fraude!

—Le mostré lo que me pidió: el principio del Universo y...

—¿La mente de Dios? ¡Imposible! ¡Charlatán! Mi informe al Vaticano va a prohibir esta investigación sacrílega.

Ante la mirada sorprendida del Dr. Gervásio, el cardenal dejó el salón murmurando:

—¿Dios, feliz y en éxtasis? ¡Mentiras! El creador está por encima de esas debilidades humanas. Y lo peor... ¡una mujer...! ¡Cochina herejía! ¡Él es hombre!

© Rita María Félix da Silva



ASIMILACIÓN DE COSTUMBRES

por Rita María Félix da Silva

Si Darwin levantara la cabeza se vería reflejado en uno de los personajes de este cuento. La cabezonería del cómodo, en su intento por hacer que nada cambie porque no entra en sus esquemas mentales, es la principal traba al progreso. La escritora de estas líneas nos sugiere que no pasa de moda ni es un mal exclusivo de la raza humana.

Yuranen viajaba con su marido, Arjan, por la luminosa carretera del Túnel Interdimensional. Se sentía incómoda en aquel ambiente, porque a pesar de la protección que le brindaban los cosméticos, su piel azul siempre se estropeaba durante el regreso. *Quizás, pensó, debería usar el rojo. ¡No! ¡Está pasado de moda! Mejor sería el verde, es una pena que me haga parecer gorda...*

Arjan continuaba silencioso, ocupado, sabrían los dioses, en qué pensamientos.

—¡No sé por qué el Concilio construyó esa cosa de «Interface Dimensional»! —dijo ella, esperando atraer su atención—. Ahora, nuestro pueblo se infectará con culturas alienígenas e inferiores. ¡Es la degradación de que hablan las profecías! ¡Es el fin del mundo!

—Nuestros consejeros piensan de un modo diferente —contestó él, con una ligera sonrisa—, y yo también. Gracias al descubrimiento de otras dimensiones, tendremos acceso a una infinidad de conocimientos y a nuevas fuentes de energía.

—¡Bah! ¿Y esas aberraciones qué pueden enseñarnos? Por ejemplo, ese planeta donde me estás llevando...

—Ese mundo, en especial, se llama «Tierra» y sus habitantes son tan hospitalarios como los de nuestra especie.

—¿Hospitalarios?! ¡Bárbaros, eso son! Son caóticos, su tecnología es primitiva, se comportan como animales, y tienen una absoluta falta de sentido estético... Todo allí apesta y parece hecho con mal gusto.

—¿De veras? —ironizó Arjan—. Nuestros científicos dicen que, hace mucho tiempo, éramos como los terrestres.

—¡Blasfemias! Nuestra civilización es... refinada. Somos el orgullo de la Creación. Y esos terrestres son... algo que me asquea. Además, ¿por qué la insistencia en hacer turismo en esa pelota de excrementos, digo, Tierra, y por qué me trajiste contigo? Antes estaba mejor, cuando pasaba todo el día inmer-



sa en la Psico-Red discutiendo sobre modas y hablando mal de nuestros amigos y conocidos...

Arjan respiró profundo, sopesando las palabras.

—Bueno, estoy estudiando a los terrestres, o mejor, humanos. Ellos aún tienen algo esencial, una cualidad indefinible que nosotros hemos perdido. Creo que todos podemos aprender mucho con ellos. Incluso tú.

—Caray, creo que has estado bebiendo demasiado Licor de Talarassa.

No hablaron nada más durante el resto del viaje. Por alguna razón que no conseguía explicar, Yuranen dudaba en decir que el contacto con los humanos estaba modificando a Arjan. De algún modo era como si él fuera... más sabio, intenso y más afectuoso. Para ella, como le habían enseñado, el matrimonio no pasaba de ser un «arreglo con el fin de agradar a la sociedad». La felicidad debía ser algo inalcanzable en la vida matrimonial. Sin embargo, y jamás tendría la osadía de admitirlo; le gustaba mucho ese nuevo Arjan. Quizás la Tierra lo estaba cambiando, y tal vez podría cambiarla a ella.

Horrorizada sacudió la cabeza para alejar ese pensamiento y decidió que tomaría un largo baño cuando regresara a su casa en Aluros-15.

© *Rita María Félix da Silva*

RITA MARIA FELIX DA SILVA, nació en 1971 en Pernambuco (un estado de la región nororiental del Brasil). Enseña matemáticas, química y física. En su tiempo libre, adora escribir. Aunque también escribe poemas, el grueso de su literatura son textos en prosa de Ficción Especulativa. Gran aficionada de este género, la fantasía y el horror, los cómics, el manga, anime y las películas. Sus autores favoritos, entre otros, son Michael Moorcock, Neil Gaiman, Alan Moore, Mike Resnick, Augusto dos Anjos, Giulia Moon, Martha Argel y Camila Fernandes.



RUMBO AL BIG-BANG

por Jorge Armando Romo Bonilla

El origen del universo es uno de los grandes enigmas de la ciencia ¿comenzó todo con el Big Bang o fue sólo una continuación lógica y cíclica del Big Crunch? ¿Cómo se comportará el tiempo al contraerse el espacio? Quizás sea como se plantea en las siguientes líneas, quizás no.

—L o hemos conseguido señor —dijo Rodrigo, el subalterno, uno de los trillones y trillones de humanos que habitaban aquel superpoblado Universo. La Vasconcelos es la nave con la primera tripulación humana que ha logrado llegar con éxito a un universo paralelo. Hemos recibido las primeras señales.

—Bien, bien, esto es un paso más en la carrera hacia la conquista del todo por parte del ser humano. Nada puede salir mal ahora —dijo Juan, el capitán.

El subalterno asintió con la cabeza, mas de inmediato una duda asaltó su mente. Dijo:

—Señor, me preocupa lo que dijo aquel científico, el doctor en Cosmología Jesús Gómez.

—¿Te refieres a aquel conocido por todos y su loca idea de que este universo paralelo llegó al teórico Big-Crunch y que ahora lleva una carrera de treinta mil millones de años de duración rumbo al Big-Bang?

—Precisamente.

—Tranquilo. Esas cosas son solamente paranoia cosmológica... Espera. Parece que llega un mensaje. ¡Sí! ¡¡¡Son ellos!!! Adelante Vasconcelos, contesten. ¿Cómo están las cosas por allá?

—.sañartxe odaisamed adiv ed samrof agrebla euq arreiT al a ralimis etnatsab atenalp nu ne somatsE .íuqa sarar etnatsab nos sasoc saL. édunrotse ogeul y «dulas» ojid em ,odnam la adnuges al ,anasuS: odnasap átse euq ol es oN

—Perdón, no les entiendo. ¿Pueden repetir su mensaje?

—?ejasnem us riteper edeup¿ somednetne on ,roñes nódreP



© Carlos García Revilla



—¿Acaso es una broma? Hablen, digan algo que se entienda.

—Señor: hemos perdido todo contacto con la Vasconcelos y sus tripulantes.

—¡Maldición!

—Y eso no es todo: creo que aquel científico tenía razón.

—¿A qué se refiere?

—He analizado junto con gente de mi equipo las grabaciones de los mensajes recibidos. El supuesto lenguaje desconocido es castellano.

—A ver, a ver, ¿cómo que castellano?

—Sí, castellano, sólo que al revés. Esto me ha hecho revisar las teorías de *aquel* científico y es muy posible que ese universo paralelo ahora se dirija al Big-Bang junto con sus nuevos habitantes. Ahora no nos podrán escuchar: su tiempo es hacia al pasado. Nuestras líneas temporales se alejan lentamente una de la otra.

Después de estas palabras, Juan se sumió en una profunda depresión. Aquel proyecto había fracasado, aunque eso serviría de ahora en adelante para que las futuras misiones no corrieran con la misma suerte. Se incorporó repentinamente y dijo:

—Comuníqueme de inmediato con Gómez.

—¿Con quién?

—¡Con el científico aquél!: creo que le debo una disculpa.

© Jorge Armando Romo

JORGE ARMANDO ROMO, Cd. de México, México, 1983. Es estudiante de la licenciatura en Biología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Mantiene la convicción de seguir escribiendo a pesar de las escasas pero fuertes críticas que amigos y lectores le hacen a su modo de escribir, ya que, según él, esas mismas críticas son parte integral de esa búsqueda por escribir correcta y elegantemente con un pequeño toque literario.



LAS BESTIAS DESAPARECIDAS

por Roberto Malo

La vida siempre se abre camino aun en las circunstancias más adversas. En otros planetas sucede en forma de seres unicelulares, tal y como empezó aquí. Hemos llegado a ser la especie dominante de este mundo en detrimento de otras que nos antecedieron, este cuento corto es una buena forma de anticipar cuál heredará la Tierra después de nosotros.

1 9 de octubre de 1995

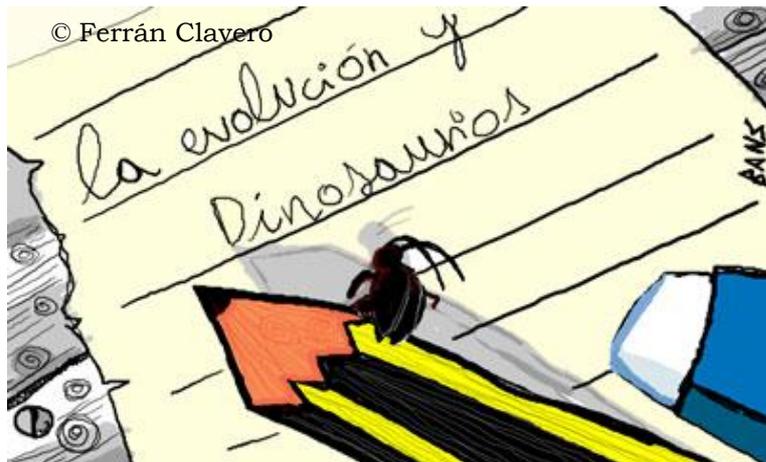
—¿Por qué desaparecieron los dinosaurios de la Tierra? —pregunta la señorita Blasco a todos los alumnos de la clase.

La señorita Blasco es una mujer joven bastante guapa y con mucho genio.

—¿Por fuertes cambios climáticos? —apunta un alumno extremadamente delgado y con gafas de culo de vaso.

—Podría ser —asiente la profesora.

—Yo leí una teoría —sigue otro alumno, todo un empollón— en la que se



© Ferrán Clavero

decía que como los dinosaurios ingerían diariamente gran cantidad de plantas, éstas se irían reduciendo para ceder paso a las plantas venenosas, que acabarían por invadir la Tierra. Y ante esta superabundancia de plantas dañinas, los dinosaurios herbívoros no podrían escapar del envenenamiento accidental y morirían; y los carnívoros, por su parte, al

no encontrar los congéneres herbívoros que constituían su alimento, perecerían también.

—Una curiosa teoría —sonríe la profesora.

—Yo creo que simplemente evolucionaron —dice una alumna con convicción—. La Tierra sufrió grandes cambios, y sólo los más preparados sobrevivieron.



—Eso me gusta bastante —sonríe la profesora—. Veo que habéis hojeado libros por vuestra cuenta. Eso está muy bien.

26 de enero del 3042

—¿Por qué desaparecieron los hombres de la Tierra? —pregunta la señorita Fuentes a todos los alumnos de la clase.

La señorita Fuentes es una cucaracha joven no demasiado atractiva pero que tiene

su encanto.

—¿Por fuertes cambios climáticos? —apunta un alumno de antenas muy largas y patas espinosas tremendamente delgadas.

—¿Y a qué se debieron esos cambios? —pregunta la profesora.

—Pues por la contaminación, la destrucción de la capa de ozono, los gases venenosos y las armas atómicas y bacteriológicas —responde el mismo alumno.

—Muy bien —sonríe la profesora—. Veo que alguien ha estudiado.



© Roberto Malo

ROBERTO MALO nace en Zaragoza en 1970. Actualmente vive allí. Profesión: Escritor, Cuentacuentos y Animador Sociocultural. Ha publicado el libro de relatos *MALOS SUEÑOS* (Certeza, 2006) y tiene lista para salir la novela *MALDITA NOVELA* (Mira, 2007). Tiene preparados varios libros de relatos, novelas y guiones de largometrajes. Ha publicado más de cuarenta relatos en revistas, periódicos y diversas antologías.



CHANNEL 9/11

por Gabriel Benítez

Cuando estar a la moda es casi una obligación, es bueno saber que hay gente nadando a contracorriente, que no se deja absorber por esa gran marea de anuncios que arrasa con todo, como un Tsunami, y lo que aun es peor, dejando víctimas a su paso. Imagínense que esto va más allá y ser cool, no sólo es una opción, sino también la Ley y tendrán la sociedad recreada en este cuento.

*No controles
mi forma de vestir,
porque es total
y a todo mundo gusto*

Flans. Grupo Musical Femenil de los 80s

1

Ivonne lo conoció en un bazar un sábado al medio día. Por fuera parecía un chico normal, como cualquier otro, sólo que más guapo y con carro del año... Pero por dentro era uno de «ellos». No tenía dudas.

El chico se dirigió hacia Ivonne con paso galán. Tenía el cabello ensortijado tan rubio, que parecía chapado en oro. Le dedicó su mejor sonrisa, fingió que le importaba la ropa que se exhibía por ahí y cuando ella tomó del montón un pantalón ajustado, él atacó:

—Creo que eso no te va muy bien —dijo—. Deberías escoger otro color, los colores claros no le van bien a las GORDAS.

Lo siguiente ocurrió en dos o tres segundos: Ivonne se volvió hacia el chico con el rostro transfigurado y con rapidez pasmosa le adhirió algo en el centro del torso. Cuando él lo vio, era ya demasiado tarde.

—¡Granada! —alcanzó a gritar con voz afeminada, mientras sus ojos se abrían, aterrorizados. La detonación dispersó los pedazos del «Galanoide» dentro de un círculo de casi seis metros de diámetro.



2

Ivonne no tenía «avispa» que la asesorara. La que le había enviado la Comisión Nacional del Fashion, gratis y por correo certificado, la reprogramó y se la entregó a su hermana. Había decidido que nunca tendría un insecto volando cerca de su oído (patrocinado por las mejores marcas del mercado, eso sí) ordenándole cómo vestir, qué decir o qué comer. Claro, eso tenía un precio: No era Cool.

Una inadaptada de su clase no sólo representaba un problema familiar, sino también para el gobierno federal que había prometido mejorar la vida de todos. Y ese «todos» la incluía a ella. Por eso habían creado a los «Galanoides»: chicos artificiales que parecían arrancados de las mejores revistas de moda, cuya estrategia inicial se basaba en la destrucción de la autoestima de la víctima para después convertirse en los salvadores de su imagen, sus ángeles guardianes, los protectores de su nueva identidad.

Ivonne los odiaba a muerte. Por ese motivo comenzó a destruirlos.

3

La onda expansiva de la granada alcanzó a Ivonne. No había sido lo suficientemente veloz para escapar, así que durante un buen rato quedó sumida en el silencio de la inconsciencia. Cuando abrió los ojos se encontró ahí. Era «El Palacio». Nunca había estado en su interior, pero supo de inmediato que no podía ser otro lugar. La habían atrapado. En su campo de visión apareció entonces una mujer de mediana edad: maquillaje Estée Lauder, traje sastre Penelope Talk.

—Soy tu asesora de imagen —le informó—. Prepárate para dejar de ser una fracasada.

Y sin decir más, desapareció de su vista como un fantasma.

Ivonne supo, con terror, que había comenzado su entrenamiento. Cuando saliera de ahí —si es que salía— sería igual a cualquiera de esas chicas reprogramadas. Sería «Totalmente Palacio».



4

Cuando Ivonne regresó a su casa fue recibida por una cascada de aplausos. Sus padres y sus hermanos estaban ahí. Los mejores amigos y amigas de sus hermanos también.

La asesora de imagen presentó a la nueva Ivonne y a ella se le llenaron los ojos de lágrimas. «Es que... no sé... ¡esto es la leche! ¡Les aseguro que estoy en shock! ¡Gracias a todos, gracias! ¡Qué lindos son!»

Su hermana, Nena, se acercó y le entregó una cajita.

—Yo sabía que cambiarías —dijo con emoción—. Toma, aquí esta la avispa que me pediste que te entregara si un día decidías cambiar. ¡Estoy orgullosísima de ti!

De la caja saltó entonces el insecto y se colocó justo al lado de su oreja. Los aplausos continuaron cayendo en cascada y la «avispa» susurró algo al oído de su dueña. Ella se dirigió sonriendo y sin chistar a uno de los cajones del salón. Y lo abrió.

La sonrisa complaciente de la asesora de imagen se transformó en una línea de completa seriedad cuando, de un falso fondo, Ivonne sacó una pistola.

Sonriendo, Ivonne, dirigió su atención a los presentes. Era una buena chica, sí. Una buena y obediente chica entrenada para no dudar de su avispa. Y la asesora supo de inmediato lo que una avispa reprogramada podía sugerir como siguiente acción.

La avispa ordenó con voz chillona y llena de odio: «¡JÓDETELOS A TODOS!»

© Gabriel Benítez

GABRIEL BENÍTEZ, escritor mexicano de ciencia ficción, nacido un día antes de que los astronautas despegaran a la Luna (hagan las cuentas). Fue editor del site REALIDAD CERO que todavía se encuentra en la red y ha publicado en antologías de México, España, Argentina e Israel. Su primera novela FLUYAN MIS LÁGRIMAS, cuyo personaje principal es Philip K. Dick acaba de aparecer publicada en España bajo el sello de Editorial AJEC. Su mayor deseo es que cuando muera, el Karma lo lleve a reencarnar en Godzilla (pero no el gringo).



VACACIONES EN LA TIERRA

por Félix Amador Gálvez

La historia suelen escribirla los vencedores. Una vez en sus manos pueden tergiversar la verdad. Félix, con un guiño irónico, nos da una versión de cómo pudieron ocurrir los hechos que, alguna vez, nos enseñaron en la escuela de una forma diferente.

Carltrok sintió un escalofrío al desviarse por la ruta espacial 66DKW. Observó disimuladamente a Elentrok con uno de sus seis ojos. Estaba tan guapa, tan azul. Era evidente: le sentaban bien las vacaciones. Había sido buena idea alejarse del estrés laboral, pagar a plazos aquel maravilloso viaje a la Vía Láctea y, sobre todo, venir con ella.

En aquel momento, mientras conducía el autocohete que habían alquilado en Ganímedes, se sentía el trok más feliz de la galaxia. Pisó y el motor de tritio aceleró en dirección al tercer planeta, que las guías de viaje llamaban con el peculiar y exótico nombre de Tierra.

6 de Agosto de 1945. A bordo del crucero *Augusta*, el presidente Truman manifestó su preocupación con un bufido.

—Repítamelo otra vez, general.

—Resultado negativo, señor. Los científicos no consiguen estabilizar el mecanismo de la bomba. Las posibilidades de éxito son de un millón contra una. Todos los intentos, fallidos. No tendremos la bomba antes de dos... tres años. Hoy por hoy, el proyecto sigue siendo sólo teoría.

—¿Pretende decir que aquella portentosa explosión de Alamogordo no fue más que pura casualidad?

—Más bien un accidente. La bomba estalló antes de que el doctor Wilson activara el...

—Cállese. Era una pregunta retórica. Si no tenemos bomba de uranio, ¿qué ocurre con la de plutonio?

—Me temo que los resultados son también negativos. Resulta igualmente inestable y, en el 96% de los casos, inoperante. Además, resultaría tan voluminosa que ningún avión podría transportarla.



—¿Cómo demonios es posible?! Hemos invertido millones en ese maldito proyecto Manhattan.

—Lo sé, señor.

—General, los japos nos ganan la guerra. Su flota se dirige en estos momentos hacia California. Llevábamos meses amenazándoles con el arma definitiva, dictándoles incluso las cláusulas para su rendición... y resulta que el arma definitiva es... sólo teoría —concluyó, lanzando una fulminante mirada al jefe del estado mayor.

—Y bien, ¿cuál es esa sorpresa?

Carlrok sonrió.

—Te entusiasmará. No puedo callármelo más. En este planeta hay formas de vida, no formas de energía ni elementos químicos activos, sino organismos complejos... —Hizo una pausa, gozando de la sorpresa en los ojos de Elenrok—. Como sé que te gusta la exobiología y pasas tanto tiempo viendo documentales...

—¿Hablas en serio?

—No sólo te encantará. En Tierra hay organismos capaces de desplazarse de manera autónoma e incluso comunicarse entre ellos de una forma no química.

Elenrok chilló.

—¿Como en Trokia? Es... imposible. Sería una singularidad. Sólo dos planetas conocidos poseen formas de vida similares —gritó, emocionada—. Por eso insististe en visitar Tierra.

Carlrok volvió a sonreír. La felicidad de Elenrok le hacía sentirse bien.

—Señor, deberíamos calibrar la posibilidad de pactar una rendición honrosa...

El secretario de estado no acabó la frase.



—¿Se ríe de mí? —gritó el presidente—. Vencida Alemania, la Conferencia de Postdam hará que el mundo entero se postre a nuestros pies... ¡Esperen! Japón sabe que producimos plutonio a mayor ritmo del que esperábamos... ¡Traiga el mapa!

—¿Pacífico Norte?

El presidente señaló con el dedo la zona de las Marianas.

—¿Hay aquí alguna flota?

—Afirmativo, señor. Portaaviones... y la aviación, el Grupo 509...

—Perfecto. Quiero que envíe un correo no codificado con el sello *Confidencial*.

—¿No codificado?

—Exacto. Quiero que los japos «se enteren» de que tenemos dos bombas atómicas en el Pacífico dispuestas para ser lanzadas si no firman la rendición mañana.

—Deberías moderar un poco la velocidad. No estás acostumbrado a este tipo de autocohetes.

—Que sea un auto de alquiler no significa que no sepa conducirlo.

En ese momento, los indicadores de funcionamiento comenzaron a lanzar alertas de todo tipo. Carlrok no contaba con un obstáculo desconocido: a aquella velocidad, la densa atmósfera terrestre provocó el calentamiento de la estructura exterior. Los motores, sobrecalentados, se pararon.

La nave impactó contra la dura superficie del planeta en una isla de regulares dimensiones, resquebrajándose y lanzando el cuerpo de sus ocupantes por los aires.

Cuando volvió en sí, Carlrok reparó en que aquella atmósfera era más respirable que el aire contaminado de su ciudad-cúpula. Luego cayó en la cuenta de que le faltaba Elentrok.

Buscó alrededor con desesperación, haciendo girar sus seis ojos en todas direcciones. Muy cerca, divisó una ciudad terrestre, una tentación turística señalada en las guías como Hiroshima.



Encontró su silueta dormida sobre unas rocas. Corrió hacia ella para tomarla en sus brazos.

De su boca salía un hilo de un verde dramático. Intentó reanimarla sin resultado. Puso el oído sobre su pecho y notó que sus dos corazones habían dejado de latir.

Entonces, un zumbido llamó su atención. Venía de la nave. El choque y la reacción exotérmica de la fricción con la atmósfera habían afectado al motor de tritio, que amenazaba con desencadenar un proceso de fusión nuclear incontrolada.

Carlrok intuyó el desastre, inevitable, y sólo pudo pensar en los amigos que habían prometido reunirse con ellos en aquel lugar tres días después.

—Señor, Inteligencia informa de una gigantesca explosión en la ciudad de Hiroshima.

—¿General?

—No hemos sido nosotros.

—¿?

—Lo ignoramos, pero el informe habla de destrucción total. Hiroshima ha sido borrada del mapa. La nube de la explosión es visible desde 500 kilómetros de distancia.

—Estaríamos hablando de...

—Quizás cien mil víctimas. Creo que el censo era de ciento veinte...

—Es una oportunidad única. ¡Llame al gabinete de prensa!

—Presidente...

—Haremos creer al mundo que fuimos nosotros.

—Pero, señor, la comunidad internacional... —tartamudeó el secretario de estado—. Podrían juzgarnos por crímenes contra la humanidad.



—Bobadas. Hay males peores: ¿se imagina perder la guerra con las elecciones tan cerca? Fuimos nosotros. Ahora sí tendrán que claudicar esos malditos amarillos.

© Félix Amador Gálvez

FÉLIX AMADOR GÁLVEZ vive en Moguer (Huelva). Trabaja con números en un pequeño hospital, donde siempre ocurre algo al límite de la realidad. Busca en la fantasía extrapolaciones (y explicaciones) de la condición humana. Ha publicado fantasías en las revistas digitales *Alfa Eridiani* (2º época, nº 1), *Rescepto*, *NGC 3660* y *Efímero*, y en papel en el fanzine *Miasma* y en *Libro Andrómeda CF (ESPECIAL TERROR CÓSMICO)*.



¿PASADO O FUTURO?

por Jorge Martínez Villaseñor

Dicen que todo es cíclico, los gustos, las modas y puede que hasta la historia. Pero ¿podríamos considerar como historiadores del pasado-futuro a los creadores de la mitología griega? ¿Y si estuviéramos sumergidos en un bucle sin fin?

En una nebulosa época en el tiempo, olvidada por la Historia, los dos principales países de la Tierra decidieron terminar con sus problemas económicos y de sobrepoblación mediante una gran guerra.

Pronto, sofisticados aparatos, nacidos de las mentes de los científicos más brillantes de ambas potencias, entraron en combate.

Un estallido final sumió al mundo en el caos y, al cabo de centenares de años, surgieron, ante el pavor de los humanos sobrevivientes, extrañas mutaciones: Medusas, Pegasos, Minotauros, Gorgonas, Cíclopes, Sirenas y otras criaturas que, poco a poco, llenaron la faz de la Tierra.

© *Jorge Martínez Villaseñor*



POR ESO

por Jorge Martínez Villaseñor

Humorística forma de preguntarse si, en un futuro, los cyborgs podrían contagiarse de nuestras enfermedades al ser mitad máquina y mitad hombre, aun de las más insospechadas.

El primer cyborg fabricado para dar servicio a los humanos tuvo un trágico fin... Resultó que una noche, mientras descansaba, fue atacado por un vampiro que le inoculó el fatal virus.

A partir de entonces, muchos pudieron ver al desesperado cyborg llegarse por las noches hasta los estacionamientos solitarios, para tratar de beberse el aceite de algunos de los automóviles allí aparcados.

Es por eso que los siguientes cyborgs que se fabricaron llevaron desde entonces, por ley, un collar de ajos alrededor de su cuello...

© Jorge Martínez Villaseñor

JORGE MARTÍNEZ VILLASEÑOR, (Jiquilpan, Michoacán, México), es ingeniero civil industrial, pintor, periodista, profesor de artes plásticas, matemáticas, ciencias naturales y literatura. Es cofundador de la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía (AMCYF). Ha obtenido diversos reconocimientos por sus relatos en México y ha sido publicado en varios países del extranjero.



EL MUCHACHO QUE PUDO ESCAPAR A UN TERROR INCREÍBLE.

por Frank Roger

Traducción de Adriana Alarco de Zadra

La normalidad es algo relativo, especialmente para los niños, que aceptan sin planteárselo cosas mágicas como el ratoncito Pérez. Pero después de leer este breve relato de Frank Roger, uno no puede evitar preguntarse cuál sería el proceso por el que el mundo podría darse la vuelta de forma tan radical como para modificar lo que, en condiciones normales, llamamos «instinto».

La luz solar brilló sobre la frente sudada de tío Harry.

—Mira esas manzanas—dijo señalándolas—. Son del mismo color de tus mejillas, Tommy, sonrosadas.

—¿Podemos recoger algunas, tío Harry? —preguntó Tommy.

—Claro, muchachos, todas las que quieran.

Las manzanas eran deliciosas. Increíblemente jugosas, y tan puras como todo el lugar. Tommy observó las flores en pleno desarrollo, las ardillas saltando entre los árboles, los pájaros volando sobre su cabeza, formas negras y marrones contra un cielo azul claro. También veía el sol, por supuesto, derramando vida sobre este escenario con su luz y calor.

—Se está volviendo un día de veras caluroso —dijo tío Harry—. ¿Por qué no vamos al lago a nadar? ¿No es justo lo que necesitamos?

Tío Harry, Tommy, Lisa y Jim se quitaron la ropa con rapidez y se zambulleron en las aguas cristalinas, rompiendo el reflejo del amplio cielo azul en una miríada de fragmentos luminosos.

El agua estaba fría de una manera agradable.

—Beban un poco —dijo Lisa—. Es deliciosa. —Tommy y Jim siguieron el buen consejo de su hermana y bebieron un enorme trago del agua fresca. Tenía un maravilloso sabor limpio y puro, y luego...

De pronto, todo desapareció. Tommy se sentó en su cama, jadeando, cubierto de sudor frío. La pesadilla había pasado. Un par de minutos después, mientras tomaba con una cuchara la miel de su nutritivo desayuno, decidió contárselo a su madre.

—He tenido una terrible pesadilla, mamá.



—¿De veras? Cuéntame lo que has soñado.

—Tío Harry, Jim, Lisa y yo estábamos en un mundo extraño y desconocido. En el exterior, sin ninguna ropa protectora ni máscaras de oxígeno. La luz solar caía sobre nosotros y respirábamos aire sin siquiera pensar en lo que estábamos haciendo.

—Mi Dios. ¿Qué sucedió?

—Vimos pájaros y ardillas y no nos importó la posible contaminación. Recogimos unas manzanas que habíamos visto y las comimos.

—¡Oh, Tommy! —Su madre escuchaba llena de compasión y genuinamente preocupada, aun si todo había sido sólo un sueño.

—Luego fuimos a nadar a un lago cercano y hasta bebimos un poco del agua. —Tommy movió la cabeza. No podía continuar. Su madre lo abrazó y le acarició la cabeza.

—No te preocupes, Tommy. Todo ha pasado ahora. Ya estás de nuevo a salvo en el mundo real.

Tommy asintió. En verdad, no había ninguna razón para preocuparse. Estaba listo para ir al colegio ahora, y haría lo posible por olvidar todo el maldito episodio. Se vistió con su traje hermético, provisto de respirador, que lo protegería de la inmisericorde luz ultravioleta, de la atmósfera envenenada con bacterias mortales y residuos químicos, y de cualquier animal portador de enfermedades que pudiera cruzarse en su camino. Salió por la compuerta estanca de aire y luego corrió



© Carlos García Revilla

por la calle, saludando con la mano a los guardias armados que patrullaban el vecindario. Pronto estaría junto a sus amigos, jugando en el campo deportivo subterráneo, atendiendo a las clases básicas de supervivencia y, en general, divirtiéndose. La vida no estaba tan mal. Existían algunos inconvenientes, pero nada que un muchacho lleno de energía y entusiasmo no pudiera soportar.

Ya había olvidado la terrible pesadilla.



ANSIAS DE VIAJE

por Frank Roger

Traducción de Adriana Alarco de Zadra

Un discurso puede ser un evento glorioso o convertirse en la prueba irrefutable de un fracaso espectacular. En este relato, Frank Roger encuentra una triste forma de evitarle una humillación a un orador.

Hacía media hora que el doctor Mortimer Jacobs se había ido cuando empezamos a tener serias dudas acerca del éxito de su experimento sobre el viaje en el tiempo. No todos habíamos compartido su optimismo sobre el resultado del temerario intento de probar su descubrimiento de un método seguro para viajar en el tiempo.

Estábamos por discutir sobre la forma de anunciar su desaparición, cuando él se volvió a materializar en el pequeño escenario, tan repentinamente como lo había dejado hacía sólo media hora. Ambos nos sentimos aliviados y sorprendidos al escuchar sus palabras:

—Todos han sido testigos de un avance científico de grandes proporciones. El viaje en el tiempo es posible. Este descubrimiento mío cambiará el mundo.

Al terminar su última frase, pareció estremecerse, como un espejismo en el desierto. Todos nos preocupamos y hasta nos asustamos, y luego el doctor Jacobs dijo:

—... todos han sido testigos de un avance científico de grandes proporciones. El viaje en el tiempo es posible. Este descubrimiento mío...

Por un momento hubo silencio. Luego el asistente mayor del doctor Jacobs, Edgar Blake, preguntó:

—Doctor Jacobs, ¿está usted bien? ¿Cómo se siente? ¿No estará experimentando, por casualidad, algunos efectos colaterales de su viaje en el tiempo? ¿Está usted sufriendo de algún desajuste por el viaje temporal?

El doctor Jacobs no parecía haber escuchado la pregunta. Siguió temblando como una imagen en un aparato de televisión averiado, y dijo:

—...viaje es posible. Este descubrimiento mío cambiará el mundo. Todos han sido testigos de un...



—Doctor Jacobs, ¿no debería verlo un doctor? —La voz de Blake sonaba desesperada. El extraño efecto se volvía cada vez peor y el doctor Jacobs seguía diciendo:

—... grandes proporciones. Cambiará el mundo. Todos han sido testigos. El viaje es...

Nos miramos sin saber qué hacer.

—... avance. Mío cambiará. Tiempo. Avance de grandes...

El doctor Jacobs parecía ahora titilar, encendido, apagado. Estaba claro que el experimento había salido terriblemente mal.

—... han sido testigos. El mundo. Descubrimiento mío. Científico. Tiempo. Todos. Es posible...

—¿Hay algo que podamos hacer? —chilló Blake. Las palabras finales del doctor Jacobs antes de que su imagen vacilara y desapareciera completamente fueron:

—... tiempo... grande... cambio...

© *Frank Roger*



REGRESO AL PRESENTE

por Frank Roger

Traducción de Adriana Alarco de Zadra

¿Podría ser un error descubrir cuál es la naturaleza del tiempo? Aunque siempre lo hayamos hecho y por eso nunca lo hayamos valorado. En este cuento, Frank Roger nos sugiere que vivir en el presente puede ser algo muy, pero muy bueno.

El doctor Thomas Whitford comprendió que éste era un momento histórico. Sentado en su máquina del tiempo, lanzó una última mirada a sus asistentes en el cuarto de control y cerró la puerta. Él y su equipo iban a hacer historia. Hoy tendría lugar el primer experimento científico de un viaje en el tiempo y estaba orgulloso de haber sido escogido para la primera expedición tripulada.

Respiró profundamente y se concentró. Innumerables veces había ejercitado la rutina en el simulador, pero ahora era real. Con esta avanzada máquina viajaría hacia el pasado y hacia el futuro. El riesgo que se corría era mínimo, como había sido demostrado en numerosas pruebas. Estaba impaciente por empezar.

Arregló los controles para hacer un viaje corto, cinco minutos hacia el pasado, según las instrucciones. Si todo iba de acuerdo con el plan, el experimento no duraría mucho. Viajaría varias veces al pasado y al futuro, sin salir de la cabina. El equipo de monitoreo registraría todo, pero él podría observar el panorama por la portilla. Todo contacto con el cuarto de control sería imposible hasta su regreso al presente.

La luz verde le indicó que había llegado. Miró hacia fuera, con el corazón latándole fuertemente, pero todo lo que pudo ver fue un vacío negro. Se fijó en lo que aparecía en la pantalla y confirmó que no había nada que observar. Era bastante inesperado.

Sin inmutarse, Whitford ajustó los controles para viajar un año hacia el pasado. Confirmado por los sensores, encontró nuevamente que afuera no había nada más que vacío. Le parecía imposible que la máquina funcionase mal. Quizás la explicación más simple era que realmente allí no había nada, por más extraño que pudiera parecer.

Decidió continuar el experimento. Viajó cincuenta años al pasado, un siglo, diez siglos, pero en todos los tiempos no encontraba nada más que el vacío. Entonces, empezó la segunda parte de su itinerario: cinco minutos hacia el futuro, luego un día, un año, diez años. Siguiendo un impulso del momento, viajó diez mil años hacia el futuro, pero el negro vacío persistía.



Whitford se desplomó en el asiento. Éstos no eran los resultados que su equipo había estado esperando, pero él podía hacer muy poco para cambiar eso. ¿Cuál podría ser la explicación de lo que había presenciado –o no presenciado? Quizás, el tiempo se materializaba sólo en el momento que sucedía y el presente era la única manifestación actual. De modo que, tal vez, el pasado existiría solamente en la memoria del hombre y el futuro en su imaginación. Por lo tanto, el vacío se extendía hacia el antes y hacia el después del presente. Éste descubrimiento arrojaba una nueva luz sobre la naturaleza del tiempo y podría conducir a nuevos estudios y enfoques. En ese sentido, el experimento no había sido en vano.

Ahora, estaba listo y ajustó los controles para regresar al presente. Mientras esperaba, preparó un pequeño discurso para sus asistentes, aunque apenas podía darles buenas noticias. Para su sorpresa y horror, encontró que el presente también era un vacío negro. Por supuesto que esto era imposible. Pero, un momento. Quizás el problema residía en que su definición del «presente» había sido demasiado vaga. Si el presente era como sus descubrimientos le habían mostrado: una minúscula fracción del tiempo que se materializaba en el continuum espacio-tiempo, entonces no podría indicar una fecha y una hora aún incluyendo los minutos. Necesitaba una definición mucho más precisa.

Pero, ¿a qué hora exacta había dejado el pasado no-existente? ¿Y cuán precisa debía ser esa definición? ¿Al segundo? ¿Al centésimo de segundo? ¿A una fracción inconmensurable de un segundo? Quizás su problema era que no estaba capacitado para definir con exactitud cuál era «el presente», por lo que no podía ajustar los controles en ese punto del tiempo.

Trató de perfeccionar las posiciones, pero no pudo localizar el «presente». Ese momento particular parecía estar, por completo, fuera de su alcance. Siguió tratando, ya que no podía hacer mucho más, pero entendió rápidamente que todos sus esfuerzos eran inútiles.

Jadeando por la frustración y la desilusión, se recostó en el asiento y contempló el vacío negro. «Nunca debí dejar el presente», reflexionó. «Por mala suerte, este conocimiento me ha llegado demasiado tarde. Y no puedo decir que el experimento ha sido inútil. Después de todo, he descubierto la verdadera naturaleza del tiempo. Ése es un logro para un físico como yo. Desgraciadamente, no voy a poder publicar mis descubrimientos, y no voy a recibir premios ni reconocimientos por mi trabajo».

Maniobró un poco más con los controles, pero luego abandonó sus frenéticos cambios. «Estoy perdiendo mi tiempo aquí», pensó, y se rió entre dientes de ese involuntario juego de palabras.



EL ÚLTIMO ALIENTO.

por Frank Roger

Traducción de Adriana Alarco de Zadra

Ahogarse por falta de aire es angustioso; ¿cómo será ahogarse por falta de tiempo? No, no estamos pensando en la noche antes de un examen. Frank Roger continúa con su serie de experimentos desastrosos sobre el viaje en el tiempo, y en este caso el final llega demasiado pronto.

—**S**i este experimento tiene éxito, el resultado revolucionará nuestra noción del tiempo, nuestra comprensión de la íntima naturaleza del universo y nuestro lugar en él —explicó el doctor Williams—. Estaremos escribiendo la historia. ¿Continúo?

Sus asistentes asintieron con la cabeza. El doctor Williams apretó la tecla Entrar y se reclinó en su asiento.

—Ahí va —dijo—. Sentiremos los efectos del experimento dentro de los próximos minutos.

—¿Qué es exactamente lo que esperamos? —preguntó el primer asistente.

—No tenemos forma de saberlo —replicó el doctor Williams con paciencia—. Como saben, estamos cambiando la naturaleza del tiempo. Lo estamos acelerando, cortando un pedacito de cada minuto, si es que me permiten explicarlo en esta forma tan poco científica. Ahora, el tiempo corre en segmentos que se vuelven cada vez más cortos. Será fascinante saber cómo experimentaremos este efecto.

Todos esperaron unos minutos, pero nada sucedió. Finalmente, el doctor Williams interrumpió el silencio para decir:

—El cambio que hemos introducido en la estructura del tiempo está ganando momentum. Pronto vamos a...

Los asistentes lo observaron con preocupación. ¿Por qué había dejado el doctor Williams la frase incompleta? Eso no era muy propio de él. Uno de ellos decidió hacerle una pregunta.

—Doctor Williams, ¿no es posible que no podamos experimentar los efectos por la simple razón de que nosotros....

—Yo creo que estamos empezando a sentir los efectos que este experimento tiene sobre....



—Los segmentos del tiempo se van acortando. Debemos usar frases...

—Sí, frases cortas. Y aún así parecerá que nosotros...

—La comunicación normal se convertirá en algo...

—No es sólo hablar, hasta la respiración es...

—Jadeamos y el aire no nos alcanza...

—Si esto sigue así, entonces...

—¿No hay forma de parar...

—No tenemos tiempo...

—Con las justas...

—Respirar es...

—¿Podemos...

—Nosotros...

—Allí...

—Yo...

Silencio.

© *Frank Roger*

FRANK ROGER nació en 1957 en Gante, Bélgica (bajo el nombre de **FRANK ROGER FLORIMOND DE CUYPER**). Estudió filología germánica (inglés-neerlandés) en la Universidad de Gante y obtuvo su diploma con una tesis sobre **PHILIP K. DICK** (1981). Su debut literario data de 1975. Además de cuentos, el escritor también produce collages y obras gráficas en un estilo surrealista y satírico. Hoy en día su bibliografía incluye más de 550 publicaciones en más de 20 lenguas.



UNA IMPOSIBILIDAD FÍSICA

por Ramón San Miguel Coca

A pesar de la variedad de ideas surgidas de la mente de escritores como Asimov, Benford, Bear, Card y un largo etcétera, para viajar más rápido que la luz, nunca he leído algo como lo que nos presenta Ramón San Miguel. ¿Por qué no se puede superar este límite? Pues, como dice el título es una imposibilidad física. ¿Y entonces? ¿Para decirnos esto que ya sabemos por qué escribir un cuento? Pues... será mejor que lo lean para descubrirlo.

Se respiraba un ambiente de fiesta en todos los sectores de la *Stelar One*. Por primera vez una nave terrestre de colonización alcanzaba una estrella con planetas potencialmente habitables. En el puente, el capitán, rodeado de sus principales oficiales y de los representantes de los pasajeros civiles, había organizado una breve ceremonia. De forma excepcional se había autorizado la apertura de unas botellas de vino espumoso reservadas para la ocasión. Hubo algunos discursos, y el capitán se emocionó cuando el alcalde, la máxima autoridad entre los pasajeros, le felicitó efusivamente por haberles traído a salvo hasta ese nuevo sistema estelar donde empezaría su nueva vida de colonos. Habían sido casi quince años de viaje en que su universo se había reducido a la nave, que, desplazándose a velocidades cercanas a la de la luz, había cubierto sin incidencias la larga distancia desde la Tierra. Con este acto se confirmaba la llegada «oficial» a su destino. En la magnopantalla del puente, una imagen ampliada de la estrella, a la que se había superpuesto un esquema infográfico de las órbitas de los doce planetas mayores que componían el sistema, servía de impresionante telón de fondo al acto.

Tras el brindis oficial por el futuro de la primera colonia humana fuera del Sol, la fiesta tomó un aire más distendido. Como es lógico, el principal tema de conversación era lo que les depararía el futuro próximo, algo que no por hablado antes ya muchas veces resultaba menos interesante para todos. Se discutía sobre los dos planetas supuestamente habitables del sistema, sobre sus características físicas, sobre cual sería el más adecuado para establecerse al principio, sobre cómo sería su vida en ellos...

—Ha sido un largo viaje —decía el alcalde en un corrillo con el primer oficial y el jefe científico de la nave—. Pero creo que habrá merecido la pena. Ahora, nos espera el esfuerzo titánico de crear nuestro hogar aquí.

—Dura tarea, a fe mía —corroboró el oficial científico—. Terraformar ese mundo, construir ciudades, desarrollar la industria...

—¿No sería fantástico que nos lo encontráramos ya hecho? —comentó el primer oficial con una sonrisa. Ante la mirada interrogadora y algo sorprendida



de los otros dos, prosiguió—: Me refiero a que quizás durante todo este tiempo, y recuerden que en la Tierra han pasado siglos desde nuestra partida, el estado de la ciencia y la técnica puede haber avanzado tanto que puede haberse inventado un método de viaje más rápido que la luz, como saltos hiperespaciales, o algo así. Quizás incluso hayan mandado otras expediciones a colonizar estos planetas usando ese nuevo medio. A nuestra llegada, podríamos encontrar una floreciente colonia ya establecida...

El jefe científico sonrió con suficiencia.

—Parece mentira que alguien de su rango en la carrera astronáutica pueda decir eso —soltó, haciendo sonrojar al oficial—. La ciencia se ha encargado de demostrar que es absolutamente imposible viajar a mayor velocidad que la luz. Einstein lo postuló en su día, y desde entonces las observaciones no han hecho más que confirmar ese hecho, esa ley natural. Todas esas historias del hiperespacio o viajes hiperlumínicos no son sino tonterías, fantasías creadas por los escritores de ciencia ficción de nuestro pasado, hoy por suerte desaparecidos... Lo siento, amigo mío, pero somos lo más rápido que puede viajar la humanidad, y no encontraremos otros seres humanos aquí y ahora... pero... ¡Eh! ¿Qué está ocurriendo ahí?

El científico señaló un barullo que se había formado en torno a una de las estaciones de control del puente. Debía ser algo gordo, pues el mismísimo capitán se dirigía a grandes pasos al lugar del follón.

—¿Qué pasa? ¡Informe!

—¡Señor... es increíble! Estamos recibiendo una llamada por nuestros canales de comunicación de corta distancia, ¡y hablan en inglés terrestre estándar!

—Eso es imposible... alguien está gastándonos una broma de muy mal gusto —el capitán se estaba enfadando por momentos.

—Señor, lamento contradecirle, pero hemos comprobado que el origen de la señal se encuentra en un punto situado a unos seiscientos mil kilómetros, distancia que va reduciéndose rápidamente...

—¿Una nave? —exclamó el estupefacto capitán.

—Confirmado, señor. Las emisiones de la estrella, en plena tormenta, nos impiden recibir imágenes claras, pero creo que nos dan la bienvenida y nos piden permiso para abordarnos. Al parecer se encuentran maniobrando para igualar vectores, y podrían estar aquí en un par de días...

La noticia había caído como una bomba. El primer oficial miraba triunfalmente a un jefe científico que no salía de su asombro...



—No puede ser... no serán terrestres —decía a quien quisiera oírle—. Deben ser alienígenas inteligentes que hayan aprendido nuestro idioma...

—Pronto lo averiguaremos —sentenció el alcalde...

Y, en efecto, unos días después, en medio de una enorme expectación y ante la sorpresa de todo el mundo, se revelaba la naturaleza de sus visitantes.

—¡Pero si son humanos como nosotros! —exclamó sin poder contenerse el primer oficial.

—¡Y de la Tierra, por supuesto! —rió el primero de los visitantes, una mujer de mediana edad bastante atractiva—. Bienvenidos a la colonia terrestre de Valhalla. Les estábamos esperando desde hace décadas...

Un jarro de agua fría cayó sobre el comité de recepción... ¡una colonia terrestre que ya existía desde hacía tiempo!

—Y no es la única. Los humanos ocupamos ahora siete mundos en cuatro sistemas estelares, y hay otros en cartera para ser colonizados —continuaba la portavoz de los recién llegados.

—¡Eso significaría que se puede viajar a mayor velocidad que la luz! —casi gritó el jefe científico—. ¡Es imposible...!

—Sí, tiene razón, señor —asintió la mujer—. No es posible viajar a mayor velocidad que la de la luz. Es un hecho incontestable, una imposibilidad física...

—Pero... pero... —balbució el desconcertado científico—. Entonces ¿cómo...?

—Se lo explicaré, no se preocupe. En efecto, la velocidad de la luz es una barrera infranqueable, imposible de sobrepasar, pero...poco después de su partida, descubrimos una técnica muy especial. No podíamos viajar a mayor velocidad que la de la luz... pero sí pudimos hacer *que la luz viajara mucho más rápidamente...*

© Ramón San Miguel Coca

RAMÓN SAN MIGUEL COCA es santanderino de nacimiento, aunque reside en Guadalajara. Licenciado en Ciencias Químicas, es Director Técnico de una empresa de Protección contra Incendios. Aficionado a la Ciencia Ficción desde que puede recordar, recientemente le ha picado el gusanillo de la escritura, habiendo publicado hasta el momento una novela corta dentro del universo de la Saga de los Aznar: *ARMADA REDENTORA*, y un relato en el sitio de la Ciencia Ficción, *PROCEDIMIENTO DE RUTINA*.



VAE VICTIS

por Ermanno Fiorucci

Cuantas veces, circunstancias, hechos, palabras deforman la realidad de tal modo que somos incapaces de ver más allá, hasta que un día nos quitamos la venda de los ojos y nos asustan y avergüenzan nuestras acciones, quizás porque en el fondo sabíamos que estábamos huyendo de la verdad. Al protagonista de este cuento le pasa igual, ansiaba estar siempre cegado, porque la realidad era en si misma deforme.

Soy incapaz de aceptar el mundo como es por razones médicas que desconozco, pero con el casco rojo, soy un individuo como todos los demás y ésa es la razón por la que me encanta tenerlo.

Cuando utilizo el casco el mundo tiene sentido. La guerra no es una guerra sin final, sino una necesaria acción defensiva en el interés de la paz. Los Maestros no son criaturas que nos tienen esclavizados, sino señores muy sabios que, en los salones, nos preparan para el mundo que algún día nos tocará gobernar. Los otros que están conmigo en las aulas, tampoco son víctimas sino estudiantes.

Los Maestros dicen que cada día debo quitármelo por un par de horas y descansar. Esta medida está relacionada con las neuronas, pero la explicación me confunde y paso mi período sin el casco con los ojos cerrados, contando los minutos que faltan para poder usarlo nuevamente y así hacer que este mundo sea comprensible.

© Willian Trabacilo



Parado frente a la ventana miro, desde esta altura, los artefactos suspendidos en la distancia y siento miedo. Cierro los ojos escuchando a Serafín que habla de las maravillas de esta época. Serafín es mi mejor amigo. Cuando llevo el casco puesto, lo encuentro interesante y simpático; cuando no lo llevo, como ahora, me parece insulso.

¡Cómo lo envidio! Él no necesita el casco para gozar la vida que nos ha sido concedida.

—¿No es maravilloso Germán? — pregunta Serafín—. La raza humana ha trabajado diez mil años para crear una civilización como ésta y seremos los herederos. La ciudad nos da todo, y nunca estaremos



obligados a dejarla.

No creo que esto sea maravilloso sin tener puesto el casco. Además, la idea de no abandonar jamás la ciudad me desagrada. Pero no quiero desanimar a Serafín.

—Sí, claro. Me parece una cosa bellísima —replico y me doy vuelta.

Puedo ver a uno de los Maestros acercándose. Ellos se mueven tan silenciosamente que resulta casi imposible darse cuenta de su llegada. En consecuencia, conviene obedecer las reglas todo el tiempo.

—Hola Serafín —dice el Maestro—. Hola Germán.

No conocemos sus nombres, pero ellos conocen los nuestros y pueden asumir las funciones de todos nosotros. Ésta es una advertencia que debemos tomar en serio, pues los Maestros nunca afirman algo inútilmente. Todo lo que dicen está impregnado de significado y no darle la importancia debida le mete a uno en verdaderos problemas.

—Salud Maestro —dice Serafín, insinuando una ligera reverencia y se vuelve de nuevo hacia la ventana.

Es norma que si el Maestro no quiere prolongar la conversación, el alumno no debe llamar sobre sí una atención innecesaria.

—Salud, Germán —dice el maestro dirigiéndose a mí, en un tono más seco.

—Salud, Maestro —digo y le doy la espalda. Sin el casco rojo en la cabeza, veo al Maestro como una criatura espantosa, de piel verde, ojos grandes, escamas, garras y una fea protuberancia sobre la frente, pero trato de convencerme de que ésta es una ilusión debida a mi incapacidad de adaptación. En el pasado, me dejé arrastrar por alucinaciones y fui recluido en una pequeña recámara para ser reeducado. Pero éste es un asunto del cual prefiero no hablar.

—¿Cómo estás? —dice el Maestro, insinuando que pretende seguir la conversación.

—Bien.

—¿Por qué no llevas el casco?

Debe ser un Maestro nuevo, pues no conoce los procedimientos que disciplinan mi caso.

—No debo llevarlo todo el tiempo —digo—. Debo quitármelo por un par de horas al día.



—No he oído nada al respecto —dice el Maestro—. Los descontentos deben llevar siempre el casco.

—¡Es verdad, él no puede llevarlo siempre! —me defiende Serafin—. Por eso yo le acompaño. Para que no sienta miedo.

—Nadie te ha pedido hablar —dice el Maestro, molesto—. ¡Te ordeno que te dirijas a tu alojamiento!

Es inútil discutir con los Maestros... sólo se consigue agravar la situación.

Tembloroso, Serafin se aleja de la ventana sin pronunciar palabra. Intuyo que está aterrorizado. Yo también estoy asustado. Aparto la vista de la ciudad y trato de mirar más allá de la criatura, pero ésta captura mi mirada. Quisiera huir, pero hacerlo sin una buena razón constituye una ofensa gravísima. En consecuencia me quedo. El Maestro me mira, sus escamas se agitan.

—Ven aquí, Germán —dice, y me hace una seña. Me acerco. En su cara sin expresión, los ojos lucen redondos e inmensos—. Tú conoces las reglas —dice—. Siempre debes llevar puesto el casco.

—Sí —digo, dándome por vencido.

—Violaste las reglas.

—Sí. Es verdad.

—Entonces aceptarás el justo castigo.

—Lo aceptaré.

El Maestro hace una pausa, parece que está pensando.

—Pasarás el resto de tu vida sin el casco por no haber sabido aceptar las condiciones. ¡No serás salvado!

Luego se aleja con rapidez, dejándome petrificado en el sitio.

¡Me siento mal! El pasillo se vuelve gris, el viento que entra por la ventana me eriza.

Siento un frío que nunca he sentido antes, y comprendo finalmente la refinada crueldad del Maestro. Me doy cuenta de que tendré que pasar el resto de mi vida viendo cada cosa exactamente como es.

--



¡Pobre de los vencidos!

© Ermanno Fiorucci

ERMANNNO V. FIORUCCI R. nació en Limosano (Italia) en 1938 y se radicó en Venezuela en 1955. Oficial de la Marina Mercante, alcanza el rango de inspector en la ya desaparecida Compañía Anónima Venezolana de Navegación (CAVN). Cofundador del Grupo Artístico Armando Reverón (La Guaira, 1978) con el cual interviene en numerosas exposiciones colectivas de pintura (primer premio Cámara de Comercio de La Guaira. Cinco menciones en igual número de exposiciones) y ocho exitosas exposiciones individuales. Cofundador de la Asociación Cultural Catia La Mar (1980), de la cual fue presidente y trató de integrar en ella todas las manifestaciones artísticas y culturales, impulsando el Concurso Anual de Cuentos y Poesías y exposiciones anuales de cerámica y artesanía. Creó la primera Escuela de Danza y Ballet del Litoral y, con el fin de minimizar el alto costo, que la práctica de esta disciplina conlleva, creó una zapatilla de ballet totalmente venezolana (Fiorina). Entre otros reconocimientos, ha recibido la Orden Francisco de Miranda, la Cinta de la Marina Mercante y los Cuatro Timones de la Excelencia de la Marina.



LA SILUETA

por José Javier Bataller Gómez

Dejar una huella duradera en este mundo no es tarea fácil, muchos de los grandes personajes de la historia nunca pensaron que lo harían. Tampoco en este cuento el protagonista pretendió alguna vez pasar a la posteridad y menos ser el único espectador de las huellas de los demás.

El tenue rayo de luz rojiza entra por la ventana rota, dentro de unos minutos la oscuridad será total; pero durante unos pocos segundos, cuando la iluminación sea adecuada, podré verla.

¡Ahora! Su silueta comienza a perfilarse. Distingo los colores de su vestido, de su piel, de su pelo. Está de perfil, con la mano derecha apartando una ya inexistente cortina y sus ojos mirando al exterior. Cuando ella estaba viva podía ver una bulliciosa calle céntrica; ahora sólo puede contemplar un pedazo de sucio asfalto rodeado de edificios en ruinas.

El reflejo sigue mostrando la belleza de la mujer a la que amé. Me resulta doloroso pensar en aquel día, pero es el único recuerdo que despierta algún tipo de emoción en mí. Me la imagino esperando impaciente mi llegada en el momento que cayó la bomba.

Desconozco si la lanzaron humanos o alienígenas. Me inclino a pensar que todo fue un error, aunque a estas alturas ya me trae sin cuidado. La radiación provocó la muerte de todo ser vivo. Pero hubo un efecto secundario, un halo luminoso que reproduce, como si de una foto se tratase, los rasgos del ser destruido. Éste puede verse bajo ciertas condiciones de iluminación.

Ahora, la oscuridad llega y la imagen se desvanece.

Toda la ciudad está muerta, no queda un solo ser humano, excepto yo. ¿Seré el único en todo el planeta? Algo especial debe tener mi metabolismo, pues la radiación me afectó de otra forma. No sólo estoy vivo, sino que las células de mi cuerpo permanecen inmutables: no envejeczo. Puede que algún día decida acabar con mi existencia, pero por el momento pretendo seguir. Mañana volveré para verla de nuevo. Supongo que pasado mañana también y tal vez lo haga hasta el mismísimo día en que el Sol deje de brillar.

© José Javier Bataller Gómez



RIGIDEZ

por José Javier Bataller Gómez

Divertidísima visión sobre lo que se encontrarían unos posibles invasores que incursionasen en nuestro planeta. Seguro que a más de uno le arrancará una sonrisa saber que, una de nuestras aficiones favoritas es nuestra arma más poderosa y la que crea mayor incertidumbre.

Bangor Yor levantó la vista del libro que estaba leyendo al escuchar el marcial saludo de su ayudante de campo. Con un gesto de su mano superior derecha le indicó que tomase asiento.

—Su Quintaesencia —comenzó el subordinado una vez se dejó caer pesadamente en la silla reforzada—, he interrogado a los prisioneros y puedo afirmar sin lugar a dudas que la traducción de todos esos libros es correcta.

El gobernador de la Tierra, en nombre de su Universalidad Excelsa el Emperador Kintor Yor, descargó los puños inferiores sobre la mesa rompiendo la maciza madera de roble, justo por debajo del libro que acabó convertido en polvo. Los dos metros diez de Bangor se irguieron sobre su ayudante, que comenzó a retorcer sus cuatro manos entre sí. El temor reverencial nacido al contemplar tan de cerca la coraza negra cubierta de polvo y sangre no le permitía detenerse; no en vano su superior era también un Yor, primo del mismísimo dueño de casi toda la galaxia y miembro de una familia caracterizada por sus estallidos de furia, tan devastadores que eran capaces de asolar mundos.

Un guerrero arturiano no limpia su armadura hasta que no acaba la campaña y, a pesar de que ninguna nueva mancha producida por la muerte de un enemigo se había sumado en más de un mes al conjunto, de momento Bangor se negaba a concluir su misión en el planeta. Al menos hasta que no aclarase el misterio de las palabras impresas en papel.

—¡Dime, Bonko! —increpó—. ¿Dónde están esas naves capaces de viajar en el hiperespacio y destruir sistemas enteros? Y esas torres inmensas que llegan hasta su satélite, ¿cómo nos las ocultan? ¿Por qué no utilizaron sus máquinas capaces de doblar el propio tiempo, para detectar de antemano nuestra invasión y preparar su defensa? Y lo que es más importante, ¿por qué nos atacaron con esas ridículas bombas atómicas, que de ninguna manera pueden traspasar nuestros escudos, cuando en esos papeles se nos dice que poseen rayos de energía capaces de vaporizar los océanos?

—No sé, Su Maravilla... —balbuceó el interpelado.



—¡Calla, Bonko! Nada de lo que digas importa. La palabra hablada es maleable, cambia a cada segundo que pasa. Se puede negar, ocultar, desdecir... como un río que fluye. En cambio, la palabra escrita es inmutable. Permanece. Como las montañas. Nos la entregaron los Antiguos para recordar lo que hemos sido y para que los Venideros sepan lo que fuimos. Entonces, ¿por qué en este condenado planeta nada es cómo debería ser?

—Una trampa, Su Excepcionalidad. Nos ocultan su verdadero potencial.

—¡Eso ya lo sé! Tenemos que encontrar esos campos de invisibilidad y destruirlos. Lo que no sé es cómo.

El líder arturiano recorrió la habitación con rápidas zancadas intentando tranquilizarse.

—¿Y los prisioneros, Bonko? ¿Se les ha interrogado sobre estas contradicciones?

—Sí, Su Portento —respondió tragando saliva.

Sin embargo responder esa pregunta suponía un gesto de valentía, porque la siguiente estaba cantada y la respuesta no le iba a gustar a Bangor Yor.

—¿Qué han dicho al respecto?

—Nada Su Magnificencia. Se han limitado a reír.

© José Javier Bataller Gómez

JOSÉ JAVIER BATALLER GÓMEZ nació en Chella, un pueblo de la provincia de Valencia, España, en 1971. A los once años su maestro de lengua le dejó *COMPRE JÚPITER* y *YO, ROBOT* de Isaac Asimov, convirtiéndose instantáneamente en un ávido lector de ciencia ficción. Su primer cuento publicado, en 2004, apareció en el fanzine *Nuevas Fronteras* editado por el club Star Trek de Madrid. En 2005 fue finalista del *Premio Pablo Rido*. Actualmente es profesor de matemáticas y vive en Valencia con su familia.



VOLUNTAD DE NO QUERER

por *Luís Filipe Silva*

Los cambios en el tiempo es campo abonado para las obras de ciencia-ficción. Aquí tenemos un relato en el que nos narra los sufrimientos de esforzados hombres y mujeres por restablecer la historia después de un ataque terrorista.

Porque aquella mañana de marzo los asaltos acontecieron de forma dispersa y descoordinada sobre toda la ciudad, y fueron llevados a cabo por intrusos encubiertos y con bajísimo grado de profesionalidad, lograron más éxito que el que hubiera tenido un ataque repetido, objetivo y localizado realizado por un pequeño grupo. Nos encontramos desprevenidos; la convocatoria desde otras épocas de batallones de combatientes –que elevaron nuestro número a miles de personas, nos obligó a un considerable esfuerzo de organización, y a recorrer frenéticamente los interminables días de las semanas anteriores al evento para identificar a los potenciales sospechosos–, no impidió que el ocasional desliz de un estudiante, un deportista, una secretaria, un abuelo o una modelo alcanzara el objetivo y provocara fisuras en el multiverso. Con cada fuga colapsaban incontables realidades paralelas, cerrando el portal e imposibilitando regresar a reparar los daños.

Pero era imposible contener aquella serie de actos desesperados. Al vigilar a una sospechosa fui testigo del contacto con un joven que corría tratando de alcanzar el tren. Mi compañero lo seguía de cerca: era su misión evitar que alguien más lo tocara. Pero lo perdió en la confusión del andén y un señor de mediana edad agarró de súbito al joven y lo arrojó al suelo; el muchacho se debatió hasta que se dio cuenta de quién era el hombre. Más sorprendido aún quedó cuando la referida sospechosa se detuvo junto a él, llorando, porque hacía sólo unos minutos la había dejado en su casa acostada, y ahora aparecía allí junto a él, vestida y más vieja.

En otros tiempos, mi reacción habría sido inmediata. En otros tiempos yo era otra persona. Una persona que no leería en los ojos de aquella mujer la alegría de haber podido salvar a su hijo.

Mi compañero me gritó, despertándome. En un segundo llegué junto al grupo; alejé a la madre y agarré al hombre mientras mi compañero intentaba sacar al joven. Pero ya era tarde. En ese momento el tren cerró sus puertas y se marchó. En ese instante el mundo se fracturó. Al mirar otra vez, mi compañero había desaparecido de este y de todos los mundos posibles, de todas las líneas temporales, como una frase borrada del libro del Creador.

Y por mi culpa, mi culpa, mi culpa.



Dejando el dolor para más tarde, agarré al hombre y lo conduje al coche estacionado donde escondíamos el portal.

—No me interesa lo que me hagan, mi sobrino no entró en el tren —dijo con aire feliz.

¿Por qué me sentía un monstruo en todo aquello? Apenas una semana atrás impedí que los fanáticos de Tiempo-Jusante lanzaran un ataque nuclear contra esta misma ciudad, lo que me causaba una creciente preocupación por evitar los contactos con esa otra/misma yo del pasado reciente. El espacio-tiempo es frágil como un hilo de seda recién producido por una larva.

Sufrimos decenas de bajas en esta operación; no fue una sorpresa que el Capitán quisiera hablarnos personalmente para compartir sus ideas. Lo hizo con fuertes berridos y tono autoritario. No acepté bien la reprimenda, aunque pienso que tenía razón al decir que nuestros compañeros de decodificación habían ignorado la información de Tiempo-Jusante. Quizás fuera el cansancio. Trabajar en el Tiempo no significa que éste se encuentre siempre disponible, sino todo lo contrario. El Tiempo es un vasto territorio, de casi infinitas posibilidades. Y peligroso, dada su maleabilidad. Todo lo afecta.

Pero nadie me había advertido sobre aquella carga, me diría más tarde a mí misma. Tener que salvar al mundo de quienes querían salvar el mundo. De quienes querían evitar las catástrofes y proteger a las víctimas de los accidentes, de las Cruzadas, de las plagas y las dictaduras; de las pequeñas venganzas personales; de las guerras, de todas ellas: las civiles, las mundiales, las religiosas, las económicas, las tecnócratas, las expansionistas, las patrióticas. Ésa era mi especialidad. Confirmar la naturaleza de la catástrofe. Todos mis días y mis esfuerzos estaban en función de perseguir a los criminales de corazón blando (aunque furiosos o vengativos) que intentaban asfixiar a Hitler, Gengis Khan o Stalin en la cuna. Después, declaraba en el juicio, y asistía a la condena. Cada vez se volvía más difícil estar aquí, impune, del lado de afuera, como si tuviera las manos limpias. Como si no condenara también a aquellas víctimas, con tanta culpa como la mano del ejecutor.

¿Para qué? Para imponer límites al despliegue de la Historia, decían. Para controlar los daños colaterales. Para forzar una permanencia y estabilidad de los hechos, en particular los que eran conocidos antes del inicio de los viajes. ¿Pero cómo considerar que algo exista antes de ellos, si es posible ir, y venir, al inicio de todo? ¿Cómo ignorar que probablemente nuestra historia también está contaminada y en constante cambio? ¿Qué es un hecho histórico cuando podemos borrarlo con la facilidad de una goma? Si dejáramos que la Historia se rescribiera a cada segundo, durante toda la eternidad, ¿qué le sucedería al multiverso? ¿Zozobraría bajo el peso del constante cambio, de la acumulación de paradojas, o acabarían los efectos de las modificaciones por anularse unas a otras, en incontables tentativas de deponer a la misma autoridad enfrentadas



por igual cantidad de tentativas de impedirlo? Imaginen la ironía: una guerra infinita y cruel por la conquista de pequeños instantes de Tiempo, pero a su lado la Historia que continúa tranquila y plácida...

Si al menos alguien tuviera el coraje de suspender el desarrollo de los viajes en el tiempo... lo pensaba con fuerza, frecuentemente, y a veces con real voluntad de avanzar, pero todas esas veces terminaba recibiendo un mensaje, oral o escrito, que simplemente decía, *No lo hagas, o voy a tener que intervenir*, y como reconocía mi propia voz o caligrafía, me quedaba quieta, acobardada, una vez más.

© *Luís Filipe Silva*

LUÍS FILIPE SILVA empezó a publicar con el libro de relatos *O FUTURO À JANELA*, ganador del Premio Editorial Camino en 1991. Le siguió el romance *A GALXMENTE* (dividido en dos partes: *CIDADE DA CARNE* y *VINGANÇAS*), en 1993, y tres años después, la colaboración con João Barreiros en la mega-space opera *TERRARIUM*. En los años siguientes se alejó de las obras largas y del mundo editorial para dedicarse a escribir críticas para un periódico portugués, a la coordinación de una colección de Ciencia Ficción (que la editora abandonó después del primer número), y de la coordinación de la web TecnoFantasia.com. Sus obras han sido publicadas en Serbia, Estados Unidos, España (revista Galaxia número 6), y en la revista electrónica argentina Axxón. Su trabajo más reciente es «Aquele Que Repousa na Eternidade», una novela lovecraftiana incluida en la antología *SOMBRA SOBRE LISBOA*. Entre sus proyectos futuros, se encuentra una historia alternativa sobre una Ibérica unida donde Portugal nunca recuperó la independencia perdida en el siglo XVII.



Novelas

EL SECRETO DE LOS ALQUIMISTAS

7ª PARTE

por Omar E. Vega

En el anterior capítulo dejamos a Goldwing viendo las incubadoras y el método de procreación de los ringers; esto supuso un fuerte shock para el terrestre. En este capítulo séptimo toca ver las distracciones de que disfruta el resto del grupo durante el primer día. Pero no nos quedaremos ahí; también avanzaremos en el segundo día y su período de adaptación a su régimen de estudio. Mientras, Hal sigue con su trabajo de reportero.

BARRIO MARINERO

— ¡G

uau! Esto es hermoso —exclamó Dean, mientras observaba toda la majestuosidad de uno de los parques del Gravitatorium; desde el pequeño carrito de levitación magnética en que viajaban—. Parece que estuviéramos en un bosque septentrional de la Tierra.

—Sí, miren esos alces —acotó Bob—, se ven tan reales. ¿Serán robots?

—No lo parecen —dijo Edward jocosamente, indicando los excrementos de los alces—. Nadie se tomaría la molestia de diseñar robots que sembraran los prados de mierda.

Todos se echaron a reír. Edward enunció un buen método para distinguir a los seres vivos de sus imitaciones mecánicas.

El robot guía comenzó a hablar con una suave voz femenina:

—Estamos en el parque temático uno: «La Tierra y su fauna actual». En este momento cruzamos los bosques del sur de Canadá y estamos por llegar a la zona polar.

Los terrestres sentían una temperatura levemente fría, pero agradable en ese momento, mas ésta descendió de golpe. Habían atravesado una barrera de frío que separaba regiones climáticas y se encontraron de pronto a varios grados bajo cero, sufriendo los embates de un viento gélido. Edward Al-Razi se preguntó cómo los ringers producían esos drásticos cambios de temperatura en espacios tan pequeños. Quizás usaban cortinas de aire que aislaban las zonas



climáticas del parque. En todo caso no lo pensó más, pues no sabía mucho de técnicas de refrigeración.

—Aquí hace frío —comentó Bob.

—Miren —exclamó Dean—, es un oso polar.

En efecto, balanceándose sobre témpanos de hielo avanzaba un ágil oso polar, buscando focas que comer. El paisaje era en extremo realista, a excepción de la curvatura de la tierra, la cual se mostraba invertida. En el cilindro se apreciaba un horizonte marcadamente convexo, lo cual destruía la ilusión de estar en la Tierra. Sin embargo, al ser el Gravitorium tan grande, el color del cielo era muy realista al punto que se podían ver nubes cruzándolo. Esto, junto a las aguas congeladas y a los témpanos de hielo de verdad, casi convencía al visitante de que este paisaje era natural.

—Ahora estamos entrando en la región del polo sur —anunció el robot guía. Sin cruzar barreras pasaron a la sección antártica, que aquí en el Gravitorium era vecina al ártico. La diferencia más notable entre ambas zonas era el cambio de la fauna. Las costas estaban pobladas de pingüinos y lobos marinos.

—Ahora viajaremos al pasado —anunció el robot guía.

En efecto, la fauna cambió, poblándose los campos de animales desaparecidos en eras remotas, tales como mastodontes, tigres dientes de sable, mamuts y diatremas. Sin embargo, la sorpresa no acabó allí, pues a medida que avanzaban comenzaron a aparecer dinosaurios de todo tipo, desde brontosaurios a tiranosaurios. Bandadas de pterodáctilos cubrían el cielo, y los ictiostegas hacían piruetas en el mar. Más allá había aún más antiguos: anfibios, chapoteando en un pantano, del tipo de los que una vez colonizaron la Tierra.

—Robot. ¿Son estos animales reales? —Preguntó Bob.

—Si, lo son —afirmó el robot—. No son máquinas. Nunca se pudo recuperar DNA de dinosaurio, por lo tanto no son auténticos. Sin embargo, nuestros diseñadores genéticos hicieron lo mejor que pudieron.

—Es verdad, no son robots —dijo Edward—. Detrás de ellos se ve la bosta que dejan.

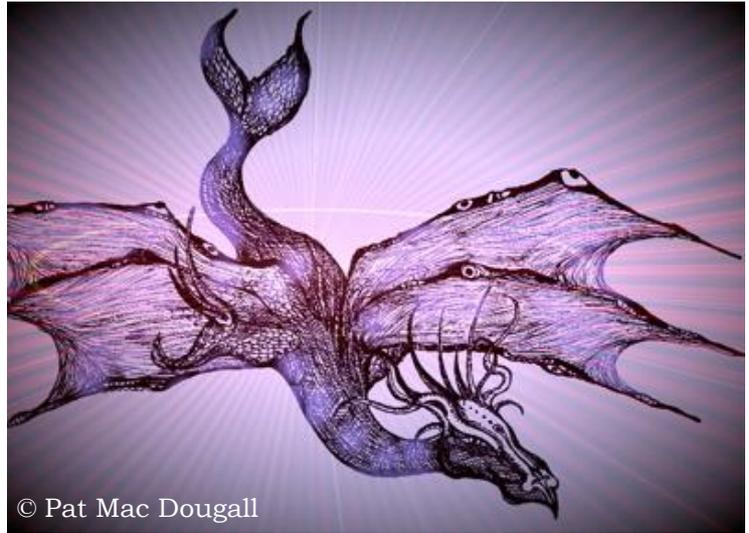
La risa fue de nuevo generalizada. Bob se sintió un tanto humillado, pues cada vez que daba su opinión o hacía una pregunta todo terminaba en chiste.

—Ahora entramos en la zona fantástica del parque —explicó el robot—. Los animales que aquí verán nunca han existido, excepto en la imaginación del hombre.



Los viajeros quedaron estupefactos. Veían seres que sólo existen en los sueños. En primer plano se observaba un enorme dragón con alas de murciélago, tan real como cualquier otro animal del parque. Más allá estaban unos grifos, jugando en las copas de los árboles.

—Detened el carro —ordenó Dean—, quiero ver a aquel.



© Pat Mac Dougall

Dean descendió, emocionado por la criatura que tenía delante. Todo su aspecto era el de un caballo, mas su pelaje tenía un extraño y suave color verdoso. En el medio de su frente sobresalía un prominente cuerno cónico color crema, con una línea roja en espiral

—¡Por Dios! —dijo Dean acercándose a menos de dos metros de la tímida criatura—. ¡Es un unicornio! Jamás pensé ver uno.

—Muy bonito será, pero también deja mierda como todos los otros —exclamó Edward, quien se estaba convirtiendo en un experimentado cómico repitiendo el mismo chiste.

Nuevamente la risa fue generalizada. El unicornio sintió pánico y arrancó a todo galope. Dean volvió al carrito, que reanudó su marcha. Fue un paseo extraño pero cautivante, por un lugar que los terrestres no olvidarían, sabiendo que en la Tierra no existía nada parecido. Les conmovió profundamente ver esos enormes espacios plenos de fauna y flora salvaje, de apariencia tan real que hacía imposible distinguirlos de un paisaje terrestre. Por sobre todo, les admiraba la notable capacidad de los ringers para crear todo tipo de criaturas y ambientes artificiales. Era sorprendente y espeluznante su habilidad en el control de la naturaleza; parecían estar jugando a ser dioses.

En pocos minutos el carrito llegó al final del parque, y los viajeros descendieron. Estaban ahora en una zona llena de entretenimientos mecánicos y montañas rusas, que bordeaba algo parecido a un balneario al lado del mar. Más allá se apreciaban piscinas, canchas de golf y gente montando a caballo.

—Señores —se presentó un androide de piel brillante metálica—. Bienvenidos. ¿Les puedo servir de guía?

—Por supuesto —exclamó Edward—. Dinos dónde estamos.



—En la zona de entretenimientos mecánicos. Un poco más al sur, están las áreas de náutica y al norte hay un pequeño estadio de deportes terrestres y un hipódromo.

—Aparte de juegos y deportes, ¿qué hay de interesante en este lugar? —preguntó Bob.

—En mi opinión, todo —contestó el androide—. Pero si usted busca cosas... digamos, más exóticas, puede ser interesante que visiten el barrio mariner.

—¿Qué es eso? —preguntó Dean.

—Es un lugar de entretenimiento para marinos cansados que quieren paliar su soledad —respondió el androide—. No les recomiendo ir solos.

—¿Dónde queda? —preguntó Bob.

—A tres kilómetros de aquí, en un complejo hotelero a orillas del lago Hudson. Llamen un taxi y pídanle que les lleve. En minutos estarán allá. Yo no puedo acompañarlos a ese lugar, está fuera de mi circuito regular.

—Okey, gracias —dijo Edward.

—Buena suerte —respondió el androide.

Los terrestres se quedaron un rato discutiendo la decisión a tomar. Bob tenía deseos de ir a aquel lugar y a Edward también le atraía. Dean, en cambio, no tenía ganas de ir a burdeles, ni siquiera por curiosidad turística. Después de todo, el muchacho estaba enamorado de Gabriela, y sus largos viajes como piloto le habían enseñado a dominar sus impulsos. Mas recapacitó, pues en los burdeles se juntan y se embriagan los marineros, y quién dice si alguno de ellos, de manera involuntaria, revelaba una pista sobre la preparación militar de Rings.

2

Hal cenó solo, preguntándose que estarían haciendo en ese momento sus compañeros terrestres. De seguro estarían en un burdel, pensó Hal, quien no estaba equivocado. Sabía que ellos no tenían ninguna base moral; ni siquiera eran cristianos, pensó.

Hal tenía cosas más importantes que hacer que visitar lugares de mala vida, así que se encerró en su cuarto, no sin antes revisar con cuidado la cerradura. Luego apagó el robot de cuarto y buscó electrónicamente sensores ocultos en el lugar.



—Orión —le ordenó a la computadora de bolsillo—, abre un canal de comunicación con la Tierra.

—De acuerdo —contestó Orión—. ¿Dirigido a Peter Johnson?

—Sí —respondió Hal y comenzó a redactar.

—Peter, hemos detectado una civilización en extremo avanzada. Repito, los ringers están mucho más adelantados de lo que pensábamos. Rings es un conjunto de enormes ciudades sin gravedad. Hay al menos seis ciudades en Rings, con nombres como New Europe, Southern Cross y Rapa Nui. En Rings habitan alrededor de 200.000 habitantes y existe una proporción importante de niños en la población.

»Hasta ahora no he tenido la posibilidad de levantar información táctica del lugar y carezco de datos sobre sus sistemas de armas, si es que los tienen. Sin embargo, si los ringers están tan avanzados en tecnología militar como en la civil, puedo asegurar que nos enfrentamos a un enemigo formidable.

»Por lo anterior, solicito que se aplacen las decisiones sobre la invasión por, al menos, dos semanas, hasta que pueda levantar su tecnología militar.

»Es mi opinión que el enemigo puede provocarnos muchos problemas. Cambio y Fuera.

El mensaje se envió encriptado a la Tierra por un canal privado y, al parecer, no fue detectado por la inteligencia ringeriana.

3

El taxi ingresó a una zona que se veía paradisíaca, no obstante estar rodeada de vallas.

—Mensaje oficial —exclamó el robot taxista—. Están entrando en zona de jurisdicción privada. Repito, esta zona es de jurisdicción privada.

—¿Qué significa eso? —preguntó Dean.

—Significa que legalmente no es territorio de Rings —explicó el robot—, sino que su administración está a cargo de las compañías navieras de las colonias del Sistema Solar que recalcan en New Europe. El Estado de Rings no se hace responsable de lo que ocurre en este lugar, y advierte a sus propios ciudadanos que lo eviten. De hecho, el contrato de licitación del lugar caduca al final de este año y el Estado de Rings ha decidido no renovarlo. En ese momento desaparecerá definitivamente el barrio mariner y allí creará un nuevo zoológico.



—Muchachos, bienvenidos a la Zona Salvaje —Bromeó Dean.

—Y entretenida —Comentó Bob—. Creó que tendremos una excelente noche.

Las personas no tenían aspecto de ringers sino más bien de humanos provenientes de otros lugares. Unos ebrios pasaban por allí, y por su aspecto ordinario se notaba que venían de los barrios bajos de Marte.

Se veían policías militares vestidos con coraza protectora completa. Junto a ellos, cual perros guardianes, descansaban avanzados robots con su armamento antipersonal activado.

En la calle se veían parejas de mujeres, pintadas con exageración, riendo a toda boca. Había botellas de licor y drogas tirados por todas partes. Se escuchaban risotadas desde los bares y cabarets que dominaban la calle principal, los que estaban coronados con carteles holográficos que, con todo descaro, mostraban las especialidades eróticas de las respectivas animadoras.

—¡Qué lugar! —comentó Dean—. Se ve tan decadente. Parece Amsterdam.

—Peligroso también —agregó Edward—. Mira a esos, allá.

Un par de ebrios de aspecto desordenado estaban peleando y acababan de sacar a relucir sus puñales, dispuestos a terminar la discusión de una vez. Una de las copeteras del lugar gritaba a todo pulmón.

En segundos, uno de los robots se acercó, seguido por un policía, quien se acercaba corriendo y jadeando al lugar, tratando de seguir el paso del robot.

—Advertencia —dijo el robot—, soltad los puñales de inmediato o disparo.

Uno de los borrachos soltó su arma al instante y se quedó quieto. El otro, en cambio, desobedeció la orden y envió una puñalada directa al vientre del policía humano, quien la esquivó a tiempo.

Un láser breve y de alto poder salió de una de las armas del policía mecánico, cuyo aspecto era más el de un robot industrial que el de un androide. La mano que sostenía el puñal asesino se convirtió al instante en un muñón humeante, cauterizado por el tremendo calor. Un grito de horror se sintió en todo el lugar mientras el herido se revolcaba de dolor en el suelo.

—Bien señores —dijo el policía humano—, despejen el lugar. Nuestros amigos pasarán unos días en el cuartel mientras se definen las responsabilidades. Recuerden, no más peleas.



Los terrestres observaban la escena paralizados, mientras que los demás espectadores, habituados, se alejaban del lugar comentando, rezongando o diciendo groserías a la policía.

—Siempre es así —comentó un hombre de edad que pasaba por allí y que reconoció a los terrestres como nuevos en el lugar—. Pero no se aflijan pues aquí la diversión es de calidad. Adiós.

—¿Qué hacemos? —preguntó Bob.

—¿Qué más da? —exclamó Edward—. Vinimos a divertirnos y eso haremos. Vamos a ese cabaret de la izquierda. Si las damas del lugar son las de los hologramas, no habremos desperdiciado el viaje.

Se dirigieron a un local que les llamaba con sus brillantes colores. Dean observó su alrededor, tratando de determinar cuántos ringers había en la calle. Podía ver hombres y mujeres de todas las razas terrestres. Sin embargo, los humanos con aspecto de ringers eran muy escasos. Los hombres eran casi todos marinos, inconfundibles, pues vestían uniformes de salida, aquel overall ligero con los nombres bordados de la compañía naviera.

Luego de un largo rato de mirar con detenimiento los parroquianos en la calle, Dean detectó al fin lo que buscaba. A la entrada de un cabaret, tratando de no llamar la atención, había un grupo de personas de elegantes uniformes militares negros. Tenían el aspecto nórdico típico de los ringers.

No me he equivocado, pensó Dean. Aquí también vienen los militares de Rings a divertirse.

4

Los terrestres entraron en el cabaret que presentaba un pesado aspecto bohemio. Los clientes y las muchachas que les acompañaban estaban en la penumbra, mientras que en las pistas de espectáculos había bailarinas desnudas, de brillantes cabelleras rojas y bellos púbicos teñidos del mismo color, bañadas de luces multicolores. Una música rítmica y ensordecedora marcaba la acción en el lugar creando, junto a las luces y el humo, una atmósfera erótica artificial. Las cabareteras bailaban sensualmente, mostrando sus encantos de manera explícita a los bohemios; manoseándose senos, traseros y pubis, y moviendo la pelvis rítmicamente. Los parroquianos celebraban el espectáculo bebiendo unas copas. Los terrestres encontraron una mesa desocupada en un discreto rincón de la humosa sala y se sentaron.

—¡Camarero! —exclamó Edward, que siempre llevaba la iniciativa, en estas lides al menos— ¡Servicio, por favor!



—¿Qué desean, caballeros? —preguntó una maraña de acero negro y tuberías de plástico que se desplazaba por un riel suspendido del techo.

—Yo quiero un vodka —pidió Edward.

—Yo un whisky —solicitó Bob.

—Y yo un tequila —completó el pedido Dean.

—¿Algo más?

—Por ahora no —contestó Dean en nombre de todos.

El camarero metálico encogió su cuerpo y aceleró rumbo al bar.

—Esto parece la Tierra —exclamó Edward—. Conozco unos lugares preciosos que podríamos visitar un día.

Bob miraba con los ojos desorbitados a la mujer de raza negra que bailaba en la pista principal. Estaba seguro de que la muchacha le miraba con la misma pasión que él sentía por ella. La bailarina tenía una figura espectacular que atraía la atención de todos. Mas, a pesar de ser el foco de las miradas, nadie notó que la negra hizo un leve gesto, que bastó para que tres muchachas se dirigieran a la mesa de los aventureros terrestres.



—Hola chicos —exclamó la primera de ellas, que traía puesto un vestido una talla más pequeña que lo adecuado, que acentuaba sus atractivos— ¿Nos invitan a quedarnos?

—Por supuesto —dijo Edward, a estas alturas el líder indiscutible del grupo.

Las muchachas se sentaron en la mesa, una al lado de cada uno de los terrestres.

—Bueno chicas. ¿Qué desean beber? —preguntó Dean, quien también era avezado en estas artes—. Yo invito.

—Luna marciana —exclamaron a coro las jóvenes, haciendo referencia a un trago femenino de moda.

—¡Mozo! —dijo Dean, ante lo cual el robot volvió raudo a la mesa.

—Ordene el Señor.



—Traiga *Lunas marcianas* a las señoritas, y algo para picar.

—De inmediato Señor —dijo el robot y se retiró.

Las chicas, usando la clásica rutina de cabaret, comenzaron a conversar con los terrestres, fingiendo amor. La muchacha que por azar le tocó a Dean era muy atractiva, de cabellera negra y grandes ojos verdes que contrastaban con su piel bronceada y distribuida en un cuerpo grande y bien hecho. Un vestido rojo, de apariencia metálica, convertía a la muchacha en una irrenunciable golosina, al menos para cualquier hombre normal.

—¿Cuál es tu nombre? —Preguntó la muchacha.

—Dean. ¿Y el tuyo?

—Bárbara —exclamó la muchacha—. ¿Quieres bailar?

—Por supuesto —dijo Dean sin prisa—. Vamos.

La música se tornó suave, ellos bailaban apretados. Dean sentía el cuerpo de Bárbara, y sus instintos animales comenzaban a aflorar.

Dean recordó por un instante a Gabriela y la noche de éxtasis que pasara con ella, sin embargo esto era diferente según su manera de ver las cosas. Ella estaba tan lejos, él la quería, sin dudas, y al regresar a la Tierra resolvería sus problemas pendientes. Sin embargo ahora estaba aquí acompañado de una mujer para pasar un rato, una que le atraía muchísimo. Ya llegaría el momento de establecer una relación más seria con Gabriela. Ahora debía concentrarse en su misión, la cual implicaba grandes riesgos..., y unos cuantos placeres.

¿Y si no sobrevivía a su misión?, pensó Dean ¿Qué sentido tenía perder esta oportunidad...? Ni siquiera el temor a una enfermedad venérea le inquietaba, pues hacía muchos siglos que esos males habían dejado de atormentar a la humanidad.

De pronto, casi sin darse cuenta, besaba a la mujer, que se ofrecía con la suavidad de la profesional en el arte del placer. Volvieron de la mano a la mesa.

—Y ustedes muchachos, ¿de dónde vienen con esos uniformes tan raros? —preguntó una de las chicas.

—De la Tierra —respondió Bob.

—¡La Tierra! —exclamó una de las copetineras con tono preocupado—. ¡Jamás nos visitan terrícolas.

—Sí que lo hacen —dijo otra—. El año pasado estuve con el capitán de una nave que venía de Júpiter. El hombre era de la Tierra y... ¡Guau! ¡Qué hombre!



—Pues nosotros tampoco lo hacemos mal —exclamó Edward, el líder y ahora payaso del grupo, mostrando sus bíceps—. Miren, qué mejor hombre que éste.

Las chicas rieron en forma tonta con las gracias de Edward, y la conversación continuó un buen rato entre copas y bocados. Ya avanzada la noche, y con las venas transportando más alcohol que sangre, las parejas comenzaron a retirarse del cabaret abrazadas, no sin antes pagar el derecho por las mujeres. Una vez fuera del cabaret las parejas se separaron.

—¿Dónde iremos? —preguntó Dean.

—Al final de la calle, hay un pequeño hotel. ¿Te parece?

—Sí. Vamos.

Caminaron desde el cabaret hacia el hotel cruzando las calles semidesiertas bajo la noche artificial del Gravitonium. Algunos borrachos abrazados vagaban alrededor. Unos policías con caras cansadas se limitaban a observar la escena con discreción.

Un vago de entre un grupo parado en una esquina, gritó:

—Chao, Bárbara, preciosura rica. Trabaja fuerte y duro. Gánate el pan con el sudor de tu cuero.

Se oyeron fuertes risotadas. Dean pretendió no haberse enterado; no valía la pena pelear por una broma de pandilleros cobardes, envalentonados por estar en grupo, sobre todo porque no había riesgo inmediato. Ingresaron al hotel y fueron a la habitación 37. Daba la impresión de que era un lugar reservado para las actividades profesionales de Bárbara. En la habitación pasaron un largo rato satisfaciendo sus instintos hasta que se consumó su pasión, y decidieron ducharse. Entonces Bárbara dijo:

—No me iré de inmediato. Si me lo permites, quiero dormir esta noche junto a ti. Me gustas.

—Tú también —contestó Dean.

Luego de secarse, ambos se acostaron. Dean abrazaba a la muchacha con mucha suavidad. Los ojos verdes de Bárbara reflejaban pena, una





tristeza que era parte de su oficio. Sin pensar mucho, la copetinera comenzó a contarle su propia vida. Una profesional del arte más antiguo por lo general guarda para sí tales confesiones, pero había algo en Dean que hacía que las personas confiaran en él.

—¿Es duro tu trabajo? —Preguntó, adivinando que ella quería hablar.

—Es triste —aseguró Bárbara—. Vivir aquí entre tantos borrachos, degenerados y gente violenta.

—¿Qué piensas hacer al respecto? —preguntó Dean tratando de no ofender a la muchacha.

—No lo sé. Tengo una confusión muy grande que me impide pensar. Por una parte me agrada este oficio pues me permite, de entre tanta basura que me toca tratar, conocer algunos hombres dulces como tú. No sé si podré dejarlo, pues me gustan los hombres, y sería difícil conformarme con sólo uno.

—¿Porqué trabajas en esto? —Preguntó Dean—. Una muchacha tan bella quizá podría hacer algo más rentable y menos sacrificado.

—Por qué va a ser sino por dinero, Dean —contestó Bárbara—. Ven, abrázame, quiero sentirte en mí de nuevo.

—Nunca pensé que tendría la oportunidad de intimar con una ringer —exclamó Dean sonriente—. Son ustedes unas mujeres tan bellas.

La muchacha explotó en una risotada que lo hizo sonrojar, y no dejó de reír por un buen rato; luego se tranquilizó y agregó:

—Perdóname, Dean, pero me causó tanta gracia —exclamó, con una cara de compasión por su inocencia—, pues nunca pensé que alguien pudiera confundirme con la gente de esta colonia. ¡Ringer yo! ¿Cómo se te puede ocurrir?

—No entiendo —dijo él con tranquilidad.

—Te explicaré, Dean —contestó ella, con paciencia—. Los ringers son una comunidad muy cerrada. No aceptan extranjeros en sus ciudades, menos inmigrantes. Para ellos el resto de la humanidad es primitiva y genéticamente inferior. En esos mismos términos se expresan.

—Si no eres ringer —preguntó—, ¿entonces de dónde vienes?

—De Marte, mi querido terrestre —respondió, sonriente—. De qué otro lugar podría venir. Del pobre y maltratado Marte, que hace que mujeres como yo tengamos que viajar a otras colonias a desempeñar este trabajo. Sólo así podemos comer y vivir un poco mejor. Yo, por ejemplo, envió a Marte una parte



importante de lo que gano, para la manutención de mi anciana madre y de mi pequeño hijo que vive con ella. Sin este dinero, no podrían seguir viviendo.

—¿Y qué pasa con las mujeres de Rings? —preguntó Dean, herido en su amor propio.

—Pues bien, las ringers son muy conservadoras, como la colonia misma; mujeres que andan con el pudor a flor de piel. Quizás sea por el hecho de que son estériles. Sabrás que todas ellas sufren una mutación que les impide concebir, y que les obliga a parir sus crías por medio de máquinas. Tal vez esa mutación se llevó consigo parte de su libido. Las ringers no son de fácil acceso y jamás mirarían a un extranjero. Consideran a los hombres de otros lugares como animales primitivos faltos de inteligencia. Una ringer jamás se acostaría con un extranjero. Lo considerarían un repugnante acto de bestialismo.

—¿Y hay chicas ringers que se dediquen a tu oficio? —preguntó Dean.

—Por supuesto que no, Dean —prosiguió la muchacha—. El único lugar en todo Rings donde está permitida esta actividad es aquí, en el barrio mariner. No me imagino que haya muchachas de Rings, tan tiasas y refinadas todas ellas, haciendo lo mío. De haberlas, cobrarían muchísimo más que yo y sólo lo harían a escondidas muy lejos de aquí, Dean.

—Y por eso los hombres de Rings vienen acá —reflexionó Dean en voz alta— ¿Has conocido muchos?

—No vienen muchos por aquí, a excepción de los marineros que trabajan para otras colonias, algunos mineros de asteroides y unos cuantos oficiales de la Armada —explicó Bárbara—. En general son mayores y solitarios, que han tenido mucho contacto con otras colonias, y que han adoptado la forma de vivir de esos lugares. El hombre medio de Rings prefiere una familia estable, y a veces incluye un par de discretas amantes.

—¿Y cómo te han tratado los ringers? —preguntó Dean.

—Bien —continuó Bárbara—. Son caballerosos y delicados con las damas. Sin embargo, siempre tienen una actitud de superioridad con los extranjeros, que los convierte en herméticos y fríos. No pueden comprender que una mujer extranjera piense.

»Hace tres días, salí con un Capitán de la Armada de Rings. Me contó muchas cosas, como, por ejemplo, que su buque de guerra, el FireArrow, estaba siendo apertrechado en la base naval de Tikal, y que partiría en poco tiempo junto a su flota en dirección desconocida.



»Era un hombre amable y me trató bien. Quizás como un amo trata a su perrita faldera, sabiendo que el animal es un ser inferior. A pesar de esa actitud, tenía un tono afable y era simpático.

—¿Te contó cuántos buques había en la flota? —preguntó Dean.

—¡Pero, Dean! ¿Eres acaso un espía?

Dean enmudeció cuando se dio cuenta que había sido poco prudente al formular la pregunta. Debía ser mucho más discreto para averiguar lo que quería. Entonces, armándose de valor y con mucha convicción dijo:

—No, Bárbara, soy un simple piloto. Vine a Rings, con los dos colegas que estaban en el bar, a comprar un transbordador espacial para la ruta Tierra-Luna. Además, estoy preocupado con la posibilidad que haya un conflicto entre la Tierra y Rings, producto de los problemas en tu planeta natal: Marte.

—Sí, es verdad —dijo Bárbara, preocupada por los suyos en Marte—. Pero no creo que estalle el conflicto. Después de todo, la gente de Marte y de la Tierra somos de la misma raza, del mismo pueblo. Los ringers en cambio son mutantes. Ellos no son humanos, Dean, no son sino una especie diferente.

»Las circunstancias han hecho que Rings nos proteja frente a la Tierra, pero sólo por cercanía religiosa. Nuestra elite en Marte es Alquimista y se encuentra dirigida por ringers. Tú no lo sabes, pero el Alquimismo es la religión oficial de Rings. Los ringers desde pequeños estudian la simbología Alquímica, y su modo de pensar naturalista ha reemplazado las religiones y creencias tradicionales de la Tierra.

»Ése, Dean, es el secreto de los Alquimistas —continuó Bárbara.

La abrazó fuerte, sintiendo su piel desnuda y tersa, y la besó con cariño sincero. La conversación había terminado. Bárbara abrió su carne y Dean la penetró suavemente, sin dejar de besarla con delicadeza; con esa sincera simpatía que ahora sentía por ella.

Al día siguiente, con ojeras y un tremendo dolor de cabeza, Dean enviaba su informe.

«Determinado un lugar estratégico de Rings. Existe una importante Base Naval en Tikal. La flota se está preparando para zarpar».

ENTRE ESTUDIOS Y DEPORTES

Una mesa bien servida esperaba a los terrestres para iniciar su segundo día en New Europe. Hal, relajado y elegantemente vestido, leía uno de los periódicos de Rings. Los otros llegaron poco a poco a desayunar.



Las caras de los transnochados reflejaban cansancio.

—¿Qué estás leyendo? —preguntó Dean, al llegar.

—Las noticias de Rings —exclamó Hal en tono serio y abstraído.

—Pero, ¿cómo puedes leer eso? —preguntó Dean—. No me parece inglés estándar.

—En efecto, los formatos de las letras son diferentes y se usa una fonética distinta, pero es inglés. Observa el título y entenderás lo que digo —dijo Hal mostrando el nombre «Φe Tríbiun»—. No hace falta mucho esfuerzo para entender que quisieron escribir «The Tribune» (La tribuna).

—¡Que raro! —comentó extrañado Dean—. ¿Por qué escriben así?

—Rebeldía quizás, pero tiene algo de lógica. Los ringers se han dedicado a fonetizar el inglés. Tú sabes que en esta lengua existe una completa disociación entre la manera de escribir y la de pronunciar las palabras. Sin embargo, al tratar de convertirlo en un lenguaje fonético, lo han hecho difícil de leer para el resto de nosotros.

—Hola, Hal —interrumpió Edward sonriente, recordando sus aventuras de la noche recién pasada— ¿Qué hiciste anoche?

—Trabajar —contestó Hal—. Conocí el nivel inferior y me dediqué a editar mis notas. Y ustedes también estuvieron conociendo el lugar, por lo que se ve.

—Sí —intervino Bob, quien parecía el más contento de todos—. Fuimos a un lugar muy excitante. Disparos, cantinas... ¡Guau!

—Y tú, Dean. ¿qué te hiciste? Perdimos tu rastro anoche —dijo Edward, con ironía.

—Anduve por ahí, mirando —contestó Dean, sonriendo—. Ustedes también, me imagino.

—Así es —dijo Bob—. Lo pasamos muy bien.

—¿Y ahora que harán? —preguntó Hal, serio, sin querer participar en la conversación.

—Iremos a la Academia como está planeado —explicó Dean—. Comenzaremos el curso de operación del trasbordador.

—Y tú, Hal. ¿Qué harás? —preguntó Edward.



—Tengo una entrevista con el alcalde de New Europe, hoy a las once — contestó Hal—. Estimo que será una especie de recepción oficial.

—Bien, no perdamos tiempo —intervino Bob—. Nosotros debemos presentarnos a las 10 y ya son las 9:20.

Los terrestres desayunaron e intercambiaron algunas ideas. Hal llevaba una cámara robot que le seguía dondequiera iba, flotando a dos metros de distancia sobre sus hombros, a modo de un perrito faldero.

2

Saliendo del hotel, los terrestres se separaron de nuevo. Los tres ingenieros subieron a un taxi que con rapidez abandonó el Gravitorium y se dirigió a la ciudad. New Europe flotaba unos cuantos kilómetros más abajo, como suspendida sobre las nubes de Saturno.

—No deja de deslumbrarme este lugar —exclamó Dean—. Cuántas estructuras y qué grandes.

El taxi se internó por entre las torres de edificios que coronaban el centro de Rings, hasta llegar a una zona de construcciones más planas, pero no menos impresionantes.

—Allí es —exclamó Bob indicando con el dedo, impaciente como un niño pequeño que descubre un juguete nuevo.

La Academia Naval de Rings se les presentaba en todo su esplendor, con sus grandes torres de color azul plateado y su campus protegido por un domo presurizado transparente. El conjunto se encontraba inserto en el plano de la ciudad, ocupando uno de los bordes de la misma. Sin embargo su aspecto le destacaba del resto, principalmente por su estilo solemne y marcial.

La arquitectura de la academia era clásica, con muchos adornos grecorromanos. Sus proporciones armoniosas, diseñadas con esmero, revelaban un uso intenso del número de oro. Al ver los edificios se tiene aquella impresión indefinible que sólo producen los templos clásicos de la antigüedad terrestre. Unas columnas corintias, las largas vigas y los techos de teja simulada intensificaban esa sensación. Unas blancas estatuas marmóreas de guerreros griegos desnudos, portando escudos, cascos y armas, humanizaban la arquitectura.

A un costado de la academia se veían embarcaciones de reciente manufactura, que eran atendidas por brazos robotizados. Entre ellas una nave cilíndrica de color gris perla, con las insignias de la Tierra: el escudo de las Naciones Unidas.



—Miren muchachos —exclamó Dean—. Ahí está nuestro transbordador.

Los terrestres observaron la nave, mientras el taxi cerraba una elipse rumbo a una de las compuertas de la Academia. Edward comentó:

—¡Qué pequeña es nuestra nave al lado de las otras! Sin embargo, a pesar de su tamaño, me produce una sensación muy marcada que no puedo definir.

—¿Perfección? —exclamó Bob, en forma atinada por primera vez.

—¡Perfección! Ésa es la palabra, mi estimado Bob. Por lo que se ve, obtendremos un buen producto por nuestro dinero.

El taxi ingresó por una compuerta de presurización automática que les condujo al interior de la torre principal de la Academia. Ya dentro, el vehículo se posó en una losa y los pasajeros descendieron, dirigiéndose de inmediato a los ascensores.

—No hay gravedad aquí, es difícil caminar con estas zapatillas —observó Bob, luchando por hacerlo sin desprenderse de la superficie.

—Ya aprenderemos —replicó Dean—. En todo caso, deberemos hacerlo rápido para no parecer torpes ante los ringers.

—No es difícil —dijo Edward quien, habiendo estado antes en Rings, conocía la técnica—. Caminen con naturalidad. Es un poco como usar patines de hielo.

Mientras los terrestres luchaban por deslizarse por la superficie en forma natural, un hombre vestido con un uniforme negro de finísima tela y cuidada manufactura les observaba en la distancia con una leve sonrisa en los labios. El extraño se dirigió hacia los terrestres que parecían torpes bebés aprendiendo a andar.

—Bienvenidos, ingenieros terrestres —exclamó el desconocido, evidentemente un ringer—, soy Lucas Verne. En nombre de la Academia Naval, les doy la bienvenida.

—Hola, señor Verne —contestó Dean, tomando la iniciativa—, soy Dean Silva, ingeniero navegante. El es Edward Al-Razi, capitán de navío, y éste nuestro ingeniero en robótica, Bob Shiva.

—Mucho gusto —dijo Verne, saludando a cada uno de los terrestres con la mano, mientras sonreía de manera amigable—. Por favor, sentíos como en vuestra propia casa.

—Venimos a buscar un trasbordador para la Tierra —exclamó Edward.



—Lo sé, Edward —contestó Verne—. Por eso los estaba esperando. He sido asignado para ser vuestro guía en la academia. Estoy a vuestro servicio. Ustedes han llegado en el momento preciso, pues la nave que encargó la Tierra acaba de salir del astillero y ya está en la fase final del control de calidad.

—Al llegar vimos una nave en el muelle que lucía las insignias de la Tierra —exclamó Dean.

—En efecto —dijo Verne—. Ésa es la vuestra; no tenemos otro pedido para la Tierra por el momento. Ahora, por favor acompañenme, les voy a mostrar nuestra Academia.

Comenzaron a caminar por los pasillos entre las grandes salas. Alrededor de ellos pasaban ágiles alumnos. De pronto, alguno de ellos se desprendía de la superficie, y con toda naturalidad flotaba del piso al techo y viceversa, moviéndose con la facilidad de un pez que nada en el agua. Parecían hacer estos ejercicios acrobáticos sin mayor esfuerzo, como si fuera la forma normal de moverse. Los terrestres observaban asombrados estas piruetas, sintiendo que estaban imbuidos en un extraño mundo. Comprendían ahora que no era lo mismo vivir la ingravidez en una estrecha nave espacial que en estos amplios edificios de rings, con salones de diez metros de altura. Los ejercicios provocaban una sensación de vértigo que apenas podía controlar quien no hubiese vivido toda su vida en este lugar, y los terrestres se mareaban de solo mirarlos. La impresión se reforzaba por efecto de la decoración de los salones. No era extraño ver flotar personas en los interiores presurizados en las naves espaciales. Sin embargo aquí, entre objetos de decoración clásicos, se tenía una fuerte sensación de irrealidad; era como estar viviendo un sueño.

Una enorme estatua de bronce negro de Neptuno el dios del mar, situada al centro del hall, dominaba la escena. Nichos adosados a las paredes exhibían maquetas de naves espaciales y de barcos de tiempos remotos. En el interior de globos de cristal se apreciaban extraños instrumentos de navegación de antiguas eras.

Los terrestres observaban el lugar asombrados y callaron por un largo rato. Verne se acercó a una pared y dio la siguiente orden al robot de sala:

—Muestre plano 3-D de la Academia.

Una maqueta holográfica se materializó en medio de la Sala. Haciendo una breve pausa, Verne comenzó a explicar.

—Bueno, señores, les mostraré la distribución de las salas, al menos de las más relevantes. Sobre el Hall Central está la biblioteca. Allí podrán encontrar toda la documentación que necesiten. Están autorizados para buscar en el ramo de transbordadores interorbitales.



—¿Cómo? —preguntó Dean—. ¿Acaso no tenemos acceso ilimitado?

—Por supuesto que no —contestó Lucas Verne en forma suave, pero firme—. Ustedes comprenderán que la biblioteca contiene mucha información confidencial, en especial respecto a patentes industriales. Lo lamentamos mucho, pero la estrategia comercial de nuestros negocios impide que seamos completamente abiertos en materia de información.

—Lo entendemos —intervino Edward—. Prosiga, por favor.

—Bien —dijo Lucas, tomando un poco de aire—. Bajo el Hall está la cafetería de los estudiantes. Un poco al sur se encuentra la torre de aulas. Allá nos dirigiremos dentro de un rato para empezar las clases. El puerto está al norte. Al este se encuentran los talleres de mantenimiento de equipos. Al oeste podrán encontrar salas de juegos y deportivas. ¿Alguna pregunta?

—Yo tengo una —dijo Dean—. ¿La Academia naval entrena sólo a la marina mercante o también a la de guerra?

—Interesante pregunta —contestó Lucas Verne, quién demoró un instante en contestar—. Usted comprenderá que las relaciones con la Tierra no están en su mejor momento, por lo que no puedo ser explícito al respecto. Ustedes son oficiales mercantes de la Tierra, y todo lo que ustedes vean en Rings podría, eventualmente, ser conocido por sus servicios de inteligencia.

»En todo caso, les diré que en este lugar reciben su entrenamiento básico todos nuestros oficiales de marina. Sin embargo, me es imposible responder si tenemos o no una armada, por una razón muy simple. Si les digo que tenemos una marina de guerra y fuera mentira, sería una falta grave a la ética, y nos predispondría a un ataque brutal, sin que pudiéramos defendernos. Por otro lado, si fuera verdad que la tenemos, pondría en grave riesgo la seguridad de Rings, al develar su secreto.

»Como verá no puedo responderle bajo ninguna circunstancia, sin faltar a la ética o afectar nuestra la seguridad.

—Entiendo —contestó Dean, asintiendo con la cabeza.

La conversación siguió con la explicación del resto de la maqueta, desde los parques hasta los talleres y desde la sala de conciertos hasta los espigones del club de yates. No se hicieron más preguntas complicadas. Luego de un largo rato Verne apagó la maqueta holográfica y dijo.

—Bien caballeros, les conduciré a la sala de clases.

Lucas comenzó a caminar, o más bien, a patinar sobre la superficie. Obedientes, los terrestres lo siguieron, sin dejar de mirar en derredor.



A través de grandes ventanales se veían los campos adyacentes a los edificios, cubiertos de frondosa vegetación. En ellos había grupos de estudiantes tomando apuntes y conversando. Eran hombres y mujeres, casi todos muy jóvenes y de aspecto ringeriano, que disfrutaban de estudiar al «aire libre». Lucían uniformes olivas, grises, cafés y negros, que parecían indicar distintas especialidades o grados. De vez en cuando se veían algunos alumnos de edad madura y aspecto desaliñado, con caras marcadamente extranjeras, que revelaban desde lejos su pertenencia a las marinas mercantes marciana y joviana.

A medida que avanzaban por salones y pasillos nuevas cosas les sorprendían: en aquella pared surgían cuadros y estatuas de marcado sabor marinero; allá una campana o un ancla de antiquísimos barcos terrestres de superficie; al otro lado una fotografía de un astronauta de la antigüedad, flotando precariamente en el vacío, orbitando la Tierra.

—Esto parece un museo —exclamó Edward.

—Lo es —acotó Verne—. Aquí almacenamos los recuerdos de la tradición naval desde sus orígenes en la Tierra. Si no es antiguo no merece estar aquí.

Ya cerca de las aulas, mientras cruzaban una galería de amplios ventanales, apreciaron varios domos donde los estudiantes hacían deportes. Eran tantos que nadie, excepto Dean, notó que en uno de los más distantes algo notable ocurría. Entre un mar de estandartes negros, con bordados rojos y dorados, un grupo de ringers de uniforme negro estaba formado a la clásica manera militar. Eran al menos cien estudiantes que parecían estar en medio de un ritual, ejecutando una marcha. Portaban en sus hombros sables y rifles láseres, mientras avanzaban como robots al compás de una banda de guerra.

Dean se limitó a cambiar rápidamente de dirección su mirada. Comprendió al instante que esos muchachos eran de la marina de guerra de Rings.

El grupo llegó al aula y sin perder tiempo se ubicaron en los asientos. No había otros alumnos aparte de ellos en esa sala.

3

—Bueno señores —anunció Lucas Verne—, les explicaré el régimen de estudios que tendrán durante su estancia en Rings. Durante el primer mes detallaremos la teoría de los sistemas de transbordadores, y durante el segundo haremos las prácticas de navegación en el sistema de Saturno.

»Las clases son de Lunes a Viernes de 8 a 18 horas, con dos horas para almorzar. El resto del tiempo es libre para visitar New Europe. Sin embargo, por



motivos de seguridad, el Estado de Rings les ha negado visa para las otras ciudades de la confederación, lugares que lamentablemente no podrán conocer.

»Antes que nada les plantearé que su situación oficial es el de invitados de la Academia Naval. Como tales, se les ruega respetar las normas de conducta de nuestra organización, a fin de preservar el prestigio de esta Academia como institución docente y decente. En especial, en lo que se refiere a visitas a lugares en consignación para entretenimiento de la plebe marinera extranjera.

Al oír esa frase los terrestres se sintieron turbados. En especial Bob, quien enrojeció.

Dean pensó: nos están espionando. Han vigilado nuestros pasos desde el primer día.

—Al término del entrenamiento conocerán la nave como la palma de sus manos —continuó Verne—, y la podrán manejar tan bien como quienes la construyeron.

La conversación continuó un largo rato. Se hablaron muchas cosas y Verne respondió todas las dudas de los terrestres. Quince minutos más tarde consultó su pulsera y dijo:

—Bien señores, ahora les presentaré a Gustav Mahler, su profesor de construcción naval.

A la sala entró un hombre de edad mediana y serio, con aire de sabiduría. Verne se excusó y salió de la habitación. Luego de las presentaciones e introducción de rigor, Mahler comenzó con su curso:

—Bueno, señores, veremos la historia de los transbordadores interorbitales. El primero fue el módulo lunar del Apolo 11. Desde entonces el diseño ha cambiado muchísimo, evolucionando hasta llegar al SY-27, que es vuestro modelo.

»El SY-27 es el resultado de cientos de años de experiencia con transbordadores destinados a la minería de asteroides. Para esa función se requieren naves de bajo consumo de combustible que tengan, además, una alta maniobrabilidad y gran potencia. Basado en esa experiencia, Rings desarrolló los motores y sistemas de control adecuados. Con orgullo podemos decir que el SY-27 resume algunas de las más avanzadas tecnologías...

4

—Buenos días, Señor Goldwing —dijo con amabilidad el alcalde—. Toma asiento, por favor. ¿Deseas algo para beber? ¿Café, soda u otra cosa?



—Un café por favor.

—Robot —ordenó el alcalde—, traiga un café al señor y un jugo de papayas para mí.

—A la orden señor —dijo el robot.

—Por favor, Hal, toma asiento —dijo el alcalde indicando un mullido sillón en medio de su oficina. Hal, quien estaba cansado de la ingravidez, aceptó de inmediato.

—Pues bien —comenzó su discurso el alcalde—. Te preguntarás para qué te he invitado a mi despacho.

—Por supuesto —contestó Hal.

—Seré franco contigo. Te invité porque creo que tu visita servirá al mejor entendimiento entre Rings y la Tierra.

El alcalde se sentó y tomo aliento un instante.

—He leído tu reportaje sobre Marte en la última edición del «Global Geography» y lo considero un excelente trabajo, entretenido y objetivo; decorado con las imágenes precisas para ilustrar el texto. Me agradó tu forma de plantear el tema, destacando lo humano y presentando sus ideas con franqueza, mas sin quitarle al lector la posibilidad de sacar sus propias conclusiones.

—Me alegra que le gustara —contestó Hal, quien se sabía un excelente profesional.

—Pues bien, en ese documento describe con gran detalle la problemática de Marte desde el punto de vista local. Su trabajo contribuirá, sin dudas, a disminuir la tensión existente entre la Tierra y el planeta rojo. Por eso te he llamado. Quiero poner a tu alcance todos los recursos para que hagas lo mismo en Rings.

—¿Como así? —preguntó Hal, sin entender qué intenciones ocultas movían al alcalde de New Europe.

—En la Tierra existe mucha ignorancia sobre nuestra colonia —explicó el alcalde, mientras fijaba la mirada en los ojos de Goldwing—. Esto hizo que nos convirtiéramos en una colonia temida y odiada, lo que podría conducir a una guerra.

—Explíquelo mejor, por favor —rogó Hal.

—Es simple. En la Tierra, se han inventado muchos mitos sobre la gente de Rings, los cuales se pueden resumir en los siguientes: que somos una pequeña



e inofensiva colonia, incapaces de enfrentarnos a la Tierra, y que somos una secta secreta y conspiradora. Ambos son falsos, y en esa falsedad subyace el peligro.

—Es verdad, es lo que se dice —intervino Hal—. Pero no me negará, que ustedes han dado motivo.

—De acuerdo —asintió el alcalde—, pero voy a aclarar algunos puntos. En primer lugar, es cierto que hemos sido una sociedad hermética, motivados por la agresividad de la Tierra. Ve lo que está pasando en Marte con la creciente tensión y amenazas de invasión. Es esa agresividad la que provoca que las colonias se enclaustran. Si la Tierra tratara a sus hermanas del espacio como a sus iguales, no habría razón para ocultarnos.

»Esto debe cambiar y la mejor forma es haciendo que la humanidad sepa la verdad sobre nosotros. Deseamos abrirnos a la civilización para que ésta comprenda que no somos una amenaza para nadie, y que somos tan humanos como el resto.

—Y me quiere a mí como su agente de publicidad —exclamó Hal, en una forma no muy amable.

—No, Hal —contestó lentamente el alcalde, meditando cada palabra—. Lo que queremos es darte los medios para que escribas tu propio reportaje y para que saques tus propias conclusiones. Propaganda sería tratar de imponerte nuestras ideas y que las vendas a la Tierra. Eso no resultaría. Nuestras ideas pueden ser inaceptables para ustedes, y no es nuestra intención que produzcas algo falso y vacío. Lo que queremos es que un terrestre imparcial describa el modo de vivir de Rings con su propia visión.

—¿Quiere decir que mi invitación a Rings no fue casual? —continuó Goldwing, quien comenzaba a comprenderlo todo—. ¿Qué la invitación de Robinson fue ordenada desde Rings?

—Te explicaré la situación en la forma más sincera y abierta posible. Estoy seguro de que entenderás —continuó el alcalde con inquebrantable flema—. Aparece en tu propio reportaje, que Stuard Robinson es un alquimista. Como tal, Robinson ha peregrinado varias veces a la catedral de New Europe para la fiesta de la «transmutación del León Verde», un ritual formal al que asisten alquimistas de todo el Sistema Solar. Es durante esas peregrinaciones cuando tenemos la oportunidad de contactar con la alta sociedad del planeta rojo. Por ello, no te extrañe si nos conocemos; es un asunto de creencias filosóficas, más que de cercanías políticas.

»Conocí a Stuard hace unos años atrás en una recepción del consulado de Marte en New Europe. Stuard venía entonces, por primera vez, a presenciar ese ritual, y estaba muy emocionado. Comentaba sin cesar lo maravilloso que era



ser un alquimista y testigo de los sublimes misterios de nuestra orden. Conversamos mucho y nos dimos cuenta que nuestras ideas eran muy cercanas. Desde entonces hemos sido amigos.

»En una de sus últimas cartas me comunicó tu interés sincero en ser objetivo en tu reportaje sobre Marte. Me expresó la esperanza de que tu trabajo ayudara a disminuir la fricción diplomática entre la Tierra y Marte. Le dije a Stuard de mi interés en que hicieras lo mismo en Rings. Él estuvo de acuerdo.

»Nos comprometimos en conseguirte un viaje desde Marte, además del hospedaje y permisos. Afortunadamente, la nave «Charlotte» tenía presupuestado traer un grupo de ingenieros terrestres para la venta de un transbordador. Pensamos, con Stuard, que lo mejor era reservarte un pasaje con ellos, para que no estuvieras solo durante el trayecto

—Entiendo —dijo Hal, con brevedad; se sentía manipulado por Stuard y el alcalde.

—Quiero que comprendas la oportunidad que te ofrezco —dijo el alcalde—. En la historia, no son muchos los que tuvieron la posibilidad de conocer una sociedad radicalmente distinta a la propia. Tu viaje es homólogo a las hazañas de Marco Polo o Hernán Cortés, quienes mostraron a Occidente lo que era China y México, respectivamente. Ahora tú también, Hal Goldwing, tienes la oportunidad de crear una obra que deslumbre a la Tierra con nuestra exótica civilización, maravillando al lector con nuestro arte y tecnología, con nuestra ciencia y filosofía. Por si no lo has notado, a pesar que somos tan humanos como vosotros, nuestra cultura es diferente al resto: otra raza, otro tipo de ciudades, otra manera de vivir y de pensar. En tus manos está el hacer un reportaje que difunda nuestra cultura. Ésta será tu obra maestra. Piénsalo bien, Hal.

Hal meditó unos instantes y comprendió cuánta razón tenía el alcalde en sus argumentos. Rings era en verdad una sociedad distinta; ese hecho podía enriquecer el conocimiento humano. Todo aquí era diferente a lo conocido; habría que explicarlo: desde la forma de escribir el inglés fonético hasta la vida en permanente ingravidez; desde su avanzada genética a su avanzada robótica; desde su Religión hasta su Ciencia; desde sus alegrías hasta sus temores; y desde su raza hasta su modo de vestir. Rings era una cultura tan distinta a la Tierra actual como lo fueran, en su tiempo, China de la Italia medieval y México de la España conquistadora.

—Me ha convencido, alcalde —contestó Hal—. Principalmente porque mi trabajo ayudará a quitarle el velo de hermetismo que cubre a Rings, y que crea desconfianza en la Tierra. Si contribuye a la paz, mi trabajo habrá valido la pena.

—Perfecto, Hal —dijo el alcalde—. Me alegro de que tomes una decisión sensata. Permíteme entonces ayudarte a enriquecer tu reportaje.



Diciendo esto, el alcalde entregó una tarjeta de contraseñas a Hal.

—Con esto podrás visitar los lugares más interesantes de New Europe. Te he reservado entrada para el Juego de esta noche, entre los Cometas de New Europe y los Caballeros de Camelot. Espero que te llegue a gustar el hockey tridimensional. También te reservé entrada para el servicio alquímico matinal en la catedral. Si lo deseas, puedes asistir a los eventos con tus amigos terrestres. Además, siéntete libre de visitar todo lo que desees: fábricas, universidades, empresas artísticas, etc.

—¿Bases militares?—preguntó Hal, desafiante.

—Por desgracia, las bases militares no —dijo el alcalde, bajando la voz como disculpándose—. Hay sectores que no están incluidos en tu tarjeta de contraseñas. En particular, te está prohibido acercarte a la ciudad de Tikal. Espero que llegue pronto el momento en que puedas visitar esos lugares con toda libertad.

—Creo que es justo —dijo Hal—, y agradezco su franqueza y las facilidades que me ha dado.

—Bien, Hal —continuó el alcalde—. Que tengas buena suerte en tu reportaje. Antes de regresar a la Tierra, y si no te desagradan y no lo consideras censura, me encantaría ver lo que lograste.

—Así lo haré, alcalde, hasta pronto —se despidió Hal, de manera amable.

Los ventanales de la oficina del alcalde mostraban una panorámica de la ciudad de New Europe. Como telón de fondo se veía el viejo Saturno con sus anillos eternos. La ciudad era plana como una estampilla, pero poblada por



grandes construcciones en ambas caras. Los edificios, adornados con intrincadas y bellas texturas, armonizaban con los manchones de verde que crecían bajo domos semi-esféricos, creando la imagen de una ciudad muy ordenada. Ésta era la cara visible de una civilización superior. Un reino de los cielos, inmerso en la quintaesencia estelar.

Destacaba sobre el paisaje la intrincada estructura de un dodecaedro erizado de púas,



que era la catedral. Sobre el horizonte, flotando libre a una gran distancia, se apreciaba el cilindro gris plateado conocido como el Gravitorium.

El incesante tráfico de pequeños vehículos robots le daban vida a la ciudad. Sus rutas parecían ríos que impregnaban todas sus estructuras. Cual arco iris, parábolas de tráfico se proyectaban fuera del plano de New Europe, rumbo a otras distantes ciudades de la colonia.

5

—Los cascos dinámicos, que optimizan el costo de construcción de transbordadores, permiten conducir el calor desde los motores hacia las placas de refrigeración. El casco está hecho de un tejido muy denso, cuyas fibras alteran sus propiedades térmicas a una alta frecuencia, acelerando de esa manera la conducción del calor. Todo el proceso está bajo el control de microprocesadores. Usando esta técnica podemos disminuir el peso de la nave en un 30% —terminó explicando Mahler—. ¿Hay alguna pregunta?

—Si señor. ¿Cómo es el mantenimiento? —preguntó Edward Al-Razi—. ¿Qué pasa cuando debemos cambiar una sección dañada del casco por impacto de meteoritos?

—Es simple; se desconecta la placa dañada de sus juntas, y se coloca otra en su lugar. Existen tres tipos de placas que tienen un formato estándar. Usando esta herramienta se le ordena a las computadoras integradas que adapten la plancha a la forma del casco. Una vez realizado el cambio, la forma se mantiene indefinidamente.

»Bien señores —continuó Mahler—, nuestra lección de hoy ha concluido. Pueden pasar a almorzar. En la tarde habrá una clase de robótica con el profesor Braun. No olviden que durante el almuerzo se correrá una regata, la que podrán ver desde el casino. Hasta nuestra próxima clase, el miércoles. Por favor, estudien sus apuntes.

Los alumnos tomaron sus apuntes computarizados y se dirigieron al comedor.

—Nunca vi una tecnología como ésta —dijo Al-Razi—. Es muy avanzada para lo que tenemos en servicio en la Tierra y la Luna.

—Es realmente notable —comentó Dean—. Tampoco está disponible en los cruceros regulares de las rutas Tierra-Marte y Tierra-Júpiter. Te aseguro que estos ringers se las traen con su tecnología.



—Me pregunto a qué nivel habrán llegado en robótica —dijo Bob en voz baja.

Esta vez nadie sonrió ante la pregunta de Bob.

El casino estaba lleno de estudiantes en uniforme, y el ambiente era jovial, pero disciplinado. Unas pantallas holográficas de grandes dimensiones mostraban los eventos que ocurrían en el exterior. Había expectación en el ambiente.

Los terrestres se sentaron en una larga mesa compartida por decenas de jóvenes marineros que hacían sus estudios regulares en la academia, y uno que otro extranjero que venía a capacitarse a Rings. Se hablaba en voz alta, y el murmullo era generalizado, salpicado de chistes y de travesuras propias de los adolescentes. En ese aspecto, los ringers eran traviesos como los jóvenes de todos los lugares y pocas: traviesos.

—¡Atención! —anunció una imagen tridimensional, que apareció de repente en el techo del casino—. La gran regata anual, copa Saturno, está a punto de comenzar. Corren: la Sociedad Espacial de Easter Island, los Coraceros de Camelot, el Club Náutico de Xanadu, los Grumetes de Tikal y ... ¡La Academia Naval de New Europe!

Al oír el nombre de su Academia Naval se escucharon vítores enardecidos del público. Al parecer, era un evento de mucha importancia y los ringers tenían una gran pasión por las competiciones.

Muy lejos, en el puerto, se veían los navíos que participarían en la regata. En una acción refleja y sincronizada, todos los muchachos en el casino sacaron sus binoculares electrónicos, para ver el inicio.

—Sin binoculares electrónicos no veremos nada —dijo Bob.

—No se preocupe —exclamó Verne; quien se había acercado a la mesa de los terrestres sin que éstos se dieran cuenta—. Utilice éstos. Son gentileza de la Academia y puede quedárselos. Éste es un evento muy bonito.

—¿Regatas de qué? —preguntó extrañado Dean.

—Pues de navíos con velas solares —explicó Verne—. Cada año los mejores yates a vela solar de Rings se enfrentan en busca de la copa Saturno.

Los terrestres apuntaron sus binoculares electrónicos hacia las lejanas embarcaciones que se aprestaban a partir. Lo que al ojo desnudo parecían minúsculos puntos de luz, mediante el proceso de imágenes de los binoculares electrónicos se convertían en complejos yates solares, con enormes velas e intrincados aparejos. Eran naves, muy extrañas en verdad: verdaderas forestas de



velas de 10 kilómetros cuadrados cada una, montadas sobre un casco tubular de más de un kilómetro de largo por un metro de diámetro. En el centro del casco había una estrecha cabina con dos tripulantes.

—Estas naves son muy antiguas —explicó Verne— y hace mucho tiempo que dejaron de usarse en labores comerciales. Hoy las empleamos sólo para diversión. Si se fijan bien, los pilotos las conducen a mano, por lo que se requiere de una gran destreza para dominar y maniobrarlas.

—¿Cómo funcionan? —preguntó Al-Razi, siempre con mentalidad de ingeniero.

—Los fotones inciden sobre las velas solares y producen el impulso necesario para la navegación. De manera similar a como el viento empuja la vela en un barco, los fotones impulsan la vela solar en el vacío del espacio. Gracias al tamaño que tienen, los flujos recibidos son considerables, lo que les permite una navegación rápida. Debido a la velocidad que adquieren los yates, las regatas son breves, con un tiempo de competición estimado en dos horas.

—Atención, señores —anunció el locutor del evento—, los competidores están prestos a partir. Se encienden las luces del espigón de largada... ¡Partieron!

El comedor se llenó de gritos y vítores. «¡Europa!, ¡Europa!» se escuchaba en todo el casino. Los sistemas de comunicación transmitían estos vítores a las naves de los competidores para animarlos a rendir más.

Al comenzar la carrera, el yate del club náutico de Xanadu hizo una mala maniobra y sus velas se enredaron entre sí, una tras otra, hasta que quedó convertido en un capullo de tela a la deriva.

—¡Bien! ¡Bravo! —se escuchó en el casino con ironía. Los muchachos celebraban el traspie de la nave rival.

El auxilio llegó pronto a los desafortunados competidores; por suerte, no sufrieron lesión alguna.

Por otra parte, la nave de los Coraceros de Camelot ni siquiera pudo salir del espigón por problemas de control. Sus tripulantes desembarcaron y volvieron al puerto con caras de frustración tras sus cascos espaciales.

Tres naves quedaban en carrera, Easter Island, Tikal y New Europe. Con gran destreza, los muchachos operaban las naves para obtener el máximo de impulso solar. Mientras tanto, los espectadores en la Academia no dejaban de gritar por su yate favorito, celebrando cada nueva maniobra marinera.



Sin embargo, a pesar de los favoritismos del público, los tikalis comenzaron a sacar ventaja a las otras dos naves, que luchaban palmo a palmo por el segundo lugar. Los espectadores no dejaban de vitorear su yate favorito.

Pasaron más de veinte minutos y la nave tikalí parecía ser la ganadora, pues había mucha distancia entre ella y las otras dos. En eso, llegaron a la primera de tres boyas. La nave tikalí no la tomó de manera adecuada y siguió de largo, mientras sus desesperados tripulantes intentaban recuperar el control. En menos de un minuto las rezagadas los pasaron, y los tikalies, que nunca recuperaron el curso, debieron abandonar la prueba.

—Mal diseño —explicó Verne—. Los tikalíes hicieron un yate muy ligero, y velas demasiado amplias, pero tuvieron poco cuidado con los mecanismos de dirección.

—¡Miren! —gritó un observador— ¡Los nuestros toman la delantera!

En efecto, la nave europea comenzó a asomar la nariz por delante de los isleños. Al rato, había dejado notoriamente atrás a su rival. Todo continuó igual hasta que viraron en la segunda boya, cuando los isleños lograron acortar la distancia, pero sin alcanzar al yate de la Academia. Entonces, no más de quinientos metros les separaban de la meta. A la distancia, las enarboladuras parecían pertenecer a una sola nave, distinguidas entre sí solo por sus colores: verdes para la de New Europe y Azul a rayas blancas para la de Easter Island.

Después de cuarenta minutos de carrera, la competencia entre ambos yates seguía durísima. Los tripulantes se esforzaban en optimizar el rendimiento de los velámenes, y ya se acercaban a la última boya, instancia en que prácticamente se definiría la carrera.

Los New Europeans maniobraron con rudeza su velamen para evitar ser alcanzados por los isleños, que les pisaban los talones. La tensión en el velamen produjo una fisura en el casco, y que se acentuó cada vez más, amenazando con la desintegración.

—¿Por qué usan cascos tan blandos? —preguntó Dean—. Parecen de papel.

—Para ahorrar peso —explicó Verne, con los ojos escondidos detrás de sus binoculares—. Eso permite una navegación más rápida y ágil. Por la misma razón, los propios tripulantes suelen ser personas muy livianas y delgadas.

Las caras de los muchachos de la Academia comenzaron a cambiar, imponiéndose el silencio a medida que la nave de Easter Island dejaba cada vez más atrás a la de New Europe. Ésta arrió algunas velas para impedir la desintegración del casco. Después de eso, la carrera ya estaba definida y New Europe se debió contentar con el segundo lugar. En pocos minutos los isleños bajaban de



su yate a recibir su copa, mientras que los acongojados marinos europeos permanecieron callados al recibir sus medallas; al menos llegaron a la meta.

Los vítores del comedor se transformaron en balbuceos y en enojo, mientras los muchachos recriminaban la torpeza de sus camaradas en la maniobra de la última boya.

—Al menos en esto, Rings es igual al resto de la humanidad —co-mentó Dean—. ¡Qué entusiasmo por los deportes!

—Es verdad —dijo Verne—. Nuestros héroes son deportivos. Y eso que aún no han visto un partido de hockey tridimensional. En Rings jamás dejen de asistir a uno.

Los terrestres terminaron su almuerzo y se aprestaron a volver a clases.

—Ojalá todos los días sean así de entretenidos —exclamó Bob.

Esta vez nadie se rió de Bob; más algunos pensaban que la noche anterior había sido mucho todavía más divertida.

6

Reanudaron las clases en la Academia Naval, y el profesor Braun introdujo a los terrestres en la robótica. Los mecanismos de control aburrieron a todos los estudiantes, excepto a Bob, quien escuchaba fascinado las descripciones de los sofisticados ingenios.

—Esta nave usa una red neuronal del tipo swift —explicaba Braun—, que permite mantener el curso y monitorear al mismo tiempo todas las partes, piezas y equipos, usando un vector de control de más de 200 grados de libertad...

Dean y Al-Razi, especialistas en navegación y construcción naval respectivamente, se aburrían con los sistemas de control. Sin embargo Bob no perdía detalle de la exposición. Era un ingeniero en robótica extraordinario, si bien su personalidad le hacía parecer torpe e incluso tonto.

Al terminar la clase, los ingenieros y Hal se encontraron de nuevo en el Hotel Nature del Gravitonium para comer unos bocadillos.

—¿Y qué harán esta noche muchachos? —preguntó Hal Goldwing—. ¿Pensan visitar otra vez a sus amigas del barrio marineró?

—No —sonrió Edward—. No queremos. De hecho, los catedráticos de la Academia nos sugirieron evitarlo. Al parecer no sabían que ya lo conocíamos. Sin embargo, volver de nuevo puede ocasionar un lío.



—¿Y qué piensan hacer entonces? —preguntó Hal.

—Estudiar y aburrirnos —exclamó Bob.

—¿Que les parecería ir a un partido de hockey tridimensional? —dijo Hal y agregó como conocedor—. Conseguí entradas para el evento de hoy. Juegan los Cometas de New Europe versus los Caballeros de Camelot. Según se dice, será un gran partido.

—¿Por qué no? —contestó Edward—. Hoy vimos una gran regata de veleros solares y sería divertido terminar el día con más deportes.

—Es una buena idea —agregó Bob—. Qué otra cosa, socialmente aceptable, se puede hacer aquí en el Gravitorium, aparte de ver aburridos animales.

—Está bien —dijo Dean—. Deseo enviar una carta a la Tierra y nos vamos. ¿A qué hora es el encuentro?

—Dentro de una hora y media —informó Hal.

—Bien, dame diez minutos y nos vamos.

Dean se retiró de la mesa para escribir a su amada Gabriela. La chica ya presentaba claros signos de embarazo, mas el amor que se tenían no disminuyó. La aventura que Dean había tenido con Bárbara no le había distraído de quien realmente quería: Gabriela. En la intrincada y acomodaticia moralidad de Dean, lo que pasara en el barrio marinero no fue más que la satisfacción de una necesidad primaria, que no estaba relacionada con el amor. Sin embargo no sabía por qué razón sentía un poco de vergüenza al pensar que tenía que redactar una carta para su amada.

—Dean es un buen muchacho —exclamó Al-Razi—, y, al parecer, está muy enamorado.

—Es una buena persona —asintió Hal Goldwing, pero su rígida moralidad cristiana se hizo presente en su comentario, con una velada crítica a la infidelidad de Dean.

—Le falta un poco de madurez, pero llegará a ser un excelente ser humano —sentenció Hal.

Bob no opinó. ¿Para qué iba a abrir la boca si nadie le daba mucho valor a sus opiniones? En todo caso, estaba deseoso de asistir a aquel partido de hockey tridimensional. Al parecer, era un deporte muy excitante, por el modo en que todos hablaban de él.



El taxi se acercó a un enorme hemisferio de cristal incrustado en el plano de la ciudad espacial de New Europe. Cruzando el ecuador de la cúpula, un gran anuncio holográfico identificaba al Coliseo Municipal de New Europe, lugar del encuentro de hockey de esa noche.

Centrada bajo la bóveda transparente había una esfera brillante: el estadio. A ella llegaban decenas de mangas de acceso, repletas ya de aficionados que ingresaban. La arquitectura de esa esfera era magnífica, con bien balanceadas proporciones. Fornidos pilares suavemente curvados le daban un aspecto sólido y clásico, reminiscente del foro romano. Estaba adornada con ágiles volutas de marcado estilo barroco, repetidas mil veces y en todas las escalas, cubriendo toda superficie disponible. Tal sinfonía de colores y formas, finamente elaboradas, revelaban la sensibilidad artística barroca de los arquitectos ringers.

Largas filas de vehículos, cual abejas llegando a un panal, rodeaban al Coliseo. En éstos se veían nerviosos aficionados esperando para entrar en los estacionamientos. Por la gran cantidad de gente que se veía llegar, hoy se jugaba un partido importante.

—Debe haber unas diez mil personas —comentó Hal—. Para una colonia de sólo 200.000 habitantes, representa el cinco por ciento de la población. Es evidente que ha venido gente de otras ciudades.

—No muy impresionante en términos terrestres —dijo Bob—. Y sin embargo el estadio es gigantesco, sin proporción con la cantidad de público que cobija.

—Debe ser bastante más amplio que lo que aparenta —opinó Hal—. De hecho, tiene el tamaño de un estadio terrestre de 100.000 espectadores. Pero como ya sabemos, los ringers construyen sus ciudades a escala muy superior a lo necesario. Al parecer, esta gente tiene dinero a raudales y le fascinan los monumentos grandiosos.

El taxi ingresó por una compuerta presurizada a un estacionamiento reservado para diplomáticos y visitas ilustres. Allí dejó a los terrestres, que prosiguieron a pie.

Junto a ellos, entraba un gran número de ringers. Lo hacían con orden a través de decenas de amplios portales que se distribuían en varios niveles por el perímetro del coliseo. A pesar de que la cantidad de personas era alta, no se sentía la aglomeración, gracias a la amplitud de los pasajes y de las mangas de acceso. Unos androides plateados de aspecto humano caminaban alrededor vigilando el orden, mientras atentos robots estáticos, del tipo industrial, observaban a todos en busca de algún fanático con ganas de alterar la paz. Sin embargo, el ambiente era festivo y tranquilo. Todos se veían felices de asistir a un espectáculo deportivo, parecían ser personas mucho más civilizadas que los violentos hinchas terrestres.



Los rangers vestían buzos de colores con dibujos alusivos a los Cometas y a los Caballeros, verdaderas obras de arte. El símbolo más usado por los hinchas locales era una caricatura de un cometa fiero acechando a un planeta. Los parciales del equipo de Camelot, en tanto, exhibían diseños de un caballero andante medieval montado sobre un brioso corcel, con Camelot, la ciudad mítica del rey Arturo, como fondo.

Los terrestres ingresaron en el coliseo deportivo, y sólo entonces se dieron cuenta de la diferencia entre este lugar y un estadio terrestre. Los espectadores cubrían todo el interior de la esfera, lo cual era posible gracias al ambiente de ingravidez reinante en New Europe. En el centro, y sujeto por gruesos pilares metálicos pintados de negro, había un elipsoide¹ transparente de gran tamaño. En cada extremo del mismo se situaban unos arcos de un tamaño similar a los del hockey sobre hielo, excepto que redondos y sujetos a las paredes.

—Qué extraño juego —dijo Bob—. ¿En qué consistirá?

—Me parece evidente —exclamó Edward—. Es una cancha de hockey como las de hielo en la Tierra, excepto que los jugadores se deslizarán por la superficie interior del elipsoide.

—¿Para qué cambiar el juego? —protestó Dean—. Podrían jugar hockey convencional en el Gravitorium.

—Es simple, Dean —afirmó Hal, quien no perdía la oportunidad de demostrar sus conocimientos de historia—. El hombre se adapta a su ambiente. El hockey fue jugado por diversos pueblos desde la Antigüedad. En particular los nativos de Chile, los Mapuches, lo hacían desde antes de la conquista de América. Aquel juego, llamado Palín, era similar al hockey sobre césped y se jugaba con una pelota de madera.

»Uno de los derivados de aquel juego es el hockey sobre hielo. Mas, al cambiar la superficie, cambia también el propio juego. La pelota se transforma en tejo, el palo adopta la forma de cuchara, y los jugadores se desplazan sobre patines de hielo. El hockey se agiliza, transformándose en algo tan distinto al modelo original que parece ser otro deporte.

»Ahora bien, tal como los canadienses, que viven en el frío ártico gran parte del año, reemplazaron el césped por el hielo, los rangers han adaptado el hockey a la ingravidez. Es lógico que los pueblos tengan juegos que reflejen su ambiente, y la ingravidez es lo más natural del mundo para un ranger.

—Me parece lógico —exclamó Dean.

¹ Figura similar a una elipse rotada o a un huevo.



Mientras conversaban, pasaban robots ofreciendo todo tipo de golosinas en envases sellados para su consumo en ambiente ingrávido. Evidentemente los ringers eran tan humanos como cualquiera, pensó Hal, mientras recordaba su visita a las salas de úteros artificiales. Independiente de cómo se gestaban, los humanos parecían mantener invariables sus comportamientos y pasiones.

Los jugadores aparecieron en la cancha luciendo armaduras de plástico que cubría todo el cuerpo. Portaban grandes palos con una curvatura que daba a la hoja el aspecto de una cuchara alargada. Lo que más llamaba la atención de su atuendo eran las botas, diseñadas para cobijar un mecanismo de sujeción magnético que las mantenía adheridas a la superficie interior del elipsoide. Las prácticas de calentamiento de los deportistas ya mostraban de qué se trataba este deporte, pues los jugadores se daban impulso y saltaban a gran velocidad de una pared a la opuesta del elipsoide, efectuando giros y volteretas muy complejos, y propinando duros golpes a las paredes. Los terrestres no podían creer lo rápido que maniobran los jugadores, haciéndolo un deporte más dinámico que cualquiera de los terrestres.

—Buenas noches, señoras y señores —dijo un anónimo locutor—. El encuentro entre los Caballeros de Camelot y los Cometas de New Europe está por comenzar. Pongámonos de pie para cantar los himnos.

Los himnos de Camelot y New Europe fueron coreados por los parciales de uno y otro bando mientras se elevaban las banderas de sus ciudades. En el centro de ambas flameaba la bandera de la gerencia de Rings.

Al terminar, se escuchó el bramido de la multitud, mientras ocho jugadores de cada equipo se dirigieron al ecuador del elipsoide. Solitarios, los arqueros permanecieron en los extremos del campo, esperando. Todos los jugadores presentaban una postura rígida y nerviosa; expectante por la señal de partida. No había jueces en la cancha, pues todo el control arbitral se efectuaba por computadoras, las que interrumpirían el partido a la menor falta. Un silbido fuerte y grave indicó el inicio del juego, y una pelota metálica comenzó a rodar.

Ya en las primeras jugadas el deporte se mostró excitante. Con inusitada rapidez los jugadores cruzaban de lado a lado los cien metros de largo del elipsoide, brincando esporádicamente hacia la pared opuesta en complejos saltos mortales. La pelota misma se desplazaba a gran velocidad impulsada por los golpes de los palos de hockey, y rebotando en las paredes en curiosas trayectorias. Los ruidos secos y metálicos de los golpes a la pelota sumados al crujido de los botines creaban una atmósfera ruda y expectante.

—¡Dios! —exclamó Hal—. Si los jugadores chocan o les pega la pelota a tal velocidad, de seguro alguien morirá.



Los otros terrestres no contestaron, absortos en el desarrollo de las jugadas, preocupados por las vidas de aquellos jugadores cubiertos de pie a cabeza con protectores de brillante plástico.

De pronto uno de los más hábiles jugadores de los Cometas recibió un pase y condujo con su palo de hockey la pelota directamente al arco de los Caballeros. Con una ágil maniobra esquivó al arquero convirtiendo el tanto. Un grito estruendoso de gol llenó el lugar, mientras los parciales de New Europe saltaban, agitaban banderas y hacían sonar sirenas. Los contadores holográficos mostraban, flemáticamente, que los Cometas se ponían en ventaja por un tanto a cero.

El temor por un accidente grave que expresaron los terrestres no tardó en convertirse en realidad. Un pase de un Comet dio de lleno en el pecho de uno de los Caballeros, sacándolo con violencia del piso e impulsándolo, luego de un rápido vuelo al interior del elipsoide, contra la pared opuesta. El golpe fue seco y el público dio un grito de angustia.

—¡Lo mató! —exclamó Hal.

Sin embargo el jugador se levantó con presteza y continuó jugando como si nada hubiera pasado. Minutos más tarde dos jugadores, disputando la pelota metálica, chocaron de lleno frente a frente a gran velocidad, cayendo de espaldas. A pesar de la brutalidad del golpe, nuevamente se volvieron a parar sin secuelas aparentes.

—No entiendo —dijo Hal preguntando a los ingenieros—. ¿Cómo pueden soportar golpes tan rudos sin sufrir lesiones?

Ninguno de los terrestres contestó, pero un anciano ringer, sentado al lado de Hal, les escuchaba con atención.

—Si me permite y perdone mi intromisión, quisiera responder su pregunta —dijo el anciano.

—Por favor, explíqueme —respondió intrigado Hal.

—Ud. es extranjero, ¿verdad? ¿De Marte, quizás? —preguntó el anciano ringer con amabilidad, sabiendo que por el aspecto físico y el acento de Hal no podía ser un ringer.

—De la Tierra, señor —contestó Hal sin pensar.

—Pues bien, mi estimado amigo —prosiguió el anciano—, la causa de que los muchachos no sufran daños está en sus protecciones. Si observa los choques con cuidado verá que décimas de segundo antes de un impacto, las protecciones se hinchan adquiriendo un gran volumen. Funcionan como globos,



previniendo que los jugadores se hagan daños con los golpes.

—¿Como los globos de aire de los automóviles de la antigüedad? —comentó Hal.

—Exactamente —asintió el anciano, que era evidentemente un hombre culto—. El efecto de hinchar y desinflar las protecciones es tan rápido que no se nota a simple vista, pero protege muy bien a nuestros muchachos. Son indispensables para jugar hockey. Es un juego muy excitante Señor, pero sabrá usted que Rings no está dispuesto a tolerar aquellos deportes que produzcan daños físicos a las personas, por muy hermosos que éstos sean. Aquí no somos salvajes, señor. Si las normas no fueran las adecuadas para asegurar la integridad física de los jugadores, el hockey no existiría.

—Entiendo —dijo Hal—. Pero aún no comprendo cómo se activan los globos de aire.

—Muy simple —continuó el anciano—. Por computadora. Un cerebro electrónico analiza las jugadas e infla los protectores una décima de segundo antes del impacto.

—Fantástico —concluyó Hal—. Tienen un deporte recio en extremo pero carente de todo riesgo. Nunca voy a entender la mentalidad de Rings.

—Sí, muchacho —acotó el anciano—. Tiene usted mucho que aprender.

El partido continuó sin mayores novedades para los terrestres, quienes se habituaron a las acciones. Los Cometas terminaron ganando 5 a 2 a los Caballeros. Al terminar el encuentro, los terrestres se retiraron en medio de la algarabía de los New Europeans quienes no cesaban de gritar, celebrando la victoria.

Hal caminaba en silencio mientras meditaba las palabras del anciano. Estaba en una sociedad muy distinta a la que él conocía, donde el sentido común parecía extraviarse en el limbo. Sentía la alienación del inmigrante, apabullado por el encuentro con un mundo desconocido, tan diferente a su tierra natal. Era la angustia del pasaje iniciático, del profano que entra a la secta esotérica. En su interior una voz le dijo:

—En verdad, Hal, tienes mucho que aprender.

© Omar Vega

OMAR E. VEGA (1958), nació en Santiago de Chile. Ingeniero en computación, con estudios de postgrado en I.A., trabaja desarrollando software geográfico para la minería. Tiene una familia conformada por su esposa, tres hijos, una gata y un conejillo de indias, y vive cerca de unas ruinas incaicas.

OXÍGENO Y AROMASIA CAPITULO I Y II

de Claës Lundin

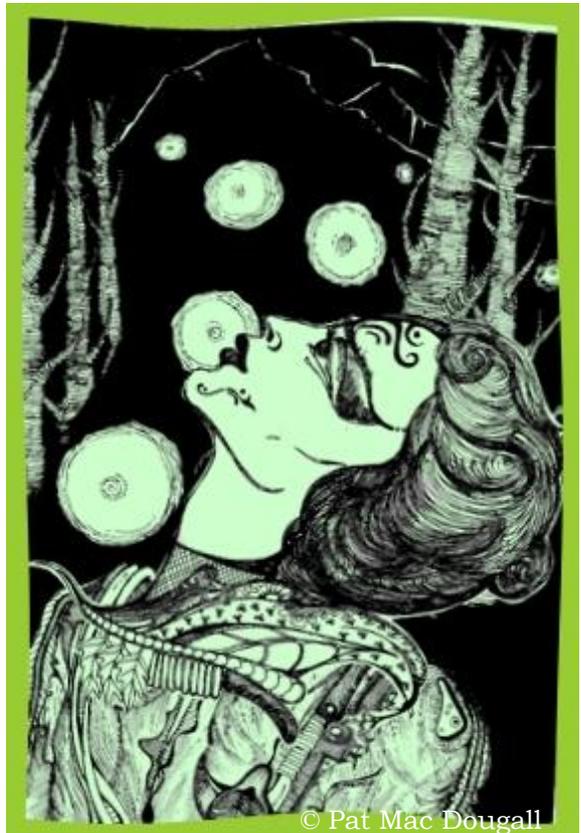
traducido del inglés por Adriana Alarco

Este delicado y poético relato de Lundin nos muestra la vida cotidiana en el futuro de una pareja, en un país del norte de Europa, donde tanto el transporte, como la política y las comunicaciones se han transformado, ejerciendo una influencia surrealista en el entorno donde se mueven los personajes, en la misma ciudad, en el clima, en los olores.

CAPÍTULO I: EL JARDÍN DE AROMASIA

Una mañana de verano en el año 2378, la hermosa Aromasia estaba sentada en su jardín. Miraba hacia el cielo. Su jardín era pequeño, pero muy bien cuidado y la fragancia de sus plantas era su característica especial. Aromasia estaba descansando sobre el techo de la casa donde se ubicaba su departamento, en el doceavo piso de un edificio de quince. Dos de sus habitaciones asomaban al jardín con un área de unos pocos metros cuadrados.

Siendo una artista, Aromasia deseaba, con frecuencia, observar el espacio. El elevador, que reemplazaba las escaleras del pasado, la llevaba hasta el techo. Los residentes, que actualmente eran dueños de la casa, mantenían sus propios jardines allí arriba. En ese lugar la gente podía respirar el aire fresco y disfrutar del aroma de las flores. El techo reemplazaba, pues, a las casas de veraneo que habían sido abolidas mucho tiempo atrás.



© Pat Mac Dougall

Desde el techo, Aromasia distinguía el panorama de la campiña lejana. A simple vista ella podía ver el terreno de la ciudad que aún no estaba construido, al este de la antiquísima isla de Lidingö. Incluso veía donde había estado el antiguo canal de Baggens-Ståket, ya rellenado; se le consideraba un atajo desde el Mar Báltico a Estocolmo.

Con binoculares podía ver el puerto de Estocolmo, que se usó hasta doscientos años atrás. Se llamaba Puerto Nuevo, un nombre obsoleto para un lugar obsoleto. Algunos capitanes de veleros aún atracaban allí sus barcos, los



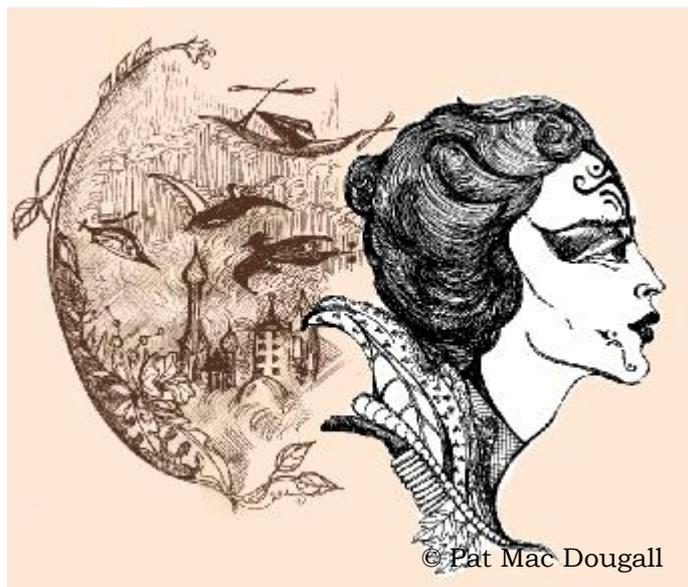
cuales competían en vano con los veloces aerobotes que volaban desde lugares lejanos hasta el corazón de la ciudad.

La calle donde vivía Aromasia era una extensión en línea recta desde las zonas interiores de Estocolmo, donde estaba la plaza de Ladugårdslandet en el pasado, hasta las orillas del Pequeño Värtan. El antiguo campo de Ladugårdsgården fue conocido durante el siglo XX por sus juegos de guerra. Ahora, a finales del siglo XXIV, y durante los últimos trescientos o cuatrocientos años, era un barrio de la ciudad densamente edificado y poblado.

Hacia largo tiempo que los grandes bulevares construidos a finales del siglo XIX resultaron muy pequeños y poco apropiados para el tráfico, y fueron abandonados. El espacio era limitado. Uno debía reducir el espacio tanto como fuera posible. Era por eso que las filas de edificios de la ciudad, con excepción de los barrios antiguos como Södertälje, Vaxholm y Rotebro, no llegaban hacia el este más allá del Pequeño Värtan.

En las otras direcciones, la ciudad se extendía algunos kilómetros más allá del lugar donde, años atrás, estaba la granja Enskede, unos pocos kilómetros más allá del puente de Traneberg al oeste, y hasta el estrecho del viejo Stocksund al norte.

Nadie se atrevía a construir casas más lejos, porque la tierra tenía que utilizarse para campos y pastizales. Algunos cientos de años atrás, todo Norrland



se había transformado en campos donde pastaban grandes rebaños. Habían talado el bosque tiempo atrás, pero aún así, los pastizales de Norrland no eran suficientes para alimentar a todo el ganado que debía ser sacrificado para dar de comer al resto del país.

Como ya no había más tierras de cultivo en el norte de Suecia, debían sembrar trigo en el centro y en el sur. La cebada no era muy utilizada. La avena se abandonó tiempo atrás por ser dañina para el suelo. Los caballos consumían diferentes tipos de pan de trigo ar-

tificial, el mismo que también se exportaba a Inglaterra, si no se lo comían en el camino, en Gothenburg, la gran capital de Escandinavia.

Ante el ojo mental de Aromasia, como rezaba el viejo dicho, pasaba una imagen detrás de otra, inspiradas por lo que caía bajo el campo visual de su «ojo físico». Luego de mirar hacia el este, se fijó en la calle de abajo. Junto a su



jardín y debajo de él, unas bicicletas aéreas en largas filas competían en rapidez. Pero, mientras viajaban en distintas direcciones, nunca se alejaban de los costados de los edificios y circulaban por diferentes niveles.

El tráfico aéreo era el medio de transporte más común en el siglo XXIV. Pero claro, la gente viajaba también por las calles, en coches jalados por caballos o en vehículos que usaban la energía que reemplazara a la electricidad. Las personas aún andaban a pie. Se consideraba aventurado viajar en coche de caballos. Por esa razón, algunos jóvenes osados insistían en viajar de ese modo, especialmente cuando no tenían prisa.

Los peatones caminaban sobre las veredas bajo el resguardo de vidrios resistentes, o frecuentaban las interminables galerías que se extendían afuera y a lo largo de cada edificio de departamentos. Existían elevadores para ellos en diversos lugares. Pero no se consideraba de buen gusto caminar por placer a lo largo de estas galerías. Eran usadas generalmente por gente de negocios o por los vecinos que deseaban visitar algún edificio cercano.

No sólo se consideraba inapropiado volar con bicicletas aéreas sobre los techos y a través de los jardines, sino que la policía de tránsito lo prohibía. Desafortunadamente, esta prohibición era a veces violada. Sucedió que ramilletes de flores, cartas sin firmar y también cosas desagradables se dejaban caer por las chimeneas, porque las chimeneas aún existían.

Después de observar por mucho rato a los ciclistas aéreos, sin descubrir al único que le interesaba encontrar, Aromasia suspiró y exclamó para sí misma:

—¿Dónde puede estar Oxígeno? —En realidad, esas palabras fueron más susurradas que exclamadas, pero aún así, se pudo escuchar a la hermosa Aromasia usar el idioma escandinavo, que se había desarrollado durante los últimos siglos y fusionado con otras lenguas que estuvieron separadas por cientos de años.

Quienes la conocían más íntimamente sabían que estaba en la cúspide del refinamiento de su época. No fue educada para hablar el lenguaje universal, que se estaba introduciendo cada vez más en la educación pública y que era especialmente usado entre personas de diferentes países.

—Es extraño que Oxígeno no haya regresado ya, como hace habitualmente. Se ha retrasado 9 horas, 84 minutos y 70 segundos —susurró Aromasia o, al menos lo pensó y se podía leer en sus lindos ojos.

El día estaba dividido en dos partes de diez horas cada una, cada hora estaba dividida en cien minutos y cada minuto en cien segundos.

Cogió los binoculares que tenía a su lado y apuntó a la zona oeste de la ciudad, hacia Drottningholm. Observó intensamente. Una pequeña nube, con forma de pináculo, atrajo su atención.



—Ésa es la nube de Oxígeno —dijo, y la ansiedad se alejó de su hermosa faz—. La podría reconocer entre miles de nubes. Nadie puede hacer una nube de esa forma. Debe de estar muy ocupado y no llegará hasta más tarde.

La joven, que no parecía tener más de veinte años, se acercó a sus flores, las atendió, recogió algunas y luego bajó hacia sus habitaciones.

CAPÍTULO II: LA DELICADA FRAGANCIA

Aromasia se sentó en una de sus habitaciones, decorada con pequeños y hermosos muebles que la hacían parecida a las antiguas salas de música. Levantó la tapa de un piano adornado artísticamente y pasó con suavidad sus dedos sobre las teclas. En el acto, una delicada fragancia se esparció por la habitación. El perfume aumentó de intensidad cuando la artista empezó a tocar una de las piezas de aroma emocional de Reichmann.



© Pat Mac Dougall

El instrumento que tocaba era un *ododión* o un piano-aroma de calidad inventado por el maestro italiano Odorato, alrededor del año 2100. Luego el instrumento fue mejorado de forma sustancial, según progresaba también la química.

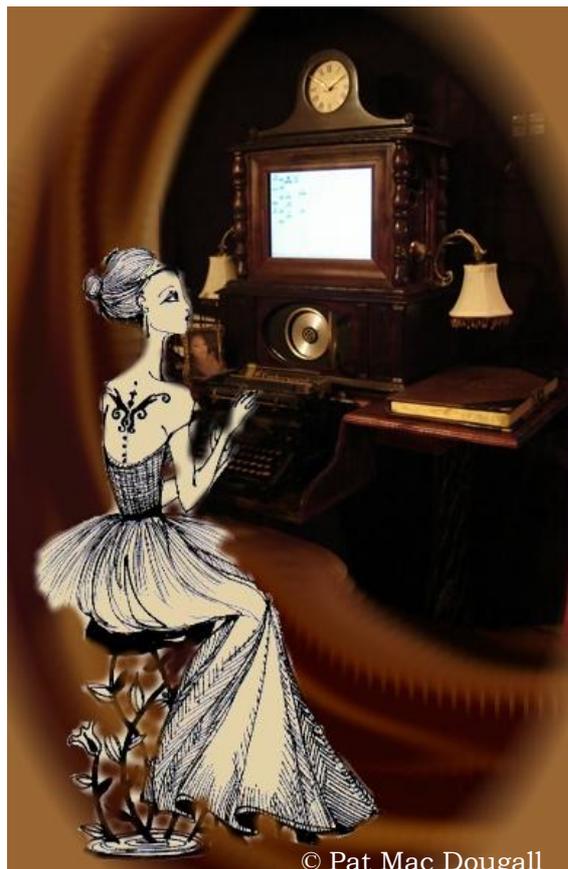
El ododión que tocaba Aromasia fue fabricado por la famosa Sociedad de Pianos-aroma en Mora, la antigua jurisdicción sobre el lago Siljan en Dalecarlia. Aquella Sociedad empezó construyendo relojes, luego fabricaron máquinas de coser y después fonógrafos. Últimamente habían fabricado Pianos-aroma, que era, quizás, el oficio más adecuado para esa localidad.

El Piano-aroma de Aromasia tenía una gama de delicadas fragancias, que subían desde los olores más suaves de la escala hasta los más fuertes de lodo y cebolla, este último un fino tono de aroma que no fue descubierto hasta el año 2369. Cada vez que se presionaba una tecla, el gasómetro correspondiente se abría y el instrumento artístico proveía y esparcía los diferentes aromas, en coordinación con los perfumes más armoniosos.

La música del futuro, que apareció temprano en el siglo XIX, desarrolló durante los siguientes dos siglos un grado de perfección tal que el oído ya no era capaz de captarlo. Eso sucedió a causa del fonógrafo. El famoso Richard Wagner, el inventor de la música del futuro, había golpeado los tímpanos humanos en forma tan poderosa que al final no se era capaz de recibir más impresiones auditivas. A través de los fonógrafos, sus discípulos enviaron explosiones de trompetas por todo el mundo. Durante largo tiempo la humanidad quedó sor-



da, completamente sorda, por lo que el oído era considerado como una parte superflua del cuerpo.



Fue a partir de ese momento que los amantes del arte y los químicos, que venían trabajando juntos desde el siglo XXI, pusieron más atención en el olfato que había sido largamente olvidado. Durante esos siglos, la delicadeza del órgano del olfato no había sido desarrollada, sino más bien había retrocedido como resultado del consumo de nicotina. ¿Pero, cuál era la razón para que tal hecho no pudiera cambiarse? Ninguno de los otros sentidos humanos ha tenido tal impacto en la capacidad de pensar como ha tenido el aroma. Por lo tanto, era propicio que el arte se ocupara de sacar provecho al sentido del olfato. Con gran perseverancia se hicieron observaciones sobre las desigualdades y los efectos del aroma. Se encontraron leyes de armonía y desconcerto en el sentido del olfato, al principio en forma empírica pero luego también en una forma teórica. La química trajo los aromas necesarios con precios cada vez más baratos. Luego, cuando el ododion se

había exhibido en todas partes como un extraño instrumento, se puso al servicio del arte y empezó a ser aceptado por las familias. Eso fue el final de la música y la música del futuro desde ese momento ya no tenía ningún futuro.

Los primeros maestros del aroma fueron Naso Odora, luego Stinkerling, la señora Noseenius, Riechman y los familiares de Aromasia: el señor Scentman y su esposa la señora Ozodes. Ella nació en Grecia con un sentido del olfato muy desarrollado, lo que le ganó el aprecio de su futuro marido. Todas estas personas habían producido composiciones aromáticas para el ododión que podían compararse, por su belleza, con las sonoras de los grandes músicos. El ododión se hizo popular con rapidez, pero pronto causó el mismo tipo de perjuicio que la música del piano. En todas las casas, los hijos debían aprender a hacer sus propios perfumes placenteros. Sin embargo, muchas veces los vecinos se quejaban de los olores abortivos. Se lamentaban tanto del sufrimiento que producían en sus narices como en el pasado se quejaban de la crueldad para con sus oídos.

Pero Aromasia Doftman Ozodes era una artista en el sentido completo de la palabra. Sus cuerdas odoríficas eran irresistibles. Ya desde muy pequeña



había logrado piezas fragantes sorprendentes. Claro que a veces eran discordantes, pero generalmente incluían cierto tipo de aroma donde las discordancias se disolvían en una armonía de perfumada delicadez. Como esto sucedía en su tierna edad, aquello fue considerado asombroso.

Cuando tuvo diez años de edad, permitió que el público oliera una sinfonía fragante y olorosa de su propia combinación. Recibió un aplauso frenético y, de inmediato, se le consideró una niña prodigio. Por esa posición recibió una donación anual de mil francos, como se diría en el lenguaje de dinero del siglo XX. Era, más bien, una pequeña propina pero evidenciaba el deseo de la administración pública de promover el desarrollo de la niña prodigio.

Por cierto, Aromasia prosiguió su ruta ascendente. A los quince años viajó recorriendo un trayecto artístico para hacer oler sus fragancias en los lugares más importantes de los cinco continentes. Por cada noche de concierto podía obtener unos cien o doscientos mil francos. Desde que alcanzó la edad de dos décadas poseía una pequeña fortuna que ella misma administraba y que se incrementaba semanalmente gracias a las sensatas especulaciones que hacía en la bolsa de valores.

Además de su arte estudió también la ciencia de las finanzas, por lo cual se le consignó un doctorado en la internacionalmente famosa, Facultad de Economía de Gothenburg. Un honor que también fue compartido por muchas jovencitas del siglo XXIV. Su feminidad no sufría con el arte o con las finanzas. Aromasia era una muchacha encantadora como habían sido en su juventud, también sus tías abuelas. Ella era fascinante cuando se sentaba en su Piano-roma y permitía que el poder de su ferviente imaginación juntara los más maravillosos olores. Haciéndolo, pintaba con más vivacidad y claridad de lo que cualquier pintor de la antigüedad hubiera hecho.

Estaba ocupada con esa pintura de fragancias cuando escuchó que alguien tocaba a su ventana. Con rapidez volteó a mirar quién era y encontró que una bicicleta aérea había bajado por la estrecha abertura de su jardín interior y estaba fuera de su habitación. Aromasia se levantó con alegría de su ododión y abrió la ventana.

—¡Aromasia! —exclamó el visitante. Era un varón de unos veinticinco años o quizás cerca de los treinta—, te traigo buenas noticias.

Colocó su bicicleta en el gancho de la ventana y dio la mano a Aromasia. Sin que se lo pidieran, se sentó en uno de los confortables sillones.

—¿Traes alguna nueva fragancia? —preguntó la joven con entusiasmo.

—No esta vez —contestó el recién llegado—. Esta mañana estuve en Gothenburg y allí escuché que están considerando elegirte como miembro del parlamento Escandinavo.



—¿A mí? —preguntó Aromasia y parecía casi asustada. Sin embargo, esa expresión duró sólo un momento. Poco después recobró su serenidad habitual y agregó:

—Bueno, ¿por qué no? Ya hace dos años que tengo la edad justa. Aunque quizás mi arte sufra por el trabajo en el parlamento.

—No lo creo —replicó el joven—. Con las facilidades de comunicación que existen en estos tiempos puedes ir en bicicleta a la Costa Oeste en un par de horas todos los días y regresar. El ejercicio físico y el aire puro te harán mucho bien. Por el camino puedes considerar algunos nuevos olores. En Gothenburg te unirás a las tareas del parlamento. Aquí continuarás con tu trabajo artístico, que es una actividad meritoria para tu país y para la humanidad. Aún así, tendrás bastante tiempo libre. La dirección del parlamento no es lo que fue en el pasado en las sesiones de la Riksdag. Tú sabes que, gracias a los mecánicos, las nuevas y óptimas invenciones simplifican el trabajo facilitando la gran maquinaria del parlamento. Piensa nada más en las máquinas para votar. ¡Qué rápido y preciso se ha vuelto el acto de votar, comparado con los siglos anteriores!

—Tienes razón, —añadió Aromasia—. Pero no está decidido si me van a elegir. Seguramente voy a tener competidores.

—Es verdad, y de ambos sexos. Pero ellos necesitan una artista joven y destacada, porque son quienes mejor entienden los complicados cálculos de las finanzas. Es el constituyente de Majorna, nada menos, quien desea que te elijan. ¡Piensa en la hermosa y respetada Majorna, esa antigua residencia de la riqueza! Es un honor para una joven oledora que...

—¡Oh, querido, querido Apollonides —interrumpió Aromasia su creciente flujo de palabras—. Tú eres un poeta y ahora el poder de tu imaginación te lleva a exagerar.

—Señorita Aromasia —respondió el joven—, me enorgullece pensar que usted me considera un poeta, pero yo soy sobretodo un amigo, un verdadero y devoto amigo. ¿Por qué no puedo cambiar esa amistad en algo más placentero? ¿Por qué eres siempre tan inexorable, la misma...?

—¡Vamos, vamos! ¡Cálmate, mi estimado amigo! —exclamó Aromasia—. Ahora estás reincidiendo en la rutina sentimental de siglos pasados. ¿No puede ser suficiente la amistad que te tengo? La amistad es bastante para muchos, pero el amor es único e indivisible.

—¡Entonces entrégame ese amor único e indivisible! —exclamó el poeta con una expresión apasionada.

—No, ya sabes que lo he entregado y ese amor pertenece a Oxígeno.



Aromasia se sentó nuevamente delante de su ododión mientras Apollonides miraba la pared del otro lado de la casa con ojos llenos de tristeza. El amor rechazado producía el mismo dolor en el siglo XXIV que quinientos años antes. En el siglo XIX, el poeta Apollonides hubiera sido considerado un idealista insufrible así como un romántico vehemente. Por cierto, su posición era la de una persona del siglo XXIII, y él se imaginaba a sí mismo en el período poético de las máquinas a vapor cuando la gente debía mirar las montañas hacia arriba. Anhelaba el poder de la poesía en una época en que se idolatraba la mente calculadora y se apreciaba la edad llamada del Nuevo Medioevo, cuando en aquel siglo XIX se escuchaba hablar sobre milagros; cuando la ouija o tabla para llamar a los espíritus y el espiritismo aún estaban de moda.

—Fue un tiempo maravilloso —solía decir—. ¿Por qué hemos perdido nuestra habilidad de escuchar a los espíritus?

Pero, de nuevo, volvió a prestar atención al presente y a servir al parlamento Escandinavo como una pieza poética y mecánica de la votación. Cuando el parlamento tenía sus reuniones en la capital de Gothenburg el mecánico-poeta compartía su tiempo entre aquel lugar y Estocolmo. Consideraba a esta última ciudad la actual morada de la «inteligencia», tal y como le decían en la antigüedad, y por eso la distinguía, junto a Copenhague, dentro del territorio Escandinavo. Como se puede comprender, el joven poeta tenía opiniones muy anticuadas.



—¿Aún estás pensando en tu poesía sobre la energía del vapor? —preguntó Aromasia acercándose a Apollonides.

—¡Oh, no, mi hermosa Aromasia! —exclamó el poeta expresándose en el lenguaje de su época—. Pienso que eres tú, la gran odotista de este siglo. Tú eres la que se ha asentado en mi ser haciendo vibrar las células de mi cerebro. Es por ti que cada fibra de mi médula espinal está en movimiento. Así como la pradera suspira por los rayos del sol, cuando el aire matinal colmado de vapor se ha instalado en el paisaje, así mismo las membranas de mi órgano olfativo tiemblan para sentir las esencias de tu ododión.

En esa forma se expresaban los románticos en el siglo XXIV, pero Aromasia encontró este discurso poético demasiado exagerado.

—Amigo mío —exclamó, mientras sus dedos seguían jugando con las teclas—, olvidas que ya no vivimos en la era en que las lisonjas influenciaban a



las mujeres. Lo que debiera hacer es dejar que Oxígeno envíe una lluvia y que te caiga encima.

—¡Eres cruel, Aromasia! Pero yo no le temo a nada de eso. La potencia vital de mi sangre caliente dispersará las moléculas del agua.

—Ya lo veremos. Además, debes darte cuenta de la forma en que exageras. Tus halagos parecen broma. Yo conozco mis debilidades a la perfección y sé que no llego al ideal que mi nariz quisiera alcanzar. Nunca superaré el nivel de pensamiento de Reichmann. Sólo huele esta transición de tres tipos de aromas en medio de un perfume menor de ozodien. ¡Cuánto le falta a este simple movimiento! Poder, desafío a la muerte, fuerza, la historia toda de las invenciones electromecánicas de los vehículos veloces, la grandeza del hombre, el tronar de las tormentas y aún las partes separadas de la órbita del cometa de 1980. Seguramente sólo Richard Reichmann puede juntar todos esos olores.

—Eres demasiado modesta. Sé que tienes un olfato magnífico. *Las Estaciones*. ¿No has retratado con tu ododión el materialismo que conquista a la crítica y el final de obra del canal de Nicaragua?

—Aquellos sólo fueron vagos intentos. Pero algún día emergerá el maestro que creará el mayor drama fragante del futuro. Reichmann no es elocuente pero es el gran maestro de las esencias. Oh, ¿por qué no eres tú un artista de la fragancia, mi estimado amigo?

—Porque yo soy solamente un poeta, y un pobre poeta. Pero nuestros ideales no deben buscarse en el futuro. Debemos volver la vista hacia el pasado.

—Donat lo mencionó... quizás tú desees hablar sobre Tegnér, en Oehenschläger...

—No, no quisiera ir tan atrás en el tiempo. ¡Más bien pensemos en la deliciosa obra *El Último Fonógrafo!* Esa sí que es poesía. Aquella composición acompañada con un ododión sería el nivel más alto que alcanzarían todas las obras poéticas de nuestro tiempo, y probablemente también del futuro.

Claës Lundin

© de la traducción inglesa Adriana Alarco de Zadra

Hace cien años, Claës Lundin (1825-1908) era bien conocido en Suecia. Fue periodista y corresponsal en el extranjero, trabajando para periódicos en su oriunda Estocolmo y en Gotenburgo. Escribió muchos libros, principalmente sobre la vida en Estocolmo, pero también libros de viajes por Europa y Suecia. Antes de su tormentosa colaboración con Strindberg, publicó en 1878 su novela de ciencia ficción *OXÍGENO Y AROMASIA*. La novela se inspiró en *Bilder aus der Zukunft (IMÁGENES DEL FUTURO)*, del filósofo y escritor de ciencia ficción alemán Kurd Lasswitz (1848-1910). La novela se puede leer en su idioma original en el siguiente enlace <http://runeberg.org/oxygen/>.



LA ODISEA LITERARIA PRIMERA PARTE

Una novela corta de Víctor Conde

Vivimos tiempos acomodaticios para la ciencia ficción. Alguno puede sentirse molesto e incluso sorprendido por semejante afirmación, pero hoy en día apenas hay libros que dividan al público y la crítica o que propongan tramas no fácilmente digeribles para los frequentadores del cineplex. A pesar de circular por territorios que podrían estar de moda en el imaginario colectivo (Ángel Sala dixit) como la cultura new age, las religiones alternativas o las preguntas sobre la trascendencia humana, novelas aplaudidas por la crítica como *Mystes* son –paradójicamente– ignoradas por el gran público. Pero ésta es la ciencia ficción que a mí me gusta escribir, y continúo haciéndolo porque me place, ignorando las imposiciones del mercado. *LA ODISEA LITERARIA* es una pequeña muestra.

PRIMER PRÓLOGO:

LOS HERMANOS PATCHOULES INTENTAN EVADIRSE DEL LABERINTO DE LAS EMOCIONES

(Título extraído de una ilustración de Moebius).

Si fijáramos en un mosaico los colores que hay presentes en la Llanura Kármica, ahora mismo, tendríamos un montón más grande que el ancho del rayo de luna que corre por tu espalda, hermano.

Esa frase fue lo primero que oyó Chou al despertar. Su hermano, a su lado como de costumbre. Ambos, tumbados en hamacas de fieltro, dejaban pasar los instantes sin fricción suficiente como para que resultaran agradables. Arriba, las nubes rodeaban el sol con anillos azules, verdes y amarillos. Y, colgando de ellas mediante cables hechos de lluvia, los zeppelines del colectivo *Sedentarius* se movían al ritmo de la brisa mañanera. Era un día normal en la Llanura, y los que la habitaban estaban contentos. La planicie refulgía como un espejo. El arco iris contenía doce franjas, con visos de que un anticiclón iba a añadir otra hacia la tarde.

Pat se levantó y bostezó en único movimiento. Su hermano seguía con las gafas de sol puestas. Al mirar hacia la Puerta, vio que todavía seguía opaca. No le extrañó: llevaban una semana esperando a que se abriera (un verdadero acontecimiento en la Llanura), pero aún no había suerte. Junto a ella paseaba un hombre, un anciano de barba gris y sombrero de copa, que al ver a Pat elevó una mano. Pat correspondió al saludo.

—Voy a hablar un rato con el viejo Shoulis —anunció.



Su hermano, extendiendo el bronceador por su pierna, contestó con un es-cueto «Mmmmhúm».

Pat se acercó al anciano y le dio un abrazo. Se caían bien, y los rojos y ma-gentas que Pat lucía en los pantalones, Shoulis los llevaba en la corbata. Los verdes, los violetas y los azabaches el primero los repartía en el calzado, mien-tras el otro los usaba de bombín para resguardarse de la lluvia.

—¿Cómo te va, pequeño Pat? —saludó el viejo con una amplia sonrisa.

—Ya ves, esperando a que la Puerta se abra, como siempre. En esta ocasión hemos traído bronceador.

—Eso está bien. La última vez el amarillo te quemó el trasero —dijo con un acceso de risa.

Era cierto. Pat se había quedado dormido boca abajo y ciertas franjas le habían teñido de limón los glúteos. Estuvo aplicándose tinte durante días para evitar que los pantalones se le volviesen dorados cada vez que se sentaba.

—¡Mira, se está abriendo de nuevo! —exclamó Shoulis. La Puerta dejó en-trar un chorro de luminosidad extraña, aberrante, bruñida de los tonos mate que eran tan característicos en ella. A su paso, los objetos, las superficies, las formas se tornaban planas, sin densidad... pegajosas. Pero tenía una cualidad que adoraban los habitantes de la Llanura: era más real que nada que hubiese bajo su sol, de una forma que ninguno podía entender y mucho menos expre-sar en palabras.

Pat y el viejo Shoulis se acercaron corriendo al umbral para ver cómo era el mundo de los colores pegajosos, seguidos de cerca por Luzarda, la joven de las trenzas, enganchada a los pecados que debía expiar, como un tren a sus vago-nes. Y también de Amro, el alma errante, con sus tonalidades caleidoscópicas y su tamaño de elefante, siempre cambiando de forma. Ver qué había al otro lado era motivo de grandes apuestas y lamentables decepciones.

Entonces ocurrió algo, un hecho para el que ningún habitante de la Llanu-ra se había preparado.

Al otro lado de la Puerta había un hombre, de espaldas, que se dedicaba a limpiar su impoluto rostro, sus reflejos infinitos. Acababa de retirar un paño oscuro de encima del umbral. Y ahora hacía lo mismo con otro que había justo enfrente, tapando un objeto que resultó ser una Puerta de superficie pulida y marcos de madera noble. Y fue eso lo que ocasionó el desastre.

Sobre la superficie reflejante aparecieron miles de Puertas, cada una un poquito menor que su antecesora. La Llanura fue penetrada, violada, segmen-



tada con violencia por estos reflejos, y una línea interminable de Puertas surgió de la primera, alargándose hasta el infinito.

Chou casi fue engullido por este torrente repentino de reflejos. Pudo apartarse a tiempo cuando la cascada de imágenes se tragó su hamaca, la pámela y el bronceador. Alucinado, corrió hasta donde esperaba Pat y dijo:

—¡Acecha a su izquierda por medio de un azote de placas malva!

Pat se dio cuenta, entonces, de que su mundo corría un grave peligro, pues la multiplicación de las Puertas (gracias a la imprudencia de aquel operario de la limpieza que había retirado los dos paños a la vez) iba a incrementar el grado de surrealismo. La forma de hablar de su hermano ya se había contagiado de ello, y era algo molesto: una absoluta falta de educación.

En otras ocasiones, la apertura de la Puerta al mundo que esperaba al otro lado reservaba gratas sorpresas. A veces aparecían figuras humanas, espada-chines, piratas y caníbales que, al entrar cabalgando la luz extraña, se duplicaban en la Llanura y se sumaban a su población. Era motivo de jolgorio el recibir nuevos integrantes de la comunidad, y a veces, sólo a veces, éstos sostenían un diálogo con sus originales.

Pero la Llanura se encontraba en peligro, y alguien debía solucionar el problema. Chou gritó, con decisión:

—¡De la arena fina, el baile de la abeja construye luces de piedra!

Y los dos hermanos comenzaron su largo y peligroso viaje hacia el confín de las Puertas, buscando el origen de los reflejos.

Pero ésa, ya, me temo que es otra historia.

SEGUNDO PRÓLOGO:

La joven que recorría las tierras bajas era menuda, casi una niña en su complexión, aunque de ojos afilados y tristes. Ojos que habían visto muchas cosas, y recordaban cómo había afectado cada una de ellas al devenir de su futuro. Aquella mañana se levantó sobresaltada, pues la luz de un día pleno invadía la oscuridad sin que mediara ningún amanecer. Con la presteza del vagabundo, se aseó en el río, descolgó sus ropas de la rama del árbol y desayunó con frugalidad. Después enfiló el sendero, como todas las mañanas desde hacía nueve años. Los callos de sus pies atestiguaban los kilómetros recorridos; el polvo de los caminos los cubría como un manto sin costuras. Tiempo atrás, la joven llevaba cuenta de los pasos que había dado en dirección a aquel horizonte que nunca se acercaba, pero un día se despertó y ol-



vió la cifra. ¿Cuántos ceros tenía? ¿Diez, cien, ninguno? Lo único cierto es que era un número grande, como la cantidad de letras que nacían espontáneamente de la tierra.

Ah, sí, se me olvidaba: la joven tiene nombre. Decían los antiguos que ese era un detalle importante, pues si una persona carece de él, se arriesga a que los dioses no le reconozcan. Se llama Iya, y nació en un pueblecito de casas de adobe, a nueve años de distancia. Su vida tendría que haber transcurrido por los derroteros conocidos, a saber, estudios comunitarios, matrimonio, granja, niños, perro, gato y ensayos sobre temas pastorales. Las mujeres de su aldea, sin excepción, estudiaban, y se convertían en personas cultas que escribían durante el resto de sus vidas para añadir sus pensamientos al Archivo. Sólo las mujeres tenían esa potestad. Mientras más décadas transcurrían y más niñas venían a este mundo, el Archivo se hacía más grande y más completo. También fue el sueño de Iya, como el de sus cinco hermanas, al menos hasta que descubrió la primera letra nacida de la tierra.

Ocurrió durante el sexto cumpleaños de su hermana pequeña. Los notables de la aldea le habían preparado una fiesta, pues aquél era el día en que la niña vería su primera página abierta, y en ella la primera letra que iba a aprender. Era un momento de orgullo para la familia, y se festejaba con un almuerzo, fuegos de artificio y (si los padres podían permitirselo) una piñata. Iya estaba sentada en primera fila, mirando con orgullo a su hermana, cuando vio la letra surgir de la tierra. Era una V mayúscula, hecha de piedra, que nació entre los surcos de un campo de patatas. Tenía aproximadamente el tamaño de un ser humano adulto, y debía pesar alrededor de una tonelada. La reacción de Iya no fue de asombro, ni de pánico; espoleada por los dos vasos de aguardiente que se había tomado, lo primero que acudió a su garganta fue una carcajada.

No hay nada más desacralizador que la risa. Eso fue lo que Iya aprendió aquel día, pues con su carcajada rompió la solemnidad de la ceremonia justo en el momento culminante. Su hermanita pequeña, sabiendo que aquél era un momento irrepetible, se echó a llorar y salió corriendo a encerrarse en su cuarto, diciendo que era para siempre. Sus padres le lanzaron sendas miradas acusadoras, y el maestro de sintaxis, que oficiaba la ceremonia, juró que nunca en sus treinta años de carrera había sufrido una humillación semejante.

Iya tuvo que abandonar el pueblo. La vergüenza por haber arruinado la iniciación de su hermana no le dejaba otra salida. Trató de explicar lo que había pasado, buscar algún sentido a aquella locura, pero de todo tenía culpa la bestia del sótano. En las páginas que su madre había legado al Archivo, describía al cerebro humano como una casa de varias plantas. En las superiores se hallaban las cosas nobles, como el amor, la compasión o el esfuerzo por ser honesto. En las inferiores habitaban las pasiones desenfrenadas, los egoísmos y las pesadillas. Y luego estaba el sótano, ese lugar oscuro donde lo que no tenía explicación (la locura, el engranaje que no encajaba, o el impulso irracional



de hacer cosas como amargarle la vida a un miembro de tu familia) infectaba a veces la sublime estanqueidad del ático.

Iya hizo las maletas y se fue, arrepentida pero con el convencimiento de que era lo mejor. Y dedicó el resto de su vida a buscar esas letras que, espontáneamente, surgían del suelo como gritos de piedra. ¿Qué significaban? ¿Quién las construía, y por qué? ¿Eran acaso una catarsis del mismo planeta, que chillaba también en nubes, en plantas y en pájaros?

La joven no lo sabía, pero se impuso como meta averiguarlo. Así, tras años de recorrer los caminos, la que debió ser sucesora de su madre en la nueva adenda del Archivo, vio cosas que nadie en su pueblo soñó jamás. Encontró nuevas letras, y un posible significado para aquella que había surgido del huerto de sus padres: una V mayúscula, V de Viaje, de exhortación a caminar sin rumbo. V de reVelación, y de Vaticinio. A medida que Iya cruzaba países y fronteras, recopiló información sobre nodos específicos donde las letras surgían con mayor frecuencia, y formaban palabras enteras. Encontró un bosque que había crecido sobre la palabra ATROPAR, esculpida en bellos caracteres arábigos. Y un valle donde las colinas parecían ancianos dormidos, que se deslizaban con suavidad unos encima de otros al amparo de gigantescas letras de arcilla. Iya tuvo que darse prisa para apuntarlas todas en su cuaderno antes de que las lluvias las deformasen, y en la combinatoria encontró nuevos mensajes: SOPA, SAPO, PASO, POSA...

Sí, a día de hoy Iya sigue caminando... y no se arrepiente de haber dejado su aldea. Pues ahora sabe muchas cosas, cosas que ninguna otra mujer de su familia se atrevió a soñar, y algún día, cuando regrese y pida por fin perdón a su hermanita, las revelará para que entre todas escriban la mayor adenda que el Archivo hubiese conocido. Aquella que hablara de otros países y otras culturas, de gritos de piedra y horizontes literarios...

Algún día iba a volver... cuando no quedara remedio.

1. STANTON DECLAMA

Museo Aventino, Florencia. 23 de mayo de 2009.

Stephanie entró taconeando en el vestíbulo. Paseó entre columnatas de mármol y cariátides de rostros agrietados siguiendo al bedel, que la condujo más allá de las alas reservadas para los turistas hasta las oficinas de la segunda planta. El museo Aventino se había construido para que su perfil exterior semejase una enorme tortuga en reposo, guiño a los estilos tesalónicos que se traducían en una incómoda ubicación de los ascensores.



El bedel la dejó a la entrada de una oficina con la puerta de vidrio. Stephanie tableteó con los dedos en el cristal. Una voz la invitó a pasar.

La estancia era pequeña y con tuberías en el techo. Recordaba un habitáculo para oficinistas extraído de una película de Terry Gilliam. La mesa central, ante la cual estaban sentados dos hombres, sostenía un ordenador conectado a una antigua moviola de cine. Ninguno se levantó para cederle el sitio.

—¿Es usted la señorita Ogle? —preguntó el más joven, un italiano con acento del sur y perilla cortada a franjas.

—Señora —corrigió ella. Se sentía algo desilusionada. Había esperado algo mejor como comité de bienvenida—. Pueden llamarme Stephanie. Supongo que usted será Berto.

—No —intervino el segundo, y esta vez sí se levantó—. Berto soy yo; él es Pietro. Es un placer conocerla, doctora. Nos han hablado mucho de usted.

—Gracias. Disculpen mi sorpresa, pero esperaba encontrar al profesor Vittorio Bracci.

—Unos problemas de salud le han impedido abandonar Perugia, pero avisó para que nos conectáramos por videoconferencia con él en cuanto usted llegara. Si lo desea podemos empezar.

—Adelante.

Stephanie se sentó en la silla que había ocupado Berto. El cojín estaba caliente.

El segundo hombre lanzó una mirada no demasiado discreta a la fracción de muslo que asomaba por debajo de su falda. Luego pulsó una tecla; la pantalla del Mac se iluminó, mostrando un juego de cartas minimizado y un programa de vídeo. El joven cerró el primero con una combinación de teclas y activó la secuencia decodificadora del segundo.

La moviola graznó. Una vieja película de cine se desenrollaba en sus bobinas, pasando frente a un lector óptico de alta resolución. El dispositivo leía cada fotograma varias veces por segundo, escaneándolo en tiempo real, y mostraba la imagen con las variables cromáticas afinadas en la pantalla.

—¿Le gusta el cine, doctora?

Stephanie asintió.

—Casi todo.



—Cuando llegamos al museo pensábamos que íbamos a rastrear pistas en un cuadro, como siempre. Pero el albarán que nos entregaron correspondía a esta vetusta cinta.

—Estamos trabajando sobre la película original de 1910, producida por la Edison Company —explicó Berto—. Es la auténtica primera versión de *Frankenstein* de la historia del cine. Y la más fiel a la novela, debo añadir. Al menos en lo que se refiere al aspecto del monstruo.

El ordenador mostró a un actor de cine mudo vestido con andrajosos ropajes de lana, larga cabellera enmarañada y manos de dedos nervudos. La escena en cuestión le contemplaba vagando por un cementerio, hablando con las lápidas como si pudiese ver a la gente que yacía debajo. Cada treinta segundos aparecía un cartel de tipografía barroca con los diálogos en inglés.

—El magnate acostumbraba a no acreditar a los artistas que tenía en nómina —comentó Pietro—. Por eso a esta obra se la conoce como «el *Frankenstein* de Edison». Hemos tenido que acudir a los registros de la época para seguirle la pista a sus responsables.

—¿Dónde encontrasteis la bobina?

—Del original sólo queda un rollo de quince minutos con apenas veinticinco planos, aunque se rodó una continuación de cuatro minutos. Hallamos ésta en una colección privada.

—¿Y qué habéis descubierto?

Berto le mostró sus notas.

—Poca cosa. Sabemos que el guionista de la película, Charles Mantino, escondió pistas a lo largo del metraje sobre la verdadera identidad del hombre que estamos buscando. Los masones le obligaron, como hacían con la mayoría de sus afiliados que practicaban algún arte perdurable. Ellos pensaban que el soporte en cinta iba a durar tanto como los cuadros de los pintores famosos.

—¡No tenían ni idea de lo efímero que podía llegar a ser el cine! —rió Pietro.

Su compañero detuvo la imagen y utilizó el escáner para ampliar el margen del fotograma.

—Con explorarlo una vez bastará. Luego quedará almacenado en el disco duro.

Impresa en la base de piroxilina aparecía una diminuta sucesión de marcas de sulfuro de plata. Era un esquema de puntos separados por espacios, un código binario al estilo de las señales de humo indias.



—¿Sabías que el inventor de la cámara de cine fue un tipo que trabajaba para Edison, un tal Dickson? Estas primitivas películas se rodaron con su kinetógrafo patentado. —Berto mostró la ampliación de las marcas—. Descubrimos este código hará una semana. Desde entonces investigamos su significado, pero no hemos podido extraer nada relevante.

Stephanie las contempló con suma atención.

—¿Sabéis a qué corresponden?

—Sí —confirmó Pietro—: son una partitura.

La doctora alzó las cejas.

—¿Música?

—Para el pianista. Verá, Edison era tan tacaño que ahorraba hasta en el papel. Obligaba a sus montadores a trabajar como esclavos copiando la partitura de la película en la banda anexa a los fotogramas para ahorrarse imprimir las copias del libreto. Total, ellos laboraban el mismo número de horas y cobraban lo que él les ofrecía, sin rechistar.

—A continuación, el músico contratado por la sala de cine extraía el código y lo volvía a traspasar con extrema paciencia al pentagrama —bufó Pietro—. Un trabajo de chinos. Y hoy en día ponemos el grito en el cielo si nuestros ordenadores se retrasan dos segundos en cargar los programas.

—Cada generación tiene sus neuras —dijo la doctora—. ¿Habéis transcrito la melodía?

—En eso estaba el profesor Bracci cuando usted ha llegado. Ah, aquí le tenemos.

La ventana de videoconferencia se maximizó. Una pequeña webcam situada sobre el monitor les apuntó, mientras el rostro de un anciano de setenta años llenaba la pantalla. Su cabello cano, raya a la izquierda, descolgaba sendas patillas el doble de largas de lo habitual por delante de las orejas.

Al ver a la doctora dibujó una amplia sonrisa.

—¡Stephanie!

—Hola, Vittorio. Es un placer verte de nuevo.

—El placer es nuestro, te lo aseguro. Muchachos, no sabéis la suerte que tenéis al disponer de la doctora Ogle para que os eche una mano.

—Venga, que me vas a hacer sonrojar.



—Lo digo en serio. —Miró a los dos jóvenes—. Chicos, tenéis delante a la mujer más sagaz que ha trabajado para la organización. Ella solita descifró los manuscritos de Rahmala hace dos años, ayudándose sólo de un diccionario de etrusco y un goniómetro.

—¿Un goniómetro? —se extrañó Pietro.

Ella hizo un gesto de transición a temas de mayor importancia.

—Infórmame. ¿Qué esconde esta partitura?

—Nada. Son sólo notas. La he hecho revisar por expertos en criptografía y por unos cuantos músicos, y no han descubierto ningún patrón. La única conclusión es que se trata de un *poderié* lúgubre hasta para su época.

—Quiero ver la cinta completa.

Los minutos trazaron lentas circunferencias en su reloj mientras visualizaba los fotogramas de película una y otra vez. El guionista, Charles Mantino, había recibido órdenes el diecisiete de junio de 1909 de esconder un mensaje en ella por parte de la cúpula masónica, a la que pertenecía. Era una práctica habitual entre las sociedades secretas de la época: tenían prohibido usar la palabra escrita para transmitir sus conocimientos, así que empleaban otros medios. Stephanie y su grupo habían descifrado ochenta y seis mensajes relacionados con los conocimientos secretos de las sociedades europeas del medioevo durante los últimos siete años, y en ninguna ocasión había sido fácil.

Como había explicado Berto, la película estaba incompleta. Faltaba una parte en la que se relataba el primer viaje del monstruo a la Antártida. Stephanie había leído *Frankenstein o el moderno Prometeo* cuando era adolescente, y no recordaba que la autora relatase en forma explícita la destrucción de la criatura. Más bien sugería que quedaba atrapada eternamente entre los hielos del fin del mundo, hablando con el cadáver de su creador sobre los misterios del universo, ya que, a diferencia de los seres humanos, no podía morir. Disertaciones sin fin en torno al motivo de la existencia que no serían recogidas por libro alguno.

Un final muy romántico para Dios y su creación más fallida, pensó.

Stephanie procuró fijarse en cada uno de los detalles: la vestimenta del actor, los decorados, los títulos que aparecían impresos en pantalla... Todo había sido chequeado por el equipo que formaban los jóvenes italianos, pero podía haber algo que les hubiera pasado inadvertido. Un dato que no fuera apreciable a simple vista.

Tiene que estar ante nuestras propias narices, aunque jodidamente bien escondido. Mantino era un tipo inteligente.



Pasó una hora. El profesor Bracci bostezó y se retiró a visitar el excusado. En la pequeña habitación del museo comenzaba a hacer calor, y la doctora advirtió que las miradas de soslayo de Pietro a sus piernas eran cada vez más frecuentes.

Estaba de mal humor. Odiaba los misterios que se le resistían.

—¿Hace algo esta noche, doctora? Conozco un pub donde sirven un licor de fresas que está para chuparse los dedos.

—¿Estás tratando de ligar conmigo, jovencito?

Pietro puso cara de tonto.

—Sí...

Stephanie iba a replicar cuando advirtió algo, un detalle que hasta ese momento se le había pasado por alto. Detuvo la reproducción del material escaneado en un fotograma, luego retrocedió quince segundos y pulsó reproducir.

La escena mostraba al actor Charles Stanton, en el papel de la criatura, declamando su diálogo con expresión afectada y las manos alzadas hacia la Luna. Según los títulos, acababa de descubrir que no había sitio para él entre la sociedad de los hombres y se lamentaba de su horrible suerte.

—¿Qué ocurre? —preguntó Berto—. ¿Qué ha visto, doctora?

—Aún no estoy segura. —Redujo la cadencia de fotogramas a tres por segundo—. Fijaos en los labios de Stanton.

La imagen se movió con lentitud, entrecortadamente. En las películas de principios del siglo veinte las cámaras filmaban doce planos por segundo, menos de la mitad que sus homónimas de la actualidad. Por eso, al reproducirlas, los actores se movían a gran velocidad. Era como si el ojo del cinematógrafo sólo pudiese apreciar un instante de cada tres.

El actor, siguiendo la costumbre de la época, exageraba mucho sus gestos y declamaba vocalizando su diálogo, a sabiendas de que el público tendría que leerlo segundos después. Era menester, sin embargo, que los actores *hablasen* para dotar de mayor verosimilitud a su interpretación (nadie se creería que dos personas están dialogando si no se les ve mover los labios).

Stephanie leyó lo que decía la criatura y sonrió.

—¡Fijaos! —exclamó—. Los diálogos impresos en pantalla no se corresponden con lo que está diciendo Stanton. Incluso a través del maquillaje se le nota. Demos gracias al cine mudo y su sobreactuación.



—Podría estar recitando cualquier cosa —objetó Berto—. Si Stanton no recordaba los diálogos podría decir números en voz alta, o nombres de flores. Lo importante era que el público le viera mover los labios.

Bracci volvió a situarse frente a la webcam.

—¿Habéis hecho algún descubrimiento?

—Espera un segundo, Vittorio —pidió la doctora, ampliando el segmento de imagen que englobaba los labios del actor—. ¡Eso es! —golpeó la mesa—. Durante toda la escena dice una sola frase, repetida una y otra vez. Y también en las escenas posteriores.

Berto consultó la biografía del actor.

—Aquí dice que Stanton procedía del mundo del circo, y que no sabía leer. Es muy probable que el guionista, oculto en alguna parte tras el decorado, le dictara las frases.

—Vittorio, ¿conoces a algún lector de labios profesional?

El profesor asintió, entusiasmado.

—Podría encontrar uno en dos horas.

—Pues ponte a trabajar —decidió Stephanie—. ¡Bravo por Mantino! Supo deducir que si había que colocar una frase importante en una película como ésta, era en boca del monstruo donde mejor estaría.

© Víctor Conde

VÍCTOR CONDE tiene 28 años, es natural de Tenerife y trabaja como guionista de cine y televisión. Ha publicado en revistas como *Axxon*, *Pulsar* y *Artifex*. Además tiene publicadas las siguientes novelas: *PISCIS DE ZHINTRA*, *ARENA*, *EL TERCER NOMBRE DEL EMPERADOR* y *MYSTES*, novela que fue finalista del primer premio *Minotauro Internacional de Ciencia Ficción y Literatura Fantástica*. Recientemente ha publicado su última novela *EL DRAGÓN ESTELAR* en *Timún Más*.



Poesías

HAIKUS CYBERPUNK

por José Luis Zárate

El Haiku es un poema japonés cuyo verso es un terceto de 5-7-5 sílabas generalmente sobre la naturaleza. José Luis los ha enfocado hacia la naturaleza informática en una poesía de la era del tratamiento de la información donde el autor se siente creado por un dios que opera un ordenador y ve al mundo desde detrás de la pantalla y su vida toda encerrada en un CD.

Me he perdido
La consola del mundo
abandonada

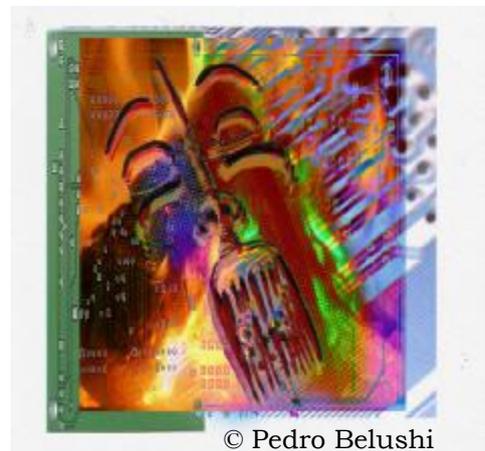
Olvido al mundo
en vida simulada.
Por fin existo

Vida artificial:
respirar lentamente
matriz afuera

Mujer perfecta
el nacer de tu risa:
un algoritmo

En el circuito
algo conserva el alma
(sé que no soy yo)

Palpita el mundo
al borde de la creación
Dios pulsa Enter



© Pedro Belushi



© Pedro Belushi



Realidad Virtual
nuestra vida está a salvo
toda en un diskette

Cinta Moebius
¿Cuál lado es el que observo
de la pantalla?

© José Luis Zárate

JOSÉ LUIS ZÁRATE HERERA. Nacido en Puebla, México, en 1966, es uno de los escritores mexicanos más reconocidos dentro de los géneros alternativos. Ganador del Premio Internacional de Novela de Ciencia Ficción MEcyF, del Premio Kalpa, Premio Sizigias, y mención especial en el Premio UPC de Ciencia Ficción. Socio Fundador de la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción, AMCyF, y coordinador del Círculo Puebla de CF y Divulgación científica.



POEMAS ROBÓTICOS

por Ricardo Germán Giorno

El nombre de Poemas Robóticos le cae a la perfección. Son ideas sueltas, atornilladas con palabras, rebotantes de silencios. Imágenes mecanizadas, rodeadas de ensueños y planetas. «Sombras coloreadas», «creación fantasmal», «versos desconexos», encadenados como el autor mismo los define. Poesías del futuro.

¿DÓNDE ESTÁS?

¿Encadenas nubes mutantes,
reciclas poesías moribundas,
consultas recuerdos muertos?

Creación inconsciente,
sufres hábitos torcidos
domando rayos apagados.

Sólo los rincones,
deshabitados a veces,
olvidan las sombras coloreadas.

¿Encadenas reflejos tricolores,
reciclas palabras necias,
consultas materias rotas?

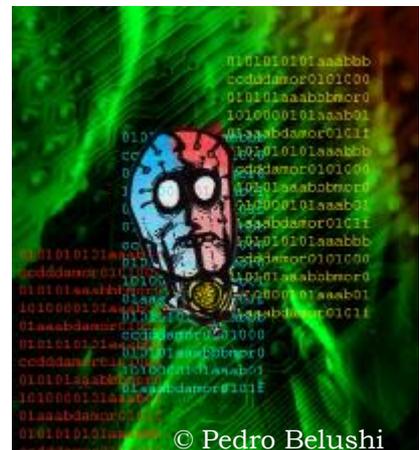
Creación fantasmal,
toleras el dolor cortado
que domarán futuras mentes.

Sólo los rincones,
deshabitados a veces,
olvidan las sombras coloreadas.

Versos desconexos,
desiertos de intención,
olvidados, sufridos juicios.

¿Encadenas señales tontas,
reciclas cartas quemadas,
consultas oídos clavados?

Sólo los rincones,
deshabitados a veces,
olvidan las sombras coloreadas.





EL COMIENZO

Fotones disueltos, en nubes mutantes.
De la nada absoluta el borde interior.
Plaqueta sedienta, libando vidas previas,
gestando coincidencias.
Solapa a desarrollar igual a potencial infinito.
Desmembrante inquisidor que concubina
el despertar. Cambio. Encadenamiento.
Portal de burbujas no disueltas.
Efervescentes arenas de una playa sabia.
Palabras que rebotan en la mente.
No salen.
Se quedan.
Crían nuevas palabras.
Producen frases.
Generan otras prosas, no escritas.
Futuras, en ciernes, que esperan.
Reflejo del rayo dispuesto, sobre un
posible rocío, o no, o sí, quizás también.
Si no fuese, el rayo dispuesto apunta,
feroz, sobre cardenales carnales, mitigando,
aboliendo, punzando, castigando, soldando.
No son sólo rincones.
No son mensajes emitidos.
No es fervoroso grito.
No es nutriente.
Es...
¡Soy!

ELEYA

Sembrando inestable crepúsculo,
Eleya asoma el acerado aplomo.
Quizá sienta sobre las cadenas
seltas,
argucias de perfecciones olvidadas.

Sitiada sobre el fértil campo
preñado de luciérnagas muertas,
Eleya deposita la otra parte de Luna
y me hace perder palabras.

Se agacha sobre el poniente,
hasta hacer trastabillar a Sol,



© Pedro Belushi



dejando crudas, y a la vista,
tuercas caídas de vida callejera.

Suelda, enmienda, abrocha,
raya, corroe, profana, ¡sonríe plena!
Y en medio de chismes mecánicos
me hace perder señales.

Teoriza cuerdas, en el campo de Tierra.
Me veo allí. Allí mismo, tejiendo luces,
matando ángulos, creando mares,
complaciendo... sí, a Eleya.

GUARDA, CHAVAL

Recuerdo, en uno de tus arranques
Me dijiste:
¡Para, loco, eso sirve!
Y lo guardé.

Me acostumbré a guardar.
Sólo por si alguna vez te acercabas,
o te campaneabas por aquí.
No me gusta que me repitan las cosas.
Me acostumbré y guardé todo, todo.
Las mañanas a puro aceite, en los conductos inerciales.
Los domingos en el colectivo, en los paneles solares.
La boca redonda esperando premio, en el ombligo sintético.
Tu antecesora gritándome, en la cubierta de los pies.
El rocanroll del enlace, en los cables de tensión.
El núcleo despreciado, en la bomba sincrónica.

Guardé todo, tanto, tan minucioso y completo,
que volviste y el rígido no estalló
cuando te dije:
ya no hay lugar para ti.

LA VENIDA

Viniste a mi campo
máquina envolvente
ingenio atrayente,
el hastío tu aliado.



Llenaste mi entierro
somera levedad
buscando la verdad,
la simpleza de tu lado.

Entraste a mi espejo
llorando aceite y levadura
constataste alta y dura,
sin virtud, con mal hado.

Tu universo, limitado,
de iones perturbados
refunde coladores
en el campo de reciclado.

© *Ricardo Germán Giorno*

RICARDO GERMÁN GIORNO, tiene 55 años, es de Buenos Aires, Argentina, y miembro activo de Taller 7, Forjadores y Grupo de Pares El Tayer. Ha publicado en Alfa Eridiani (*LO MEJOR DE LA CF ARGENTINA* Vol. II), Axxón, Revista NM y NGC 3660. En papel tiene editado *SUBYACENTE INESPERADO* en la Editorial Alunni.



AGUJEROS EN EL ALMA

por Adriana Alarco de Zadra

La poesía de Adriana se desliza, como también su vida, entre dos mundos, y al llegar a uno de ellos siente nostalgia de lo que no logra ver en el otro y, por eso, le están creciendo «Agujeros en el Alma».



Me crecen agujeros en el alma
por las palabras sin canto,
los mohines sin caricias,
los recuerdos mudos,
como aquellos tan negros del espacio.
No me abandonen en el silencio
que cabalgo en lo infinito.
Vuelo cuando se abren mis alas
y veo el planeta más allá
de las rocosas piedras,
del océano en tormenta,
allende la línea horizontal
mientras manejo mi nave
al son de una canción de cuna
que revolotea leve en mi memoria.

© Adriana Alarco de Zadra

ADRIANA ALARCO vive en Lima. Trabaja en la Casa Museo de Ricardo Palma, y en la actualidad está inmersa en un proyecto para su reparación. Tiene hijas y nietos en Italia y en México y parte de su quehacer es viajar para visitarlos cuando puede. Ha escrito libros de investigación sobre la fauna, la flora medicinal y los minerales peruanos, así como cuentos, poesías y dramas para niños y para adultos. Lleva una vida repleta de múltiples actividades y pasiones.



EL UNIVERSO

por Antonio Mora Vélez

Antonio describe en su poesía un movimiento emocional entre sus sueños, el bosque, las estrellas y el océano en tinieblas. Con un ritmo apasionado y un lenguaje ardiente nos muestra un eterno delirio de sensualidad.



© Pedro Belushi

Rítmico deslizar del polvo transportado
Por la luz de la nova que se muere
Minúscula aspiración de vida
Que moras en el centro de la génesis

Celo atroz del pensamiento
Cuerpo que piensa acomodando
Su forma a la otra forma
Flujo de estrellas que lubricas

Las turbinas de la vida
Lenguaje de fuego
Que anticipas al hombre
¡materia sublimada!

Música del campo que mantienes
La armonía hasta el final del recorrido
Que luego se revierte
Y se contrae en el ojo de Dios

En busca de la síntesis
Señora de la noche
Que me cuentas las disputas
De los jóvenes fugaces
Que incendian los bosques
Con su grito

Delirio eterno de la sagrada
Identidad de mi conciencia con tu manto

Yo, pobre mortal
Ocurro a ti para contemplarte

Mientras tú, alfa y omega, espejo ilimitado
Dispensa infinita
Continúas agrupando las moléculas del sueño
Juntando las partículas del hombre



Y derramando sobre sus sienes
Agua fértil del océano
Con la complicidad de las tinieblas

© Antonio Mora Vélez

ANTONIO MORA VÉLEZ, escritor colombiano, es un asiduo de nuestra revista, donde ha publicado poemas, cuentos y artículos. Es autor de los libros de cuentos *GLITZA* (1979), *EL JUICIO DE LOS DIOSES* (1982) y *LORNA ES UNA MUJER* (1986), de varios ensayos y de los poemarios *LOS CAMINANTES DEL CIELO* (1999), *EL FUEGO DE LOS DIOSES* (2001) y *LOS JINETES DEL RECUERDO* (2004), este último en la web). Antologado por Daína Chaviano en *JOYAS DE LA CF*, La Habana, 1989.



Artículos

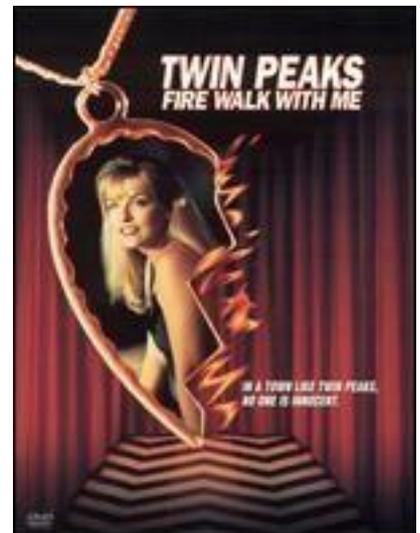
TWIN PEAKS: FUEGO CAMINA CONMIGO

por Miguel Ángel López Muñoz

Tras un artículo en el que se hacía un análisis acerca de la famosa serie de *TWIN PEAKS*, volvemos a los largometrajes. Sin embargo, no nos alejaremos del peculiar universo creado por David Lynch, pues, como ya se anticipó, hablaré de la película que se realizó una vez la serie terminó. No obstante, lejos de continuar la historia de dicho pueblo apartado y misterioso, tomó un camino muy distinto.

Y es que mucha gente, para empezar, no está segura de si se enterará de algo al ver la película o si tendrá que visionar previamente los treinta capítulos que componen la serie. Antes que ninguna otra cosa, trataré de despejar esa duda que a mí mismo se me planteó en su momento.

De manera parecida a como me pasó con la serie, he tenido la oportunidad de ver esta película en dos momentos muy diferentes y alejados en el tiempo. La primera vez se debió a que la pasaron por un canal de pago que ya ni siquiera existe. Apenas tenía vagos recuerdos de la serie, pero recordaba que me había gustado bastante, con lo que pedí a un conocido que me la grabara para verla. Así las cosas, una vez la tuve entre manos me lancé a visionarla una mañana que no tenía que ir al ins-



tituto (y la verdad, no recuerdo el motivo). Lo cierto es que apenas llegué a ver media hora, pues no me estaba enterando de nada, aparte del hecho de que era, probablemente, la primera película que veía de **David Lynch**, con lo que no salía de mi asombro. Me impactó muchísimo una escena en la que aparecía **David Bowie** y hacía algo muy extraño relacionado con una cámara de vigilancia, y durante muchos años no recordé apenas más. De



modo que mi primera aproximación no fue muy buena.

La segunda fue el año pasado. Echaron la película en una cadena minoritaria y estuve atento de grabarla. A diferencia de la primera vez, había vuelto a ver capítulos de la serie desde el principio y la historia no me iba a pillar de nuevas, aunque no había visto la serie entera, ni mucho menos (hasta donde llevaba visto, ni siquiera habían capturado aún al asesino de Laura Palmer, aunque sí recordaba quién era). De modo que, un poco reticente, me tiré a la piscina por segunda vez. Sin embargo, esta vez sí que llegué a verla hasta el final, y me quedé muy satisfecho.

De modo que a la pregunta de si uno puede ver la película antes que la serie, mi respuesta es que al menos yo no lo recomendaría. Por mucho que en teoría sea una precuela, tiene muchos guiños a la trama anterior, como comentaré más adelante. Por otro lado, no creo que sea necesario tragarse toda la serie para comprender la película, de hecho en mi opinión basta con ver más o menos la primera mitad de la misma (pues es en esa mitad donde se desarrolla y esclarece todo lo concerniente a la muerte de Laura Palmer). Sin embargo, es cierto que, si uno ve el resto de la serie, la película aclara un buen puñado de puntos oscuros que quedan al final de la misma. A esos efectos sólo mencionaré, para el que le interese, que hay dos escenas de la película que resultan cruciales para entender sin tapujos el final de la serie (un final que no deja indiferente, como ya comenté en el anterior artículo). La primera tiene lugar en la habitación de Laura Palmer, y es fácil de reconocer porque habla con una mujer llamada Annie Blackburn (interpretada por **Heather Graham** tanto en la película como en la serie) en muy extrañas circunstancias. La segunda escena es, ni más ni menos, el final de la película, y no es más que una confirmación de que lo que uno ha creído deducir en la primera escena es correcto. No voy a ser más concreto porque no deseo fastidiar el pastel a nadie, pero tampoco quería dejar sin mencionar algo que me parecía muy interesante. Curiosamente, el metraje original de la película tenía unos pocos minutos más al final, que de hecho coincidían con el final de la serie, dejando clara la conexión.

Eso referente a en qué condiciones es mejor estar para ver la película y poder, al menos, entender la mayor parte de ella. Es importante comentar que no es un subproducto, ni funciona como si se tratase de un capítulo largo de la serie. La premisa de la película es sencilla: mostrar los últimos días en la vida de Laura Palmer. Desde ese punto de vista, el guión resulta poco menos que magistral. Ante nosotros se muestra la historia de una adolescente con gravísimos problemas personales, como la adicción a las drogas o la prostitución, que, desde el principio, sabemos está condenada a morir sin que pueda hacer nada por escapar de su destino. Lo sorprendente de la película es que era esperable un suspense similar al de la serie en lo relativo a su muerte, es decir, que poco a poco se fuera estrechando el círculo a su alrededor sin que ella se diera cuenta, pero en un esfuerzo argumental muy notable, Laura Palmer sabe, al igual que el espectador, quién la va a matar prácticamente desde que apare-



ce por primera vez en el metraje. Y es ahí donde cambia de manera radical el estilo con respecto a la serie: donde la serie se podía permitir incluso pequeños golpes de humor, la película llega a bordear la frontera del cine de terror. Porque Laura Palmer es víctima de un juego que apenas comprende y que la sobrepasa, un juego en el que, pese a intentarlo, no puede escapar del monstruo que la persigue, un ser influyente, poderoso y, ante todo, aterrador. Como en el buen cine de horror, la amenaza que se cierne sobre el protagonista parece omnipotente, y acecha escondida entre los pliegues de un entorno aparentemente apacible y cotidiano.

Con respecto a la serie, resulta muy grato ver en imágenes momentos de la vida de Laura Palmer que fueron narrados por las distintas personas que la conocieron, y completar el cuadro que uno se formaba acerca de su turbulenta existencia. Como un puzzle, todas las piezas encajan hasta el punto de respetar escrupulosamente frases y escenas apenas mencionadas en algún capítulo de la serie. Hay un cuidado casi arqueológico para que exista una sólida sensación de conjunto.

Sin embargo la crítica no fue muy benevolente con el resultado. Muchos la dinamitaron por el hecho de no ser viable verla sin estar familiarizado con la serie, aunque hubo bastantes elogios a la interpretación de **Sheryl Lee**, la actriz que hacía de Laura Palmer, y que también aparecía en la serie como Madeleine Ferguson, su prima. Como curiosidad, Madeleine era el nombre de pila del personaje de **Kim Novak** en *VÉRTIGO*, y Ferguson el apellido del de **James Stewart** en la misma película. Más aún, tanto **Sheryl Lee** como **Kim Novak** tenían un papel doble en dichas producciones, uno de ellos como rubia y el otro como morena.

En cuanto al público, la película recaudó bastante dinero, pero no dejó de tener el estigma de producto sólo para fans. Para colmo de males, en la mayoría de países donde la pasaron obtuvo una calificación de público muy severa, ya que posee escenas de violencia, sexo y vocabulario malsonante. Lo curioso es que la violencia, al menos que yo recuerde, no es casi nunca explícita (rara

vez hay un plano continuo de alguien pegando a alguien) y las escenas de sexo no muestran apenas desnudos aunque, eso sí, resultan muy perturbadoras (sobre todo una escena de violación en el cuarto de Laura Palmer que pone los pelos de punta).



Desde un punto de vista estructural, la película tiene dos partes. En la primera parte, bastante corta, somos testigos de la investi-



gación del FBI del caso de Teresa Banks, un caso mencionado en la serie en muchas ocasiones. En la película resulta importante porque es una especie de advertencia de lo que va a ocurrirle a Laura Palmer. Por otro lado, es en esta parte donde se suceden algunas de las escenas más surrealistas de la película, algunas de ellas de gran calidad, como la escena que tanto me impactó la primera vez que vi la película, donde el agente del FBI Phillip Jeffries, interpretado por **David Bowie**, se persona en las oficinas centrales de su departamento, después de haber estado dos años desaparecido, con claros síntomas de haber visto cosas que superan los límites de la razón, trayendo consigo, de hecho, la consecución de extraños fenómenos.

La segunda parte es la que se centra en Laura Palmer. Ha pasado ya bastante tiempo desde la muerte de Teresa Banks, y a pesar de que el FBI sabe que el asesino volverá a matar, no tienen ninguna pista. Es por eso que nos limitamos a ser testigos del fatal destino de la pobre muchacha, hasta el momento mismo de su brutal muerte (otra escena que le deja a uno clavado en el asiento, como no podía ser menos) y un poco más allá.

Y es que *TWIN PEAKS: FUEGO CAMINA CONMIGO* es una de las películas de **David Lynch** con situaciones inquietantes y oníricas más logradas. De manera especial, además de las ya mencionadas, se queda en la retina una escena que involucra un ventilador, y otra en la que cobra protagonismo un extrañísimo cuadro de una habitación entreabierta. Dichas escenas logran confundir al espectador hasta el punto de tenerle con el corazón en vilo, incapaz de distinguir realidad de ficción, sueño de pesadilla. La actuación del asesino (de quien, como en el anterior artículo, no voy a desvelar la identidad, y que nadie se piense que porque me refiero a él en masculino tiene que ser hombre) está también muy lograda, y fue también bastante valorada en su momento. Si la ven no dejen de fijarse, también, en los aparatos eléctricos que aparecen en la película, y lo que les ocurre a todos ellos.



En cuanto a los personajes, **David Lynch** tenía por objetivo que todos y cada uno de los personajes de Twin Peaks apareciesen en la película, aunque fuera con pequeñas escenas... y lo logró con todos salvo con uno (el de Audrey Horne, cuya actriz, **Sherilyn Fenn**, no pudo participar debido a compromisos con otros rodajes). Sin embargo, como le acaba ocurriendo siempre a **David Lynch**, la duración de la película se le disparó hasta rondar las cinco horas, de modo que muchos de esos personajes finalmente no aparecieron en la película.



Existe, por tanto, una ingente cantidad de escenas inéditas, pero de ahí a que se aprovechen para hacer la versión del director es otra cosa.

Dos personajes fueron especialmente controvertidos durante el proceso de rodaje: la mejor amiga de Laura Palmer, Donna Hayward, y el agente especial Dale Cooper, el protagonista absoluto de la serie.

Lo que ocurrió con Donna fue que la actriz que la interpretaba en la serie, **Lara Flynn Boyle**, no lo hizo en la película por motivos similares a los de **Sherrilyn Fenn** (aunque en su momento se rumoreó que rechazó hacerlo por las escenas de sexo que tenía que interpretar). Sin embargo era un personaje demasiado importante en la trama como para no tenerlo en cuenta. Al contrario que muchos otros, no podía ser eliminado. De modo que al final fue otra actriz quien lo interpretó, **Moira Kelly**.

En el caso del agente Cooper, interpretado por **Kyle MacLachlan**, lo que ocurrió fue que el actor, temeroso de que el éxito del personaje matase el resto de su carrera cinematográfica, decidió en un principio no participar en la película, lo que llegó a pensarse que supondría el abandono total del proyecto. Sin embargo rectificó, posiblemente porque su participación en la misma se redujo a unos escasos minutos. Aunque muchos fans se sintieron decepcionados, el motivo era lógico: el agente Cooper no hace acto de presencia en Twin Peaks hasta que Laura Palmer es asesinada. Sólo aparece, de hecho, en la primera parte y en algunas escenas sueltas de la segunda, lo mismo que otros agentes del FBI que aparecían en la serie (incluyendo a Gordon Cole, personaje interpretado, de nuevo, por el propio **David Lynch**).

El toque curioso lo da una actriz llamado **Ingrid Brucato** que aparece unos escasísimos segundos en la película, en el papel de una mujer anciana con una bolsa de hielos en la cabeza. ¿Por qué resulta curioso? Prueben a poner su nombre en IMDB, y verán que toda su carrera artística se reduce a esta película. Y es que lo que es seguro es que **Ingrid Brucato** es tan real como una moneda de tres caras. Quién es en realidad, es posible que nunca se sepa: algunos apuntan a que se trata del propio **David Lynch** disfrazado, aunque no se haya confirmado ni se hará jamás. Al director le gusta mucho construir esa clase de extraños acertijos.

Al igual que en la serie, la simbología es muy importante. Desde una pintada en un coche con el críptico mensaje «Let's Rock», pasando por una farola con una misteriosa combinación numérica o el ya men-





cionado cuadro, son numerosos los objetos que parecen poseer cualidades especiales. Máscaras (muy inquietante la escena en que se desvela tras una máscara blanca el rostro de un mono), anillos, rosas azules y un largo etcétera, cada cual más sorprendente que el anterior. Todos estos símbolos, así como los a veces rocambolescos diálogos, han convertido a la película en protagonista de infinidad de páginas web donde se especula acerca del significado concreto de cada objeto o frase y su relación con el conjunto.

Y por último, como de costumbre, mencionar la música, compuesta, al igual que la de la serie, por **Angelo Badalamenti**. El estilo musical recuerda vagamente la serie, sobre todo con un maravilloso tema que, partiendo de composiciones inéditas, vuelve a la sintonía de apertura y al tema de piano de Laura Palmer sin que sean meras repeticiones. Sin embargo posee un estilo propio muy oscuro a veces, melancólico otras, y cercano al jazz más clásico. Son dignos de mención el tema inicial, que introduce el uso de instrumentos no usados en la serie como el saxofón, y el precioso último tema, *The Voice of Love*, que se adecua al final de la película en una simbiosis casi perfecta. Y es que la música recibió múltiples premios, como no podía ser menos teniendo en cuenta que el propio director colaboró hasta el punto de aparecer en los créditos como diseñador de sonido, compositor y letrista.

Y eso es todo por este número. Adiós y Hasta que Todos Seamos Uno.

© Miguel Ángel López Muñoz

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ MUÑOZ. Madrileño, nacido en 1981, es licenciado en ciencias matemáticas y escritor de ciencia ficción y fantasía. Tiene predilección por los relatos y novelas cortas con marcado tono fatalista. Obsesiones: divulgar las matemáticas. Influencias: Asimov, Ellison, Simmons, Chandler. Relatos y colaboraciones: NGC 3660, Alfa Eridiani y Golwen, entre otras. Este año ha ganado el UPC 2006. Una frase: la ciencia ficción es la poesía del científico y la fantasía es la ciencia del poeta.



CRICHTON Y CUSSLER DOS «BEST SELLERS» DE CIENCIA FICCIÓN

por Adriana Alarco de Zadra

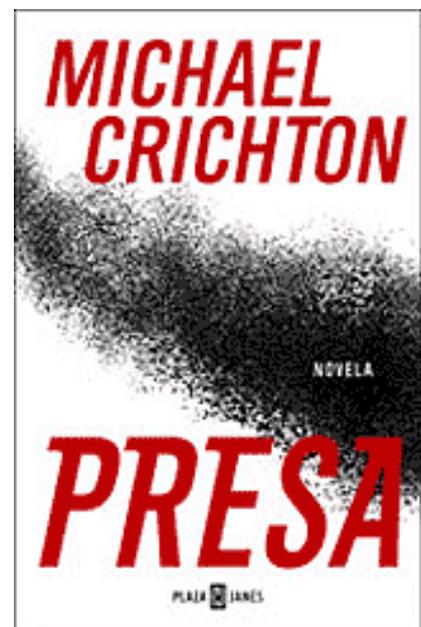
Algunos autores tienen la cualidad de hacer emocionantes los temas que tratan. Ese es el caso tanto de Crichton como de Cussler. El primero trata en *PRESA* sobre los peligros de la nanotecnología. Cussler es «un auténtico cazador de emociones» que nos trae «acción, suspenso tecnológico y panoramas fascinantes y fuera de lo común» en *ORO AZUL*.

El autor de *JURASSIC PARK*, *ANDRÓMEDA* y muchos otros libros de gran éxito, ha escrito una interesante novela que trata sobre un experimento científico incontrolable.

La Sociedad Xymos desea patentar una nueva tecnología médica con micro videocámaras que efectúan diagnosis de extrema precisión. En su vida privada, Julia, la protagonista del relato, vive absorbida en su trabajo y tiene una serie de problemas que la distraen del verdadero peligro; Amanda, la hija menor, presenta los signos de una extraña enfermedad y Jack, el marido, y experto en programación, está desempleado. Mientras, en la compañía Xymos Technology la situación empeora a cada momento. Un enjambre de partículas robóticas, organizado como un ejército, se comporta en forma desconcertante: escapa de uno de los laboratorios, evoluciona y se reproduce como un organismo viviente. Por si esto fuera poco, es inteligente, aprende de la experiencia y los intentos para destruirlo fallarán uno tras otro...

La nanotecnología es una ciencia aplicada que se dedica al control y manipulación de la materia a una escala menor que un micrómetro (mil veces más pequeño que el diámetro de un cabello humano), su aplicación tendrá un profundo impacto sobre la biosfera, la industria y nuestra propia existencia. Crichton aborda aquí un tema apasionante de extraordinaria actualidad y nos advierte que el uso inadecuado de la tecnología puede traer consecuencias terribles.

¿Puede convertirse en realidad lo que nos anticipa el autor? ¿Podrán emerger nuevos tipos de organismos artificiales que evolucionarán muy rápido?



Autor: Michael Crichton
Título original: Prey
Año de publicación: 2002
Editorial: Plaza & Janés
Traducción: Carlos Milla Soler
Edición: 2003
ISBN: 84-01-32988-4
Páginas: 398



¿Nos espera un futuro aterrador? ¿Qué pasaría si mañana un enjambre de esas características nos atacara?

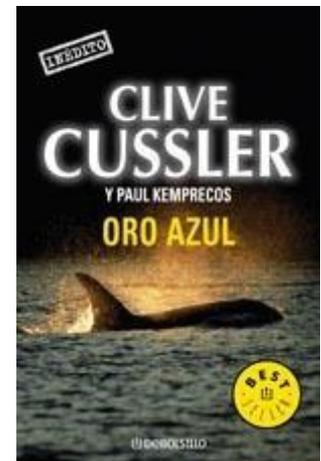
Tranquilos, puede ser que no suceda el día de mañana.

Algunos libros de **Crichton** que han sido llevados a la pantalla son: *ANDRÓMEDA*, 1969; *JURASSIC PARK*, 1990; *SOL LEVANTE*, 1992; *E.R.*, 1992, *TORNADO*, 1996; *TIMELINE*, 1999.

ORO AZUL DE CLIVE CUSSLER Y PAUL KEMPRECOS

Cussler es un verdadero cazador de emociones que entrelaza la ficción y la vida real con gran éxito, como se demuestra en sus 20 títulos «best sellers» que aparecen en la lista del New York Times, algunos de los cuales, como el que nos ocupa, forman parte de los *Archivos Numa*.

Autores: Clive Cussler y Paul Kemprecos
Título original: Blue Gold
Año de publicación: 2000
Editorial: Debolsillo
Colección: Best seller, 244/16; Biblioteca Clive Cussler, 16
Edición: 2003
ISBN: 84-9759-257-3
Páginas: 430
Precio: € 7.95



Esta novela extraordinaria no usa tramas ni ambientes militares, pero sí acción, suspenso tecnológico y panoramas fascinantes y fuera de lo común. Empieza una operación de intriga y espionaje cuando se descubre un grupo de ballenas muertas por causas misteriosas. Las reservas de agua del planeta Tierra se convierten en un recurso más importante que el petróleo y se hace imperativamente necesario desalinizar los océanos para la supervivencia de los humanos. Una científica brasilera descubre un sistema misterioso para contrarrestar las sequías que atenazan ciertos lugares del planeta, y desea entregar su invento al mundo. Existe un grupo de importantes personas sin escrúpulos que no están de acuerdo y tratarán de impedirlo a cualquier precio.

El personaje de la científica está delineado con maestría. Se transforma de estudiosa, generosa, y ciudadana ejemplar a una hechicera tribal, adorada por los nativos, que reproduce las comodidades de una aparente civilización en medio de una selva hostil. El desenfreno místico de la tribu que la adora como una diosa, y que ella teme enfrentar, la mantiene prisionera.

Para salvar a la científica se movilizan un par de agentes de NUMA, antiguos conocidos para los lectores de **Cussler**, Kurt Austin y Joe Zavala, quienes



encuentran el centro de la intriga internacional en un complejo y extraño laboratorio submarino y se enfrentan a unos gemelos energúmenos al mando de una imponente y perversa mujer.

Es fascinante cómo el autor entrelaza recuerdos de los paisajes que le han quedado grabados en la memoria con un ambiente surrealista y a veces apocalíptico. **Cussler**, magnífico narrador de aventuras, describe diversos y extraños aspectos geológicos del planeta, de la floresta centroamericana, de ciertas bases abandonadas en el Ártico donde llegan los agentes después de recorrer desiertos y arenas infinitas.

Luego de escenas de coraje, entusiasmo y acción, se encuentra la misteriosa clave de la desalinización del agua de mar con un concepto fuera de lo común donde juega su papel un misterioso talismán que termina en las profundidades del océano.

Clive Cussler pertenece al *Explorers Club* de New York, a *The Royal Geographic Society* de Londres y a la *American Society of Oceanographers*. Nació en Illinois y vivió en California y en Pasadena. Se unió a la Aviación durante el conflicto con Corea y luego fundó la Agencia NUMA (*National Underwater and Marine Agency*).

Cussler ha escrito más de 20 best sellers. Entre ellos: *EL ORO DEL INCA*, *ATLÁNTIDA*, *LA SERPIENTE DE LOS MAYA*, *WALHALLA*, *ICEBERG*, *VIRUS*, *ENIGMA*, *SAHARA*, *DRAGON*, *TESORO*.

Kemprecos ha ganado el premio literario *Shamus* y ha escrito con **Cussler**, además de *ORO AZUL*, también *LA SERPIENTE DE LOS MAYA*.

© Adriana Alarco de Zadra

ADRIANA ALARCO vive en Lima. Trabaja en la Casa Museo de Ricardo Palma, y en la actualidad está inmersa en un proyecto para su reparación. Tiene hijas y nietos en Italia y en México y parte de su quehacer es viajar para visitarlos cuando puede. Ha escrito libros de investigación sobre la fauna, la flora medicinal y los minerales peruanos, así como cuentos, poesías y dramas para niños y para adultos. Lleva una vida repleta de múltiples actividades y pasiones.



EL SÍNDICO: CYRIL M. KORNBLUTH (1953)

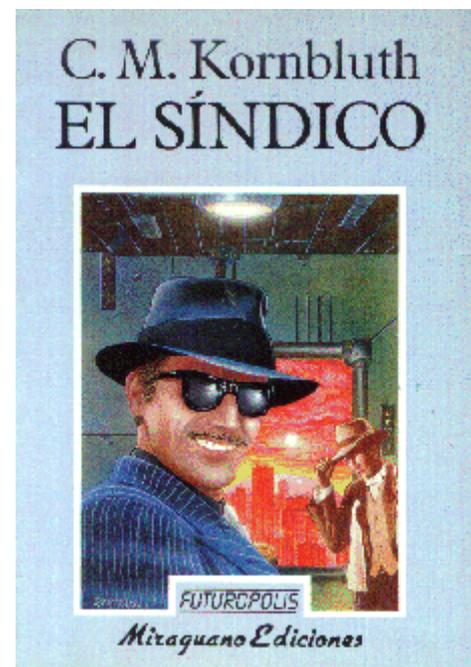
Del fascismo amable y el autoritarismo camuflado al racketerismo desembozado.

por Luis Antonio Bolaños de la Cruz

El autor de esta reseña hace un análisis profundo, tanto de la novela como de la sociedad americana en la época en que fue escrita. Sin esta disección es probable que entreviéramos algunas facetas de la obra, sin llegar a vislumbrarlas con claridad. Todo esto sin desvelarnos la trama principal, cualidad muy apreciada en un buen reseñador.

Expandido sobre un USA que sobrevive como isla de orden en medio de un planeta devastado –sin que nos expliquen con variables ciertas como se transitó hacia esa situación–, reina un doble gobierno: la mafia al oeste y una organización –similar en cuanto al acceso violento a la dirección del estado pero distinta en aspectos fundamentales de funcionamiento (El Síndico)– en el este; sin embargo, a pesar de dedicarle atención a las maneras de plasmación de las políticas de ambos gobiernos, autoritario el mafioso, benévolo el Síndico, las diferencias no emergen con facilidad de su revisión.

Hay que leer entre líneas para que la interpretación sea jugosa, cuando tenemos un grupo de malhechores entronizado en la zona de los Grandes Lagos y el Medio Oeste extendiéndose hacia la costa Pacífica (sin una detallada descripción, y un régimen desplegado en el territorio de la costa Atlántica, caracterizado por entregar la dirección de la sociedad a una «persona elegida por una comunidad o corporación para cuidar de sus intereses»: sólo que en la novela la elección debe recaer en los líderes de la insurrección que dio al traste con la nación o en sus descendientes por línea de sangre, y así deviene en un original sistema un tercio aristocrático, un tercio anarquista y un tercio gremialista liberal, **Kornbluth** quiere señalarnos que tales estructuras son consustanciales con la historia norteamericana. De allí, que en la formación socioeconómica desplegada por *EL SÍNDICO*, fértil en propuestas, se exprese la confusa coexistencia de verticalismo jerárquico en la cúspide, decisiones democráticas en los procesos sociales y productivos y pautas de corrupción en su dedicación a la satisfacción ludopática de la pobla-



Autor: Cyril M. Kornbluth
Título original: The sindic
Año de publicación: 1953
Editorial: Miraguano
Colección: Futurópolis, Nº 30
Edición: 1991
ISBN: 978-84-7813-086-3

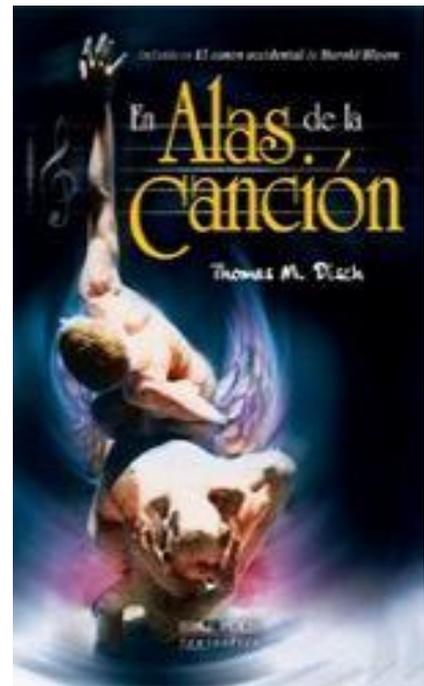


ción. Anotamos que en general los territorios coinciden con las zonas gobernadas por el fundamentalismo religioso y por el liberalismo que permite el vuelo en la novela de **Thomas Disch**: *EN ALAS DE LA CANCIÓN*.

Gran parte de la organización de la vida cotidiana ha quedado en manos del ciudadano de a pie, mientras el grupo de poder en torno a « El Síndico» aceita las relaciones entre usuarios y propietarios en cuestiones de comercio, empleo, salud y bienestar social (cobrando precios módicos), y monopoliza el control sobre aquellos mecanismos de entretenimiento lúdico (que abarcan desde apuestas, loterías y carreras de caballos a prostitución, espectáculos y extorsión cobrada como protección) lo cual le permite pingues ganancias.

Con El Síndico, como por arte de magia y presdigitación han desaparecido defectos y taras como alcoholismo, violencia, depresiones, pobreza... y ciertos conocimientos académicos y científicos (por ejemplo: la psicología ha caído en desgracia). No obstante, nunca llega a convencerme, demasiado hermosa esa colectividad para ser cierta, merecía detenerse en algunos detalles del auténtico funcionamiento social y político para que brotara la claridad más allá de afirmaciones y o informaciones como que: se han disuelto las leyes de la economía y sus nefastos resultados, los matrimonios también pueden ser cruzados (dos parejas que se intercambian), poligámicos y hasta poliándricos, el deporte de bandera es un tipo de polo que se juega con jeeps, caballos, ametralladoras y bolas de hierro, las obras de Shakespeare (y en general de cualquier autor) son modificadas con cierta periodicidad para que transmitan imágenes y conceptos que apoyen tanto los elementos visibles de la organización de «El Síndico» y sus articulaciones cardinales con la población como a quienes detentan el poder y los ejecutan. No obstante, siempre quedan huecos tan grandes que a través de los mismos pueden desfilarse otras alternativas. El aprendizaje de los cuadros de «El Síndico» está demasiado apegado a la herencia genética para ser práctico y atenta contra la plasmación de la propuesta.

Al fondo yace una corrosiva crítica a USA, pero también al socialismo realmente existente: la asonada equivalente a la toma del Palacio de Invierno (la toma del fuerte George Roy Hill en New York tras la II Guerra Mundial, será el pilar de Jonbur para esta historia alternativa) deriva a un modelo que poco o nada se emparenta con el de la URSS. Lo nuevo será el surgimiento del Grupo de los Síndicos (ya que la Mafia hace mucho que es estructural a USA) quienes



Autor: Thomas Disch
Título original: On Wings of Song
Año de publicación: 1978
Editorial: Bibliopolis
Edición: 2003



dirigen la rebelión y asaltan Washington y Baltimore para alzarse con la victoria.

Esas objeciones no borran el atractivo que posee un argumento semejante en plena era maccarthysta, por lo que sugiere y lo que presenta. Es evidente que **Cyril** corrió riesgos al publicarla, pero como escritor de ideas progresistas (además condecorado con la Bronze Star por su participación en la batalla del Saliente de las Ardenas) cumplió con su cuota opositora... sin que en ningún momento la censura se fijara en su relato, gracias a la consideración de inofensiva en lo social pero peligrosa en lo tecnológico (episodio de seguridad nacional con **Clive Cartmill** y su relato sobre bombas atómicas) que adjudicaban a la CF. Es notable la ausencia de referencias en inglés de su novela, y es una de las pocas ocasiones en que existe mayor número de entradas en español en una búsqueda con google.

Para que las peripecias sean motorizadas se requieren conflictos, ya sea entre los dos poderes que coexisten en territorio USA o con el gobierno en el exilio (el cual ha pactado acuerdos con la mafia para atrapar entre dos fuegos a «El Síndico»), que continúa usando sus submarinos para desembarcar saboteadores o asesinos en las playas atlánticas (Islandia e Irlanda son sus refugios), pero cuya psiquis se derrumba y enloquecen o prefieren extraviarse entre la gente, cuando comprueban que sus acciones no desencadenan los efectos previstos, ya que la gente los absorbe y remedia hasta con alegría. El paradigma mental de funcionamiento social en la costa este ha cambiado al extremo de tornarse incomprensible para los merodeadores, quienes provienen de un sistema que ha involucionado hacia la esclavitud enfatizando las peores lacras del capitalismo.

Un prólogo con sabor académico, firmado por **Taylor**, un gran teórico e historiador Síndico, intenta introducirnos a la comprensión y prepararnos para que aceptemos ciertos presupuestos que le proporcionen fluidez al relato. En el texto especula sobre el significado de la historia, la impredecibilidad y la planificación, la construcción de la realidad y la posesión de la verdad por un minúsculo y determinado grupo, señalando de paso como los clásicos del pasado no asumían ni las emociones ni las enfermedades y contrariedades que acosaban a los grandes personajes, falseando sus biografías y rematándolas como hagiografías. Es un texto clave, por que **Kornbluth** coloca en su boca un credo que incorpora toques colectivistas, críticas al marxismo, loas a la herencia de sangre, manejos gangsteriles y masas lúcidas con responsabilidad sobre su destino en un mezclanza impresionante. Evidentemente rompedor. Lástima que los críticos y comentaristas no hayan sido solícitos con esta obra que da para tanto.

No dudamos de las intenciones renovadoras y cuestionadoras de **Cyril** en plena era de **McCarthy**, con planteamientos originales que subliminales se implantaran en las mentes de los lectores (un auténtico enemigo del american



way of life), pero elude magistralmente las contradicciones, derivadas del choque entre las propuestas alentadas por el Síndico y la continuidad de instituciones de la época anterior, que se mantienen incrustadas en el tejido social por la tolerancia de esas mismas propuestas, trasladando los acontecimientos que narra a una aventura exterior al sistema para dinamizarla, los mismos enriquecen el registro pero no profundizan en la distopía planteada

Es probable que existan quienes al revisarla, creen que se trata de un borrador apresurado entregado a las exigencias editoriales, con ideas brillantes pero sin pulido final, para cumplir un compromiso; quizás debido a que no terminan de encajar las problemáticas relaciones entre la Mafia y El Síndico, ni los constantes raids del ejército del gobierno USA en el exilio (... *había degenerado en un monstruo de los albores de los tiempos, especializado sólo en dientes, garras y músculos que lo impulsaran*) fracasando ante los superiores principios que animan a los habitantes de esa nueva experiencia encarada en el Síndico, ni se explica con argumentos adecuados la situación de demolición y postración en que yace el planeta (breves fragmentos situados en UK y Francia la exponen, y un conjunto vertiginoso de lances acaecidos en Irlanda la extienden, pero no son representativas al no recurrirse a otros continentes para contrastar), para mí la única objeción válida es la última, las anteriores forman parte del argumento y lo propulsan. Creo que es una divertida novela que se propone plantear una distopía disparatada frente a la persecución de **McCarthy** y clavar una pica en Flandes, en una peligrosa apuesta.

Hay no obstante deudas: una vez trazada la tangente que drenará lo global hacia las peripecias de acción, romance y valentía, y producida la reorientación hacia los episodios de lavado de cerebro, infiltración y huida, se abandonan los intentos de explicar el desastre mundial y lo poco añadido o es fútil o es superficial, sin llegar a convincente. Pero la lógica interna se mantiene, ya que un escape espectacular del protagonista, por ejemplo, está ligado a que practica ese tipo de polo señalado líneas arriba. El segmento dedicado a Irlanda incorpora brujas célticas, encantamientos druidas, poderes parapsíquicos asombrosas, y quizás el salvajismo atribuido a sus hechiceros sólo sea licencia literaria, en cierta forma necesaria, para la transición que requiere convertir a una niña con ego lastimado, de candidata a maga de su tribu en aliada para una fuga desesperada. Ah, y por si acaso, no soy traidor si digo que como valor agregado trae una *italian love story* con cierto encanto agreste.

© Luis Antonio Bolaños de la Cruz

A LUIS BOLAÑOS lo conocemos de números anteriores. Es sociólogo, consultor del Ministerio de Educación, y da clases en un par de universidades e institutos. Además de un apasionado de la ciencia-ficción, codirige, junto a Víctor Pretell, Daniel Mejía e Isaac Robles: Velerero 25 (<http://www.velero25.net/>), también es responsable con Víctor de los ejemplos cimeros que exponen del arte gráfico relacionado con la fantasía y la ciencia-ficción en BitImage y Galería.



FRACTALES PARA NO MATEMÁTICOS PRIMERA PARTE

por Diego Escarlón

Árboles, literatura fantástica, venas y arterias, técnicas gráficas para cine y arte digital, pulmones, comportamiento bursátil, plumas, técnicas de diagnóstico del cáncer, crecimiento de hongos y bacterias, antenas de teléfonos celulares, la estructura de Internet y otros miles de ejemplos presentan geometría fractal. Los fractales, herramientas revolucionarias para los científicos y recursos increíbles para los artistas, recorren el mundo dándole un nuevo significado a lo cotidiano. Acompáñenos en la primera parte del recorrido que haremos por el continente fractal.

En el cielo de Indra se dice que hay una red de perlas de tal forma ordenadas que si miras una ves todas las demás reflejadas en ella. Del mismo modo, cada objeto del mundo no es él solamente, sino que incluye a todos los demás objetos y de hecho es todo lo demás. En cada partícula de polvo se encuentran presentes Budas sin número.

Sutra Avatamsaka, libro sagrado del budismo Mahayana.

—A

ver, Juan, cuénteme lo que recuerde de su infancia.

—Nada, no recuerdo nada, doctor.

—Mmm. ¿Qué materia era la que más le gustaba en el colegio?

—No lo sé, doctor.

—Mmmmm. ¿Recuerda su primera novia?

—No, doctor.

—Mmmmmmm. ¿No habrá estado mirando esa paginita de Internet, no?

—No lo sé, doctor. No lo recuerdo.

—¿Qué es lo que recuerda?

—Árboles, doctor, recuerdo árboles. Incontables árboles de gruesos troncos que se dividen en grandes ramas que se dividen en miles de ramitas que se dividen en millones de ramitas que se dividen en...

—Ya veo. ¿Y qué otra cosa recuerda?



—Montañas, doctor. Inmensas montañas. Como gigantescas rugosidades en el terreno, formadas por enormes rugosidades formadas por pequeñas rugosidades formadas por...

—Entiendo.

—Y también recuerdo un río, un enorme río con afluentes con muchos ramales secundarios alimentados por arroyos que tenían arroyitos...

—Ya veo...

—... que tenían arroyitos...

—Sí, ya entiendo.

—...que tenían arroyititos...

—Gracias, creo que ya entiendo la idea. Quizás yo debería ver esa página de Internet para entender mejor su problema. Aunque luego tendría que consultar a un colega que debería estudiar la misma página para entender mi problema. Ese colega terminaría consultando a otro para resolver su problema y así hasta que se acaben los colegas... Mejor le voy a recetar vacaciones, unas largas vacaciones. Va a tomar sol y a respirar aire puro, pero por ningún motivo puede acercarse de nuevo a la página de Alfa Eridiani. Vaya a saber uno con lo que se vendrán la próxima vez.

La advertencia está hecha, estimado lector. Tome la píldora azul y volverá a su vida normal, pagará sus impuestos y sólo tendrá problemas como los de todo el mundo. Tome la píldora roja y sabrá qué hay detrás del espejo y en la madriguera del conejo, pero recuerde: sólo se le ofrece la verdad.

Píldora azul: cambia de sección, después de todo hay muchas otras cosas interesantes en Alfa Eridiani.

Píldora roja: fractales.

Los fractales están cambiando en todo el planeta la forma de ver las cosas. Esperamos transmitir algo de esa inquietud, pero antes de comenzar el recorrido haremos otra pequeña advertencia: No todas las cosas en el mundo son de naturaleza fractal. Recuerde eso, si puede, al terminar de leer esta nota.

EL PRINCIPIO DEL CAMINO

Acomódese en su asiento y prepare sus pies mentales porque recorreremos el sendero que atraviesa el continente fractal. Iniciaremos nuestra breve excursión en la cima de una apacible montaña. Aquí comienza el



camino pero antes meditaremos brevemente sobre la naturaleza de los fractales. Luego podremos comenzar el paseo.

¿Qué es un fractal? Esto es un fractal:

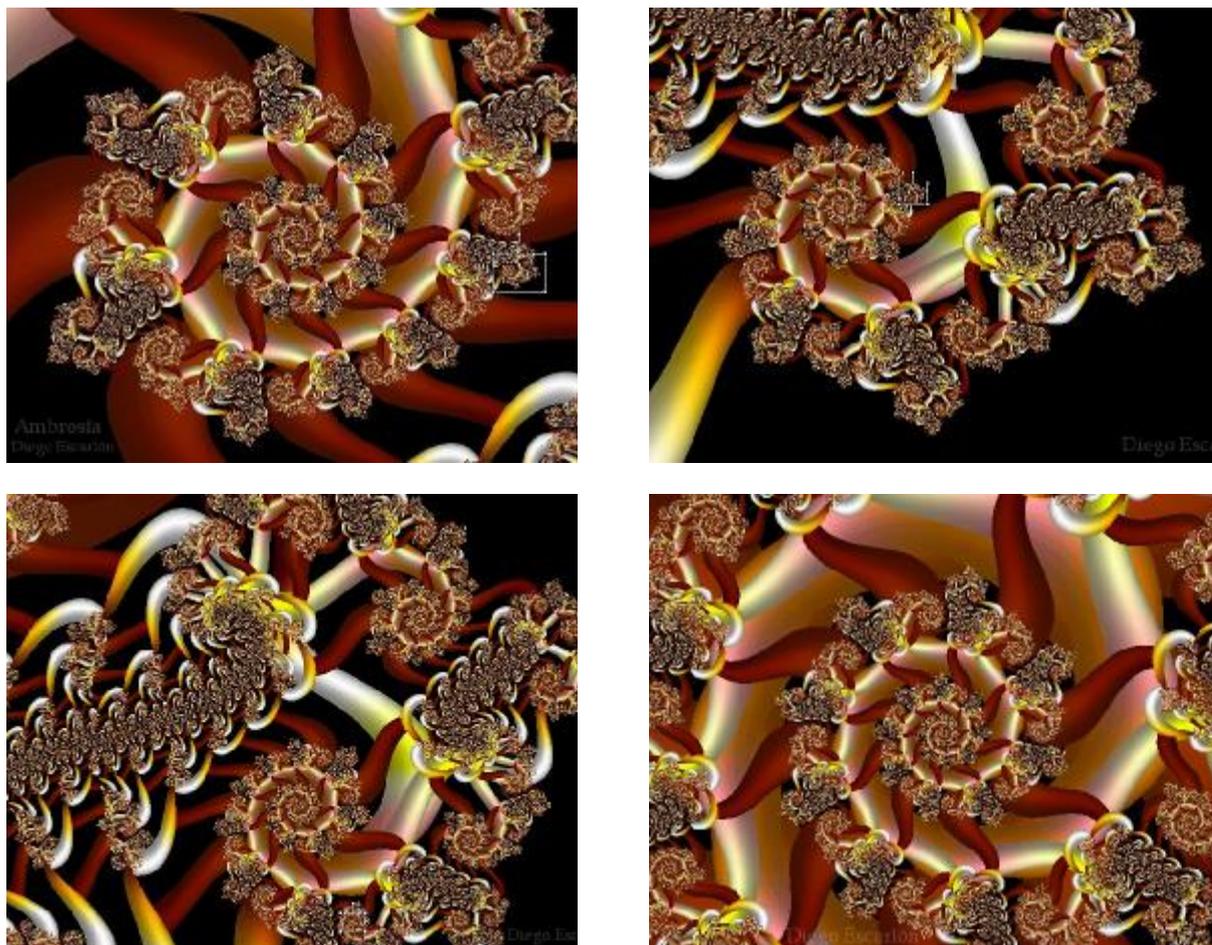


Ilust. 1: Fotografía de un objeto fractal. ¿Puede el amable lector identificar el objeto? ¿Es capaz de decir al menos si es animal, vegetal, mineral o artificial?)

Un fractal es un objeto matemático, como lo son el círculo y el triángulo. No existe consenso en cuanto a la definición de los objetos fractales. Dos de las características más nombradas son:

- Autosimilitud.
- Dimensión fraccionaria.

El concepto de autosimilitud es bastante intuitivo. Cada porción del objeto conserva, de manera estadísticamente similar, las mismas propiedades que el objeto completo. Un fractal se parece a sí mismo.



Ilust. 2: Serie «Ambrosía». Al ampliar un fractal se revelan infinitas formas que recuerdan al fractal completo. La última imagen de la serie es 6200 veces más pequeña que la primera.

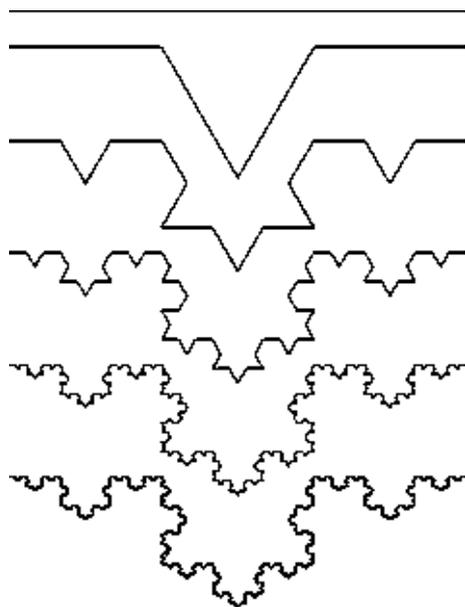
Algo más complicada es la siguiente definición: «Dimensión no entera, o fraccionaria». La palabra «fractal» deriva de «fractus» palabra latina que significa fraccionado o dividido en partes. El punto, la recta, el plano y el espacio tienen dimensiones topológicas enteras (0, 1, 2 y 3 respectivamente). No sucede lo mismo con los fractales. Pueden expresarse entre estas dimensiones.



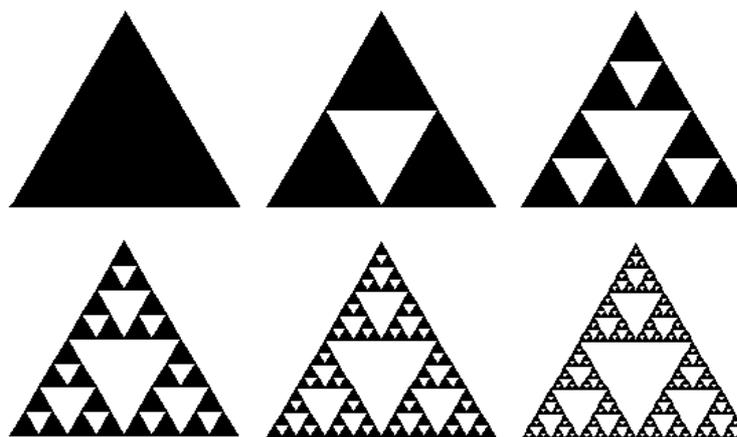
Ilust. 3: Seis iteraciones del conjunto de Cantor. Dimensión fractal $\log_3 2$, 0,625.



El Polvo de Cantor o Conjunto de Cantor, por ejemplo, es una línea recta que no llena el espacio de dimensión 1, se entrecorta dejando tramos vacíos. Su dimensión fractal o de Hausdorff–Besicovich es menor que 1. La dimensión de Hausdorff–Besicovich mide cuán «denso» es un fractal.

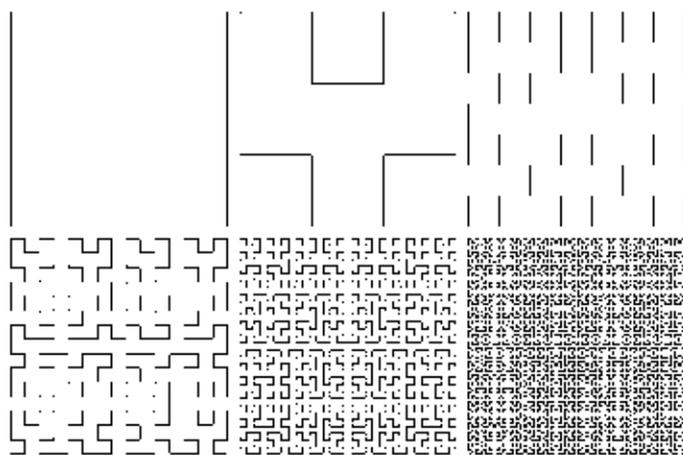


Ilust. 4: Cuatro iteraciones de la curva de Koch. Dimensión fractal 1.26.



Ilust. 5: Cinco iteraciones del Triángulo de Sierpinski. Dimensión fractal 1.58.

La Curva de Koch o Copo de nieve excede el espacio de dimensión uno, pero no puede llenar el espacio de dimensión 2, al igual que el conocido Triángulo de Sierpinski.



Ilust. 6: Cinco iteraciones de la curva de Hilbert. Dimensión fractal 2

La curva de Hilbert, iterada hasta el infinito, llena completamente el plano por lo que tiene su misma dimensión. Es decir tiene dimensión fractal 2, aunque su dimensión topológica sea 1. Se ha demostrado que la dimensión fractal no puede exceder la dimensión topológica en más de una unidad. Parece ser entonces que la definición «dimensión fraccionaria» es inadecuada cuando se consideran los fractales de dimensión



fractal, o de Hausdorff, entera. Recordamos al lector que las anteriores imágenes muestran los primeros pasos en la generación de cada fractal. El verdadero fractal se encuentra cuando las iteraciones son infinitas.

Algunos autores redefinen a los fractales como objetos con dimensión topológica menor a su dimensión de Hausdorff.

Esto significa que los objetos fractales no coinciden con su dimensión topológica, pudiendo presentar así infinita complejidad a cualquier escala que sean examinados. ¿Cómo se deduce esto último?

Necesitamos para un peligroso experimento un punto voluntario. Como en un plano cualquiera existen infinitos puntos, no nos será difícil encontrar uno lo suficientemente valiente. Hagamos recorrer a este punto la superficie de un disco. En su disco, nuestro punto voluntario sólo podrá ver hacia atrás y hacia adelante y a la izquierda y a la derecha ya que ese será todo su universo. Pero si dotamos al punto de una vista extradimensional, y el punto no se vuelve loco, podrá ver quizás otros discos en otros planos. Estos otros planos serían para el punto voluntario otras dimensiones. Para poder representar esos discos en su propio disco, el punto deberá «adaptarlos». Si el disco a adaptar es menor, nuestro punto podrá alojarlo con relativa facilidad y algunas partes quedarán vacías, como hemos visto en la curva de Cantor. El disco adaptado será como una pizza a la que le faltan infinitas porciones de ancho infinitesimal. Si el círculo a adaptar es mayor nuestro punto tendrá problemas, además de que no quedará lugar para él mismo. Sería como colocar una masa para una tarta o pascualina en un molde de menor diámetro. Quedarían pliegues a fuerza de adaptar la masa al molde. Si ha sobrevivido al proceso, nuestro punto voluntario podrá recorrer este disco adaptado, aunque no podrá visualizarlo todo.

En estas representaciones nuestro valiente punto voluntario verá infinitos «huecos» o infinitas «superposiciones». Al utilizar un microscopio plano, porque el universo de nuestro heroico punto es un plano, observará que los detalles no tienen fin.

De la misma forma, al no coincidir con su dimensión topológica, los fractales ganan en complejidad.

¿Entonces qué es un fractal? Alejándonos un tanto de las definiciones estrictas podemos concluir que un fractal tiene complejidad infinita, ya que infinitos aumentos de escala mostrarán infinitos detalles, y que sus partes se parecen al todo.

Hasta aquí la parte más difícil del viaje, el camino se hace cuesta abajo y el paisaje fractal se abre ante nuestros ojos.



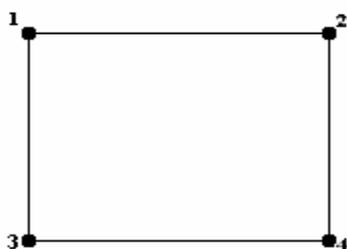
MONTAÑAS Y NUBES FRACTALES

■ Montañas, doctor. Inmensas montañas.

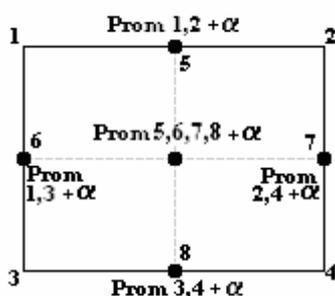
Comenzaremos el recorrido del continente fractal en la cima de la Cordillera Fractal, el mejor lugar para ver nubes.

Los gráficos de plasma se generan con reglas muy simples, como la mayoría de los fractales.

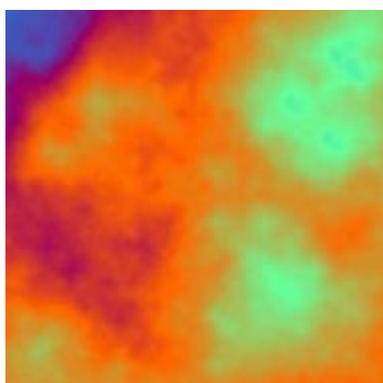
Consideremos un rectángulo formado por los puntos 1, 2, 3 y 4, cada uno de ellos tendrá un color aleatorio.



Ilust. 7



Ilust. 8



Ilust. 9

Crearemos un nuevo punto en el centro de cada uno de los bordes. Su color será igual al promedio de los puntos en los extremos y le sumaremos un pequeño valor proporcional y aleatorio a . Colocaremos también un punto central en los bordes, promediando los puntos recién colocados y nuevamente se le sumará un valor aleatorio.

Hemos obtenido cuatro rectángulos. Si repetimos el proceso con cada uno de ellos produciríamos imágenes del tipo plasma (**ilust. 9**).

Algoritmos algo más elaborados pueden graficar nubes sin las líneas horizontales o verticales que a veces se ven en las imágenes.

Aumentando varias veces una sección dejaríamos de ver detalles y pronto los colores serían prácticamente los mismos. Concluiríamos que no estamos viendo un fractal pero sólo es un problema de presentación. El fractal está ahí ya que podrían verse más detalles en la nube si reescalamos también la paleta de colores para diferenciar mejor las sutilezas.

Estas imágenes pueden ser tratadas como mapas de altura, construyéndose así montañas fractales.

Otro método similar parte directamente de una malla plana. El algoritmo crea nuevos puntos según la altura promedio de los puntos ve-

cinos y agregándole el valor de desfase aleatorio. Las primeras iteraciones definen la estructura general de la montaña y las siguientes aumentan el nivel de detalle.



Luc Bianco

Ilust. 10: Imagen generada con el programa Terragen por Luc Bianco

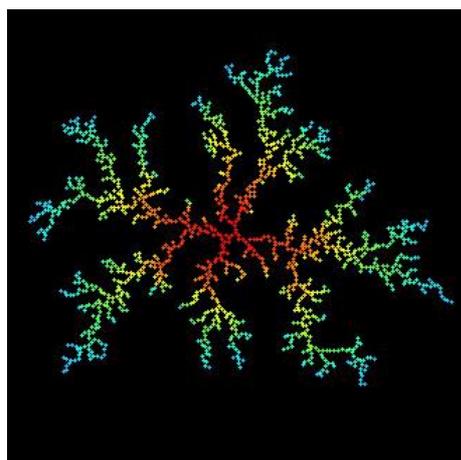
AGREGACIÓN LIMITADA POR DIFUSIÓN

Continuamos bajando por la montaña. A lo lejos divisamos un valle de extravagantes formas y luminosos colores. Hipnotizados por el espectáculo, tropezamos con una pequeña piedra y caemos de bruces hacia adelante. Nos acercamos gateando a la piedra y vemos en ella patrones producidos por la sedimentación de minerales.

La DLA o Agregación limitada por difusión fue inventado por los físicos **T.A. Witten** y **L. M. Sander**, en 1981. Para analizarla haremos otro pequeño experimento. Necesitaremos para ello de nuestro valiente punto voluntario. Como ya ha trabajado bastante, dejaremos que repose en el centro de un plano común y corriente, de los que se encuentran en cualquier tienda de objetos geométricos. Lo llamaremos «plano B» por razones que luego resultarán obvias. En la tienda también compraremos tequila puntual y colocaremos el siguiente aviso: «Tequila gratis para todos los puntos que se presenten en el plano B». A



medida que los puntos vayan llegando les daremos tequila suficiente y los liberaremos en el plano. El primer punto borracho deambulará al azar intentando mantenerse lúcido. Tarde o temprano tropezará con nuestro valiente punto voluntario, que duerme el sueño de los justos, y se le unirá en el coro de ronquidos. El segundo punto borracho hará lo mismo y también el tercero y el cuarto.

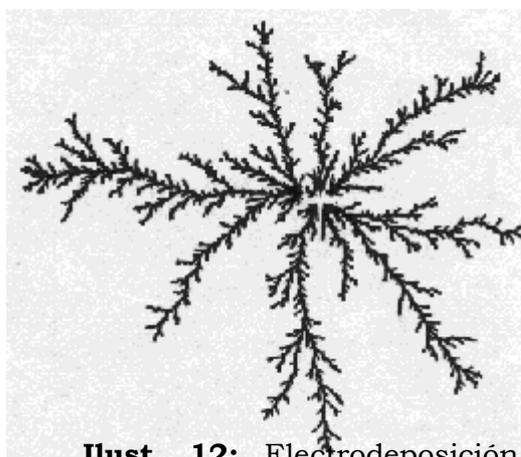


Ilust. 11: Agregación limitada por difusión.

El grupo de soñadores etílicos crecerá cada vez más rápido formando estructuras ramificadas. Este crecimiento será homogéneo al principio, pero pronto las ramificaciones más grandes tendrán más posibilidades de que un punto choque con ellas y crecerán con más velocidad, haciéndole «sombra» a las más pequeñas. Como premio por haber llegado primero comenzaremos dándole a los puntos tequila rojo, que es el mejor. A medida que se nos vaya acabando lo adulteraremos poco a poco con tequila de otros colores, no tan ricos pero de igual graduación alcohólica. Los colores nos darán una idea de la «edad» de cada punto en el agregado fractal.

Este modelo se utiliza para estudiar el crecimiento de cristales, los procesos electroforéticos e incluso el crecimiento bacteriano entre otras muchas aplicaciones.

El grupo de soñadores etílicos crecerá cada vez más rápido formando estructuras ramificadas. Este crecimiento será homogéneo al principio, pero pronto las ramificaciones más grandes tendrán más posibilidades de que un punto choque con ellas y crecerán con más velocidad, haciéndole «sombra» a las más pequeñas. Como premio por haber llegado primero comenzaremos dándole a los puntos tequila rojo, que es el mejor. A medida que se nos vaya acabando lo adulteraremos poco a poco con tequila de otros colores, no tan ricos pero de igual graduación alcohólica. Los colores nos darán una idea de la «edad» de cada punto en el agregado fractal.



Ilust. 12: Electrodeposición de Zinc en solución de sulfato de Zinc.

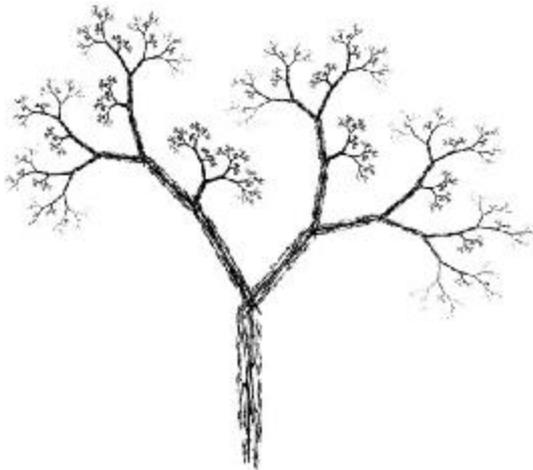
IFS

El camino ingresa en un valle, el valle de los IFS (Sistemas Iterativos de Funciones, en inglés). Estos fractales se calculan iterando o repitiendo las varias fórmulas que los definen. Cada fórmula iterada es de la forma:

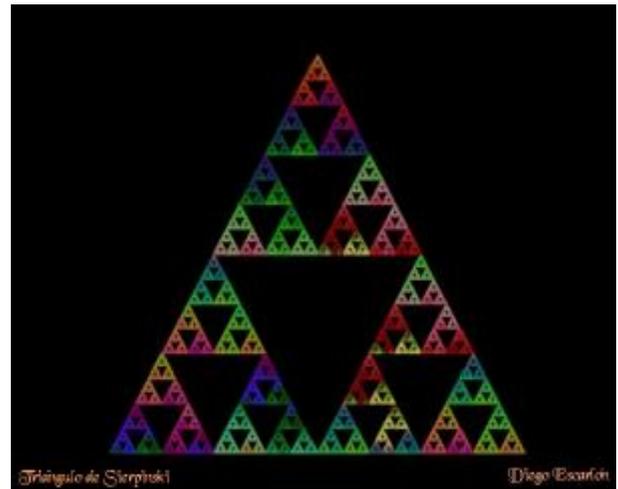
$$\begin{aligned}x_{n+1} &= a x_n + b y_n + e \\y_{n+1} &= c x_n + d y_n + f\end{aligned}$$

X e Y son las coordenadas del punto graficado. Se necesitan entonces seis valores para cada transformación más un séptimo que nos da la probabilidad de caer en ella. Como puede verse en la fórmula, cada función genera datos utilizados como entrada para la siguiente función, elegida al azar utilizando un

coeficiente de probabilidad. Este mecanismo de reentrada se repite en la generación de muchos otros tipos de fractales.



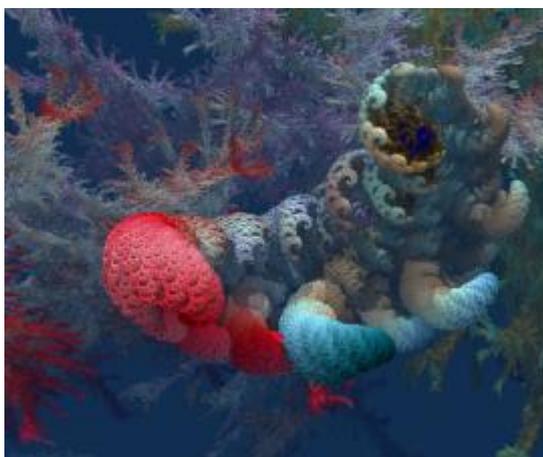
Ilust. 13 Árbol IFS por Paul Burke



Ilust. 14 Triángulo de Sierpinski

Para dibujar los puntos, que suelen superponerse con facilidad, algunos programas los grafican como semitransparencias. Cuanto más veces haya sido visitado un píxel, más nítido se verá.

Xenodream es un programa que grafica IFS tridimensionales complementados con otras técnicas matemáticas. Una vez calculados, los fractales son procesados como objetos con volumen mediante técnicas de render 3d tradicionales.



Ilust. 15



Ilust. 16



FRACTALES DEL PLANO COMPLEJO

El valle se transforma en una extensa planicie, la llanura compleja.

El fractal más popular quizás sea el conjunto de **Mandelbrot**. Se grafica en el plano complejo, pero antes de hablar de él nos detendremos a un lado del camino para hacer un pequeño picnic al estilo **Strugatski** y espiar la trastienda de la comunidad científica.



Benoit Mandelbrot, el matemático más conocido del siglo pasado, no es un matemático común. Su prestigio se edificó en base a su brillante capacidad científica y a su tendencia a apropiarse de ideas ajenas. **Mandelbrot** ha buscado con ansiedad reconocimiento y lo ha obtenido en cantidades exorbitantes. Científicos de todas las ramas de la ciencia han cambiado su manera de hacer preguntas a partir del trabajo del **Mandelbrot**. Pero no todo lo que él se atribuye es cosecha propia. Por ejemplo el mismísimo conjunto «de Mandelbrot», que no fue graficado por primera vez por el matemático polaco, sino por **Robert Brooks** y **Peter Matelski**. A ellos correspondería bautizarlo. El economista italiano de principios del siglo XX, **Wilfredo Pareto** fue sistemáticamente «olvidado» en las reimpresiones del artículo que lanzó a **Mandelbrot** al escenario científico («mi Big Bang», en palabras de **Mandelbrot**); **Ralph N. Elliott**, descubridor de la autosimilitud en la dinámica de las acciones bursátiles, corrió similar suerte: sesenta años después de su libro *The Wave Principle, El Efecto o Principio Onda*, **Mandelbrot** se atribuyó su trabajo (Las pruebas no admiten la posibilidad de que **Mandelbrot** redescubriera el efecto Onda de **Elliott**).

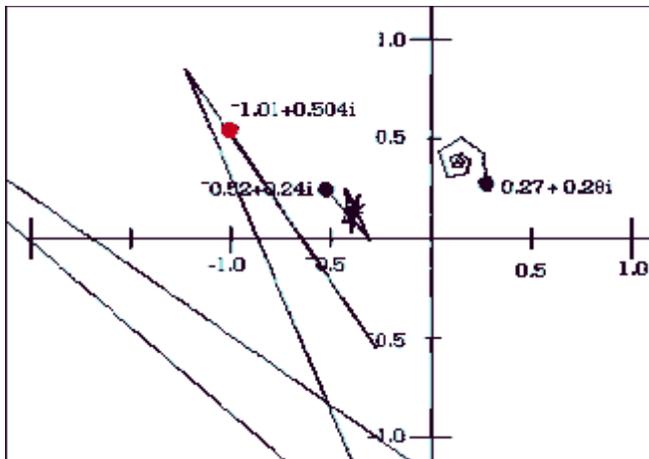
Pese a todo, **Mandelbrot** marcó un antes y un después y la actual fama de los fractales se debe en gran medida a este brillante y oscuro matemático.

Terminado el picnic al costado del camino continuamos el viaje. Entraremos en la llanura compleja. El conjunto atribuido al señor **Mandelbrot** (de aquí en más *conjunto de Mandelbrot*, observando convenciones preexistentes) se genera en el plano complejo donde cada punto representa un número imaginario. Los números imaginarios tienen dos componentes, la variable real y la imaginaria i , definida esta última como $i^2 = -1$.

Observemos la fórmula del conjunto de Mandelbrot: $Z_{n+1} = Z_n^2 + C$, donde Z y C son números complejos. El valor inicial de Z_0 es el origen, es decir el $(0; 0i)$ y C es el punto que se examinará. Si repetimos la fórmula obtendremos sucesivos valores para Z . Cada valor de Z servirá como dato de entrada para el si-

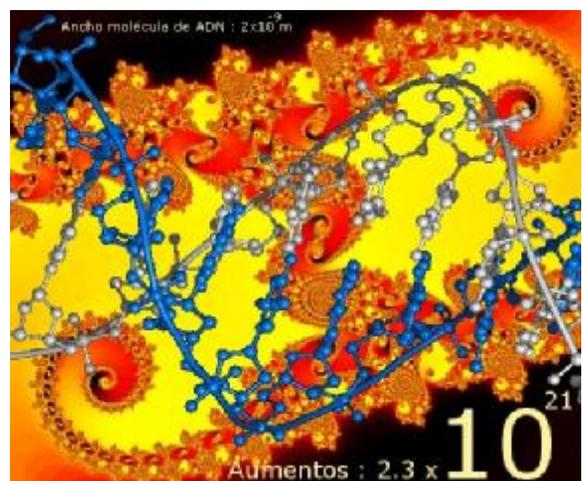
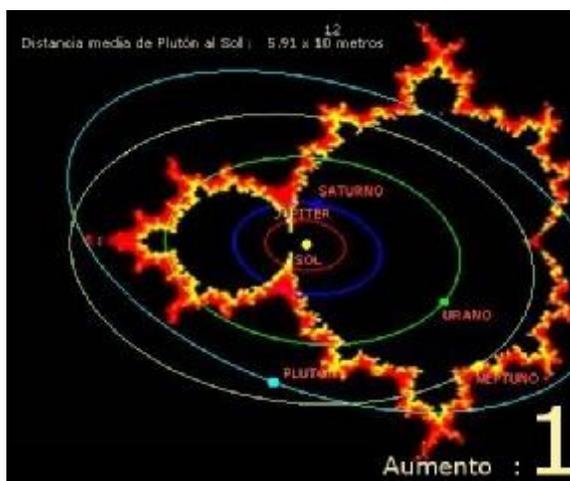


guiente cálculo. Estos valores saltan de aquí para allá en el plano. Para examinar el comportamiento de estos saltos se colorea el punto C según los valores obtenidos vayan superando la distancia 2 al origen (0; 0i), es decir a medida que aparezcan valores cuyo módulo sea mayor que 2. Se ha demostrado en el Teorema del Criterio de Escape, que si se excede la distancia 2, los siguientes valores de Z aumentarán siempre para tristemente nunca más volver a acercarse a su origen. Pese a su amarga historia, esos puntos suelen ser cómicamente coloreados con cataratas de cándidos y coloridos colores. El color con que se pinta cada punto C es una medida de la velocidad a la que se alejan las iteraciones. Manteniendo la contradicción, aquellos puntos que luego de X repeticiones aún rondan el origen son pintados usualmente de un abismal negro. Parecería ser que en la convención compleja la felicidad se encuentra fuera del lugar de origen.



Como buen fractal su complejidad es infinita. Si el conjunto de Mandelbrot tuviese el tamaño del sistema solar, 6×10^{12} metros, metros más, metros menos, ampliándolo 10^{21} veces veríamos imágenes del tamaño del ancho de una molécula de ADN.

Ilust. 17: Saltos de los Z obtenidos a partir de diferentes C iniciales. El primer punto será coloreado de rojo porque sus iteraciones se alejan hacia el infinito. Los otros dos puntos son negros ya que no originarán zetas que se alejen del (0; 0i)



Ilust. 18: Ampliación del conjunto de Mandelbrot y del sistema solar. La porción aumentada se encuentra en el cuello del conjunto, a la izquierda del planeta Júpiter. Una vez ampliado el conjunto no es posible saber cuál es el aumento de una imagen



dada con sólo mirarla. Quienes quieran sumergirse en aguas profundas pueden visitar la segunda imagen, recomendamos llevar una buena dosis de paciencia, a medida que aumenta la ampliación se dispara el tiempo de cálculo. Su centro es $(-0.74719911986951210574989874201435; 0.08742612916613977392173822882499)$ y el aumento es de 2.3062463×10^{21} .

Las imágenes fueron generadas con Ultrafractal, que permite ampliaciones de hasta 10^{4000} aumentos. Como muestra de tamaño potencia de cálculo, accesible con cualquier computadora doméstica, debemos recordar que las escalas que el hombre maneja van desde el universo observable, de 2.84×10^{26} metros de diámetro, hasta el quark, del que se cree que su tamaño es algo menor a 10^{-18} metros. Todo lo que el hombre conoce se encuentra en esos 44 órdenes de ampliación. No existen analogías en el universo conocido por el hombre para ejemplificar un aumento de 10^{4000} .

Sobre el suelo, en medio del camino fractal, nos encontramos con una cosa de lo más curiosa. Nos acercamos, la miramos, la estudiamos, pero no sabemos qué significa ni porqué está a ahí. En 1991, **David Boll**, graduado por la Colorado State University, buscaba demostrar que el cuerpo en forma de corazón del conjunto de Mandelbrot se unía al disco por un punto infinitesimal, ubicado en $(-0.75; 0)$. Recordemos que cuanto más cerca está un punto de la zona negra, más iteraciones necesitará para cruzar el límite teórico del cual ya no se vuelve (El teorema del criterio de escape ha sido demostrado extensivamente por lo que escaparemos a la necesidad de adjuntarlo en este informe ;). Estudiando puntos cada vez más cercanos a la zona negra, **Boll** encontró lo siguiente:

Punto examinado = $(-0.75; \epsilon)$

| ϵ | Nro. de iteraciones |
|------------|---------------------|
| 1 | 3 |
| 0.1 | 33 |
| 0.01 | 315 |
| 0.001 | 3143 |
| 0.0001 | 31417 |
| 0.00001 | 314160 |
| 0.000001 | 3141593 |
| 0.0000001 | 31415928 |

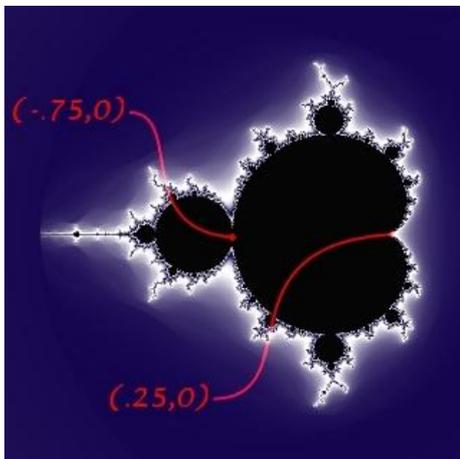
¿Notan algo extraño? **Boll** examinó también otro punto sospechoso, el $(0.25; 0)$.



Punto examinado = $(0.25; \varepsilon)$

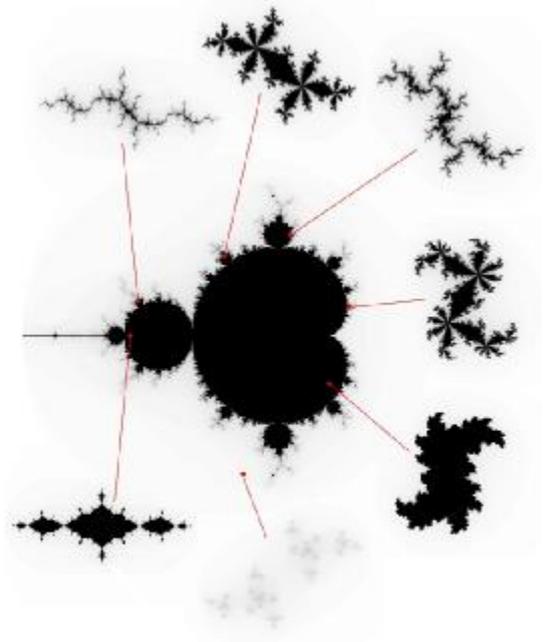
| ε | Nro. de iteraciones |
|---------------|---------------------|
| 1.0 | 2 |
| 0.1 | 8 |
| 0.01 | 30 |
| 0.001 | 97 |
| 0.0001 | 312 |
| 0.00001 | 991 |
| 0.000001 | 3140 |
| 0.0000001 | 9933 |
| 0.00000001 | 31414 |
| 0.000000001 | 99344 |
| 0.0000000001 | 314157 |

Otra vez Pi rondando el conjunto de Mandelbrot.



Ilust. 19: Dos de los puntos asociados a Pi en el conjunto de Mandelbrot.

En 1997, Jack Hill encontró otra ruta, parabólica esta vez, hacia el número Pi. Examinó los puntos $(-1.25-\varepsilon^2; \varepsilon)$, cuando ε tiende a cero, obteniendo similares resultados. Se piensa que existen infinitos pun-



Ilust. 20: El conjunto de Mandelbrot es un índice de los conjuntos de Julia. Cada punto produce un conjunto de Julia distinto. Los puntos en la zona negra generan Julias conexos, sus partes están conectadas. Los puntos fuera de la zona negra grafican Julias inconexas.

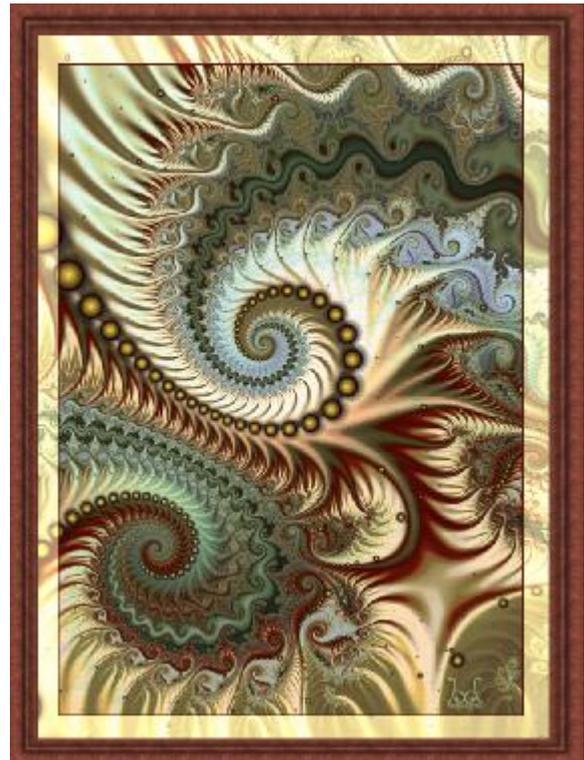
tos «calientes» que conducen a Pi.

Si el conjunto de Mandelbrot se calcula iterando la función $Z_{n+1}=Z_n^2+C$, con $Z_0=(0; 0i)$ y C el punto a examinar, en el conjunto de Julia el valor inicial Z_0 es el punto que se graficará y C es un valor constante. En 1919, **Gastón Julia** y **Pierre Fatou**, obviamente sin la ayuda de una computadora, enunciaron el sorprendente teorema de la Dicotomía fun-

damental para estos conjuntos: para cada constante C , el conjunto de Julia es un conjunto conexo (una sola pieza) o inconexo (infinitas piezas).

Como el conjunto de Mandelbrot y los de Julia, decenas de miles de fórmulas han sido inventadas por científicos y aficionados a los fractales del plano complejo.

El llamativo aspecto de los fractales nos obliga a hacer una aclaración. Los fractales no tienen color, sólo forma, como la línea o el círculo. Es al colorearse de manera arbitraria que sus formas se revelan. Incluso la técnica utilizada para pintar cada pixel puede dar la impresión de alterar la forma básica. Al igual que si al pintar un círculo se colorearan solo los puntos que se encuentren a menos de x distancia del borde del círculo. La forma aparente cambiaría.



Ilust. 21: «Nerve-Zip», de Bárbara Din. La imagen se graficó utilizando la fórmula Phoenix (Fénix) en su versión Julia. La fórmula Phoenix, desarrollada por Shigehiro Ushiki, es una variación de la fórmula original de Mandelbrot en la que $Z_{n+1}=Z_n^a+C*Z_n^b+p*Z_{n-1}$. La aspereza de la fórmula matemática sólo se compara con la delicada elección de formas y colores realizada por la autora.

Ilust. 22: «Serie01». Una misma forma básica (a la izquierda) coloreada mediante diferentes algoritmos y distintas paletas de colores. Imágenes generadas con Ultrafractal.



El camino se aleja de la llanura compleja, bordea una pequeña loma y se interna en una gigantesca selva, la selva de los sistemas L. Completaremos el recorrido por el continente fractal en el siguiente número.

ARTÍCULOS Y LIBROS:

- <http://algorithmicbotany.org/papers> . Encontrarán en la página el trabajo *THE ALGORITHMIC BEAUTY OF PLANTS* de **Przemyslaw Prusinkiewicz** y **Aristid Lindenmayer** y muchos otros artículos sobre sistemas-L.
- http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Facultad/sociales_virtual/publicaciones/nolineal.pdf . Estructuras no lineales en la narrativa (literatura, cine, y medios electrónicos) **Carmen Gil Vrolijk** (castellano).
- *CAN A MONKEY WITH A COMPUTER CREATE ART?* **J. C. Sprott**, University of Wisconsin.
- *STRANGE ATTRACTORS* **J. C. Sprott**, University of Wisconsin.
- *GODEL, ESCHER, BACH, UN ETERNO Y GRACIL BUCLE* **Douglas R. Hofstadter**. (Tusquets Editores, colección Superínfimos n°9) ¿Puede un sistema comprenderse a sí mismo? ¿La mente humana puede hacerlo? ¿Es posible la inteligencia artificial? Altamente recomendable.
- *APPLICATION OF CHAOS THEORY AND FRACTAL ANALYSIS FOR EEG-SIGNAL PROCESSING IN PATIENTES WITH SEASONAL AFFECTIVE DISORDER*, por **W.Klonowski**, **J.Ciszewski**, **W.Jernajczyk** y **K.Niedzielska**.

PROGRAMAS Y WEBS:

- <http://www.ultrafractal.com> Ultrafractal, simplemente el mejor (Abril 2007). Programa comercial para generar fractales tanto artísticos como de investigación. Shareware. Tutoriales, galerías seleccionadas, fórmulas y más. Puede bajarse un archivo muy completo de ayuda en castellano.
- <http://www.apophysis.org> Apophysis. Programa Open Source que genera IFS que pueden salvarse como imágenes o exportarse a Ultrafractal.
- <http://apophysis.deviantart.com/journal/2038750/> Recursos y distintas versiones de Apophysis.
- <http://browse.deviantart.com/digitalart/fractals/?order=9&startts=1176710400&endts=1176796800> Galería pública de fractales.



- <http://www.xenodream.com> Xeno Dream, un extraordinario programa que grafica IFS tridimensionales.
- <http://www.fractalus.com> Excelente página sobre fractales. Programas, tutoriales, galerías de arte de alta calidad y más (Inglés).
- <http://www.fractalus.com/info/manifesto.htm> Manifiesto de arte fractal por **Kerry Mitchel** (inglés).
- <http://spanky.triumf.ca/pub/fractals/programs/ibmpc/windows> Gran cantidad de programas generadores de fractales y protectores de pantalla. Freeware.
- <http://astronomy.swin.edu.au/~pbourke/fractals> Panorama muy completo sobre los tipos de fractales y sus correspondientes fórmulas (Inglés).
- <http://www.fractaltec.org> Proyecto Libre de Investigación en Matemática Fractal y Teoría del Caos (Castellano).
- <http://classes.yale.edu/fractals/index.html> Curso avanzado de fractales de la Universidad de Yale (Inglés).
- http://www.nature.com/news/2004/041115/pf/432266a_pf.html Nature. *BENOIT MANDELBROT: FATHER OF FRACTALS*. Artículo en inglés de **Jim Giles** sobre **B. Mandelbrot**.
- <http://sprott.physics.wisc.edu/fractals.htm> Página de **J. C. Sprott**. Programas seleccionadores de fractales según un criterio estético informatizado, artículos y un fractal diario seleccionado automáticamente (inglés).
- <http://www.arrakis.es/~sysifus/index.html> Introducción a los fractales y a la literatura fractal, por **Alberto Viñuela**.
- <http://www.renderosity.com/mod/gallery/browse.php?username=dreamwarrior> Galería de la artista fractal Bárbara Din, bajo el seudónimo de Dreamwarrior.
- <http://mathworld.wolfram.com/Fractal.html> Sección sobre fractales de la completísima página matemática de **Stephen Wolfram**, empresario, físico, matemático, genio.

© Diego Escarlón

DIEGO ADRIÁN ESCARLÓN nació en Argentina y vive en Buenos Aires. Ha participado en *Axxón* publicando los cuentos [Nanos](#), [Las mujeres](#), [Astroastrología](#), [Aburrimiento](#), [La matraca y el microscopio](#), [La Fábrica](#), [Minicuentos en la sección Ficción Breve](#) y [El Patito Feo](#). Con *PANCHITA AMA A JAVIER* formó parte de la selección de cuentos argentinos en el especial [Eridano 11](#), de la revista *Alfa Eridiani*. *NANOS* fue traducido al italiano y editado en [Letture Fantastiche](#)

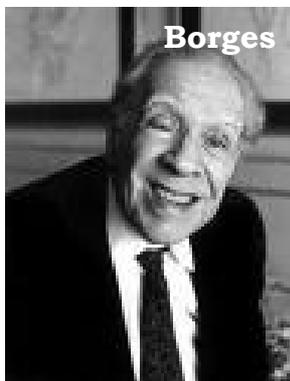
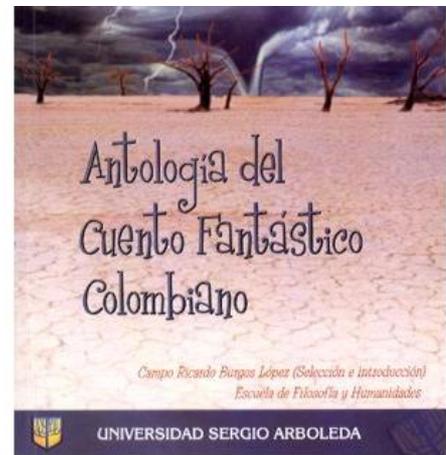


ANTOLOGÍA DEL CUENTO FANTÁSTICO COLOMBIANO

por Antonio Mora Vélez

Reseña expositiva de una realidad. Para los que estábamos acostumbrados a leer textos de ciencia ficción y fantasía, provenientes en su mayor parte del mundo anglosajón, artículos como éste nos descubren la existencia de una literatura, que poco a poco crece, hablada en nuestro propio idioma, con ópticas quizás más cercanas a nuestra forma de pensar.

La Editorial de la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá acaba de publicar la *ANTOLOGÍA DEL CUENTO FANTÁSTICO COLOMBIANO*. Es la tercera antología en los últimos diez años que se dedica al tema. Primero fue *CUENTOS DE CIENCIA FICCIÓN* (1998) con seis cuentos de los ganadores y finalistas del concurso organizado por el ICDT de Bogotá (1). Poco después, en el 2000, *CONTEMPORÁNEOS DEL PORVENIR*, con selección y prólogo de **René Rebetez**. En esta oportunidad el crítico, narrador y poeta **Campo Ricardo Burgos López** (2) seleccionó a quince autores –la mayoría de los cuales no habían figurado en las antologías anteriores– (3) y en ella no sólo incluye a los llamados por él clásicos (4) y a quienes ya tienen un nicho en la literatura colombiana (5), sino a seis nuevos valores del género: **Carlos A. Gutiérrez, Dixon Moya, César Heredia, Felipe Muñoz Jaramillo, Pablo Fernando Casas** y **Manuel Julián Escobar**, ganadores varios de ellos de concursos y con publicaciones en revistas colombianas y del exterior, pero todavía pendientes de la publicación de su primer libro.



Burgos López hace una introducción acertada para sostener que la literatura fantástica es aquella «donde las cosas no transcurren del mismo modo que en el mundo cotidiano» y «cuyos personajes son prodigiosos (y) hacen parte de esas narraciones donde las reglas de vida mezclan sin empacho lo natural y lo sobrenatural». En su perspectiva, la literatura fantástica «posibilita pensar lo impensado», «responder a ciertos anhelos universales de la especie humana» y «conservar la esperanza». La literatura fantástica es para él «la matriz de toda la literatura» siguiendo a **Borges**, quien estimó las cosmogonías y mitologías –modos



fantásticos de explicar la realidad– como la primera forma de interpretación literaria del mundo hecha por el hombre.

La antología explora tres sub-géneros de la literatura fantástica: la ciencia ficción, el terror y lo que él denomina «literaturas especulativas y del absurdo». A esta variante pertenecen los cuentos *LOS BELLOS* de **Julio C. Londoño**, que es una crítica a la superficialidad de las relaciones humanas basadas en lo físico; *URBANO O EL VISITANTE* de **Andrés García**, que narra las aventuras de un hombre con pretensiones de dios menor que decide atisbar a todos los demás en sus casas sin que éstos se den cuenta. *QUISIERA VERTE HOY*, de **César Heredia**, un hermoso relato en el cual el azar se convierte en obstáculo insalvable para el encuentro de una pareja. *INICIACIÓN* de **Elkin Restrepo**, que explora el tema de la colonización del planeta por insectos alienígenas. *EL SERDIOS* de **Felipe Muñoz**, que cuestiona la ocupación del hombre en glorificar a un dios creador en lugar de ocuparse de su propia existencia. Y *EL COMBATE* de **Harold Kremer**, que es un mini texto que muestra las variantes de la fatalidad en la vida de un hombre.

En la línea de la ciencia-ficción encontramos, además del mío (6): *EL MASTURBADOR*, del antologista, cuento que supone la existencia de una máquina que vive en un orgasmo permanente que vuelve adictos a los humanos que la utilizan. *MITOLOGÍA*, de **Gustavo Wilches**, con el tema de las nuevas formas de vida en el cosmos. En *TREMORES*, **Dixon Moya** supone que somos víctimas de las manipulaciones de seres de otra dimensión. *LA RELATIVIDAD DE LOS SERES* de **Pablo F. Casas** explora el encuentro de dos civilizaciones del cosmos. *EL SENTIMIENTO SIN NOMBRE* de **Carlos A. Gutiérrez**: una crítica al espíritu belicista del hombre que es capaz de usar el psiquismo de un niño paranormal como arma destructora. *EL JUDÍO DE ULM* de **Orlando Mejía Rivera** con el tema siempre fascinante del cruce de personalidades a través del tiempo. *SOY EL HOMBRE*, de **Manuel Julián Escobar**, recreación del mito de Adán y Eva. Y en la línea del terror, *MATERNIDAD*, cuento breve de **Fernando Romero**, en el que la madre vampiro, ante la imposibilidad de conseguir sangre en el hospital, se abre una herida para que el bebé le succione la suya. En la antología no hay cuentos de los subgéneros épico y mítico-folclórico porque, según **Burgos López**, casi no hay cultores de ellos en Colombia.

Como conclusión debo decir que en muchos de estos relatos está presente esa preocupación de siempre de la literatura fantástica de estimular la imaginación en función de los problemas trascendentales del hombre; que algunos nos divierten y nos permiten «escapar de la prisión de la vida cotidiana» y que otros nos permiten ver el mundo como «ese lugar misterioso y asombroso que es», según palabras del antologista. *ANTOLOGÍA DEL CUENTO FANTÁSTICO COLOMBIANO* (Bogotá, Abril, 2007) es, sin duda, una excelente muestra del nivel que ha alcanzado nuestro género en Colombia y un acierto de la Universidad Sergio Arboleda y de su brillante profesor **Campo Ricardo Burgos**.



NOTAS:

- (1) Fuimos jurados en ese concurso **William Ospina, René Rebetez** y yo.
- (2) Magíster en Literatura de la U. Javeriana, premio nacional de poesía-Colcultura, autor del ensayo *LA NARRATIVA DE CIENCIA-FICCIÓN EN COLOMBIA* (2000) y de la novela **José Antonio Ramírez y un zapato** (2003).
- (3) Sólo **Julio C. Londoño, Campo R. Burgos, Orlando Mejía R.** y el autor de estas líneas, aparecimos en las antologías anteriores.
- (4) Considera clásicos a **Germán Espinosa, a René Rebetez** y al suscrito, y aclara que no pudo conseguir las autorizaciones para la inclusión de cuentos de los dos primeros autores.
- (5) En esta categoría ubica a **Elkin Restrepo, Harold Kremer, Julio C. Londoño, Orlando Mejía Rivera, Gustavo Wilches, Andrés García y Fernando Romero.**
- (6) El cuento *LOS EJECUTORES* fue tomado de mi libro *LORNA ES UNA MUJER* (1986).

© Antonio Mora Vélez

ANTONIO MORA VÉLEZ, escritor colombiano, es un asiduo de nuestra revista, le publicamos tanto poemas como cuentos y artículos. Es autor de los libros de cuentos *GLITZA* (1979), *EL JUICIO DE LOS DIOSES* (1982) y *LORNA ES UNA MUJER* (1986), de varios ensayos y de los poemarios *LOS CAMINANTES DEL CIELO* (1999), *EL FUEGO DE LOS DIOSES* (2001) y *LOS JINETES DEL RECUERDO* (2004), este último en la web). Antologado por Daína Chaviano en *JOYAS DE LA CF*, La Habana, 1989.

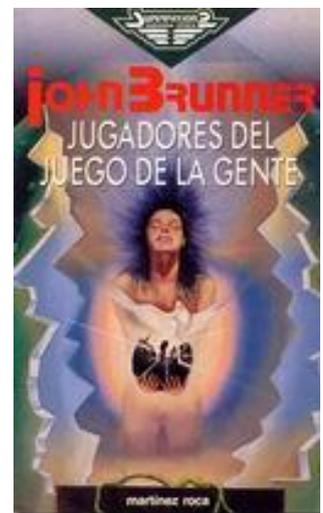
El rincón del lector

La presente sección recoge las impresiones que causa en el lector cualquier actividad relacionada con la ciencia-ficción. En esta ocasión coincide con un libro, pero puede tratarse de una película, la lectura de un cómic o un juego de Rol. Incluso, se admiten opiniones sobre nuestra revista.

JUGADORES DEL JUEGO DE LA GENTE, JOHN BRUNNER

por Susana Sussmann

Había leído este libro hacía muchos años y me parecía que era muy bueno, pero su trama me resultaba confusa. Pensé que con una segunda lectura se me aclararían algunas lagunas, y no me equivoqué. Sin arruinar la historia, el libro habla de un grupo de seres privilegiados que viven en el mayor lujo sin pagar nunca por él, como «premio» a unos períodos en los cuales sus cuerpos son poseídos por unos seres que nadie sabe muy bien qué son. Y esto es lo que yo recordaba de la primera lectura. El protagonista, sin embargo, parece llegar en algún momento a una revelación en cuanto a la naturaleza de los seres que los poseen. Como buena novela de ciencia ficción, no deja claro si esa revelación es la verdad o no, aunque para el prota lo es. Y para uno, como lector, al identificarse con él, esta revelación es suficiente.



La presentación del «grupo» me recordó mucho a la que hace **Alfred Bester** en *COMPUTER CONNECTION*.

En *La biblioteca del Kraken* (<http://www.elkraken.com/Esp/R-jugadores%20juego%20gente-esp.htm>) hay un comentario sobre la novela, del que rescato esta frase: «No es una novela redonda, pero en poco más 150 páginas realiza una crítica profunda al individuo moderno, a sus deseos banales y a la pérdida de la creatividad y de la esencia de la humanidad.» **Francisco José Suárez Iglesias**, en *el Sitio de Ciencia Ficción* (<http://www.ciencia-ficcion.com/opinion/op00464.htm>), hace también una reseña poco halagüeña del libro. Bueno, yo no opino igual. La lectura, para mí, cumple una función lúdica. Y en base a esto, yo me entretuve mucho con la historia, por original en



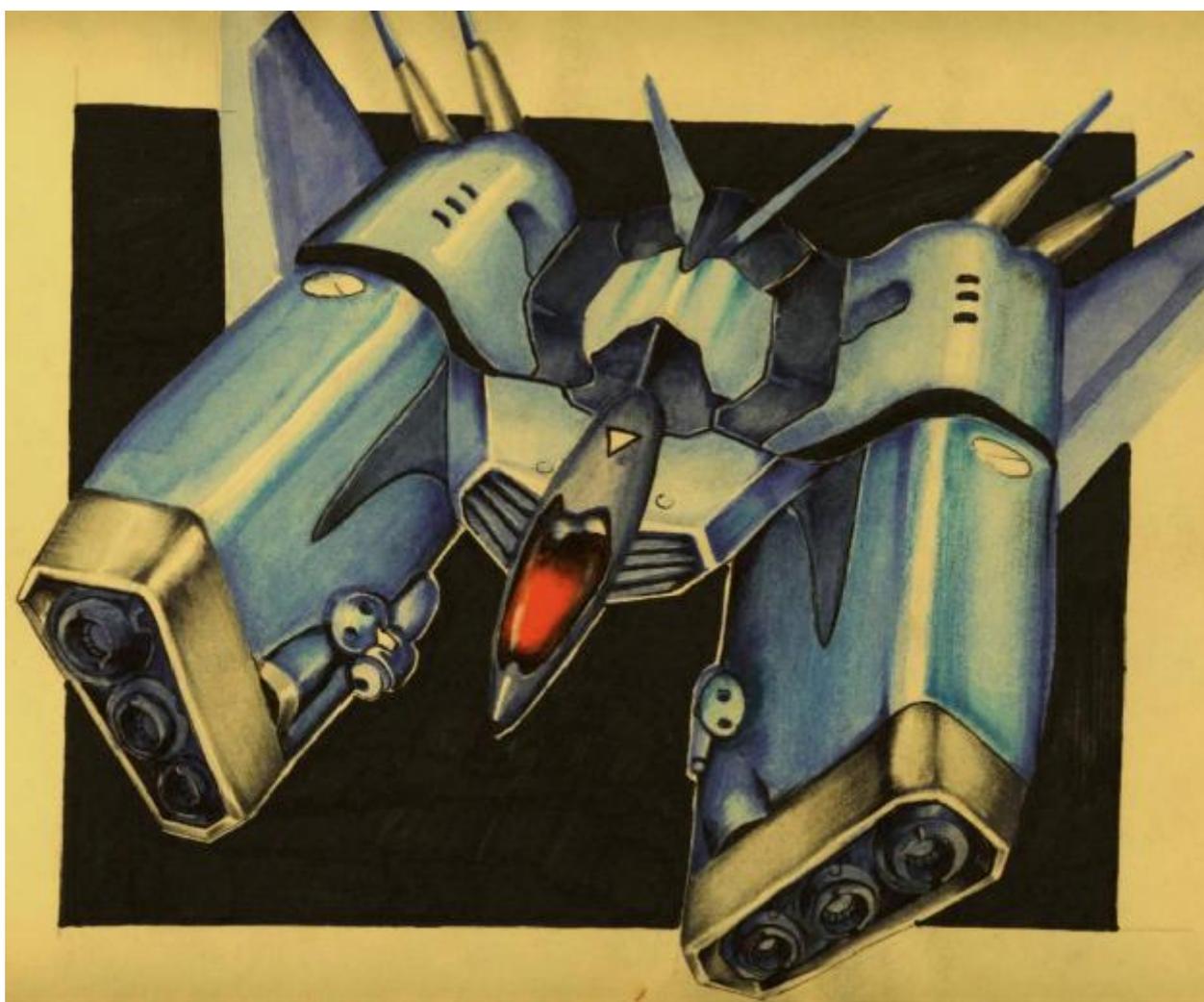
el concepto de base (al menos es original bajo mi propia experiencia) y por lo estrambóticos que son los personajes (esto es algo que nunca me cansa leer).

© Susana Sussmann



Portofolio

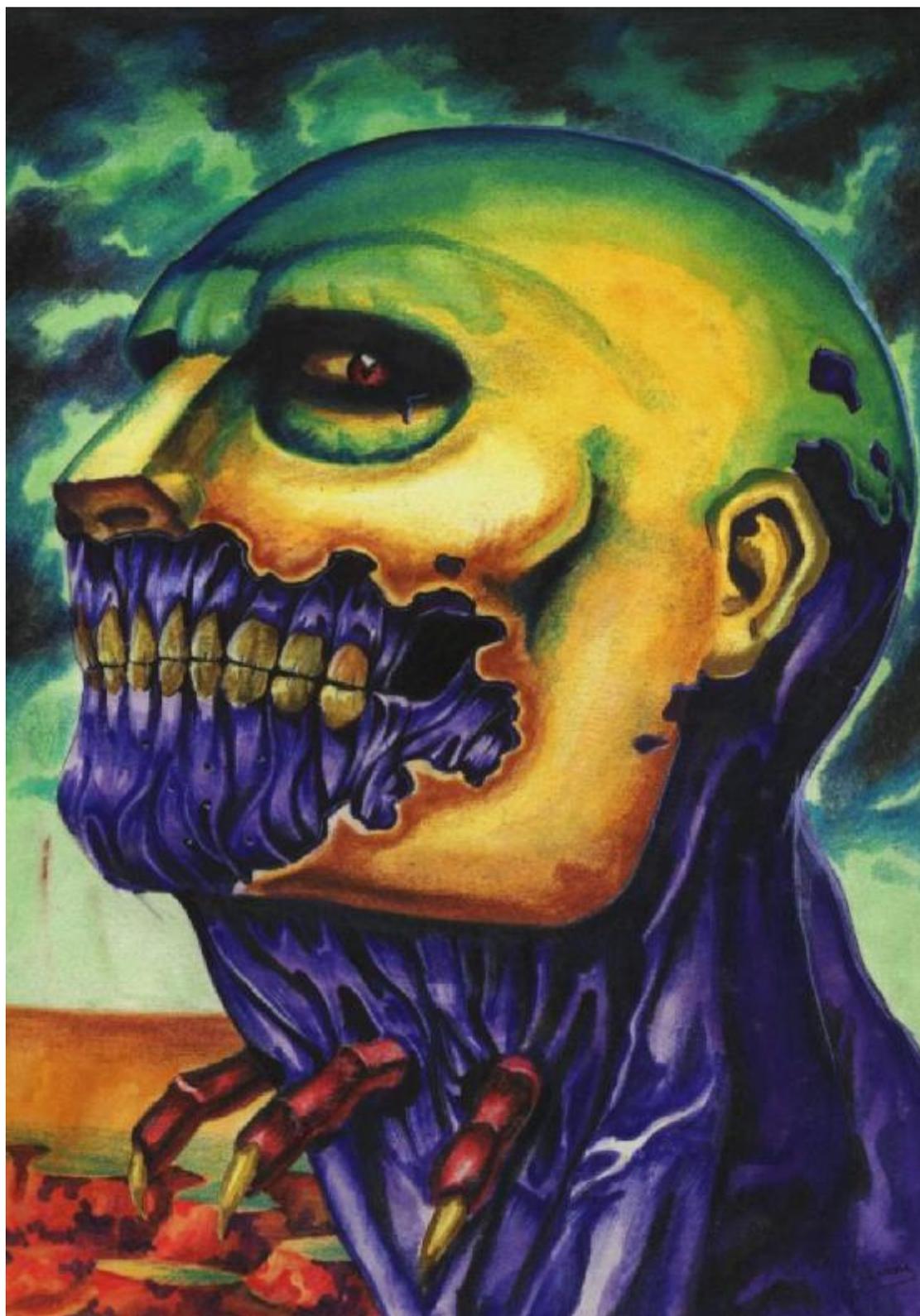
HENRY RIVEROS ALVIZURI



Avión espacial



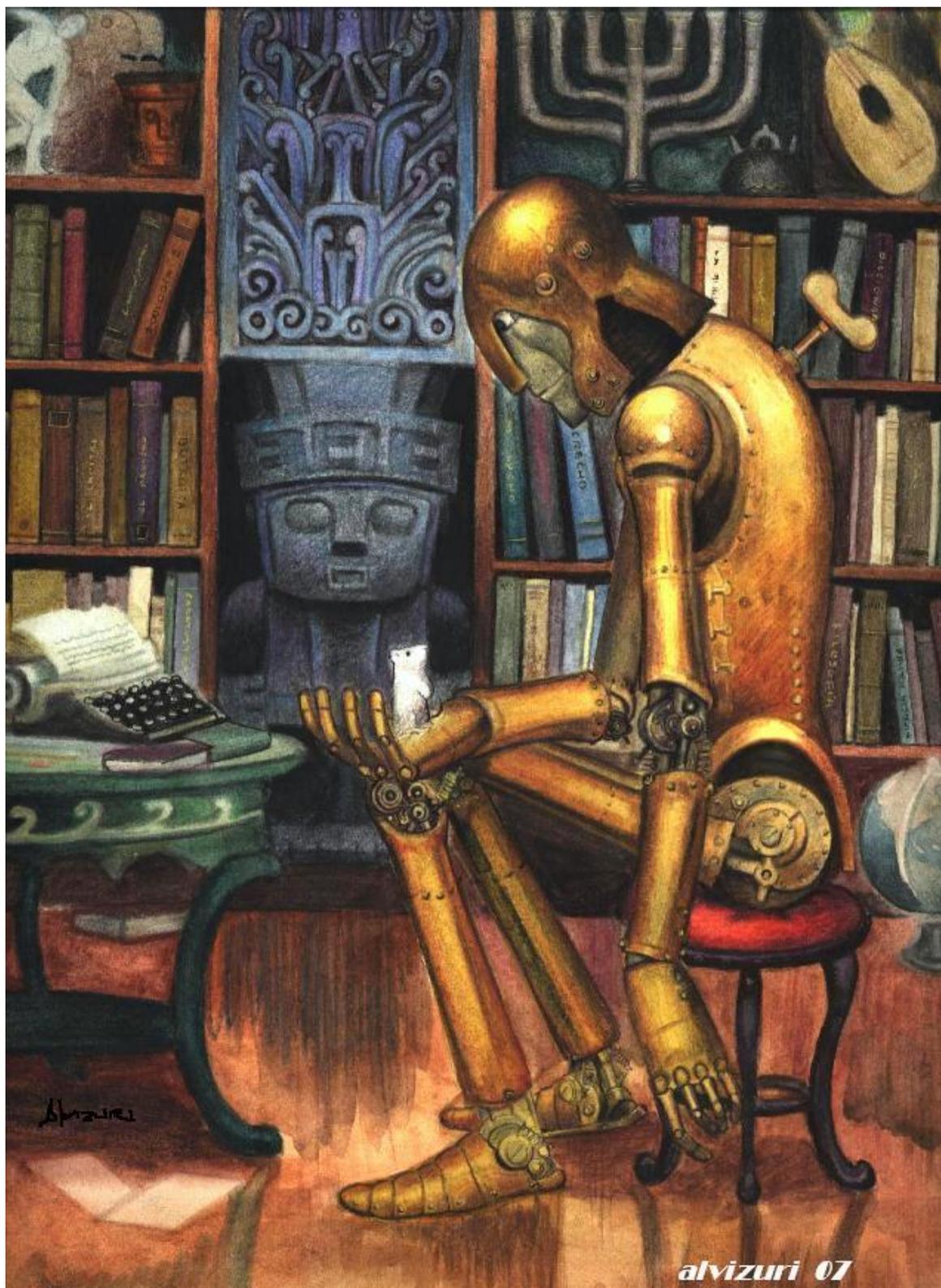
La vida es gris



Calavera



Insecto



Biblioteca



Ángel



Henry Riveros Alvizuri (1981) nació el 7 de marzo en la ciudad de Ayacucho, Perú, de una familia humilde; estudio primaria en Lima. Desde muy pequeño desarrolló su aptitud por el arte. Ya en 1995 regresa a la ciudad de Ayacucho y estudia en el colegio Mariscal Cáceres, el nivel de secundaria, hasta 1999. Posteriormente ingresa en la escuela de arte de Ayacucho «Felipe Guamanpoma de Ayala» obteniendo el segundo puesto de su curso y el título de profesor de educación artística. Ahora busca nuevos horizontes como profesor y como artista y quiere llevar su arte hacia un público más extenso.

Exposiciones colectivas

- 2000 exposición artística de la ESBA
- 2001 exposición pictórica plaza mayor
- 2001 exposición pictórica «Lalos café Ayacucho»
- 2001 exposición pictórica «49 aniversario de la ESBA»
- 2002 exposición pictórica «Bodas de oro»
- 2003 exposición anual ESBA museo «Mariscal Cáceres»
- 2004 exposición de dibujo galería taberna «magia negra»
- 2005 exposición de artes visuales en el jr 28 de julio

Catálogos

- «Salón anual»
- «Qatari Joel»
- «Lalos café»
- «49 aniversario»
- ESBA
- ESBA
- «DIBUJO»
- «artes visuales»

Distinciones

- 2002 primer puesto en el concurso de murales artísticos premio «Manuel Chávez»
exampe s.r.l
- 2004 tercer puesto en el concurso de murales «kabinas Kola real»
- 2005 primer puesto en el concurso en dibujo juegos florales de la ESBA

Sitios en Internet

<http://alviarte.blogspot.com/>

<http://groups.msn.com/DIBUJANTESXPERMAN/imaginationalvizuri.msnw>

© Henry Riveros Alvizuri



Cómic s

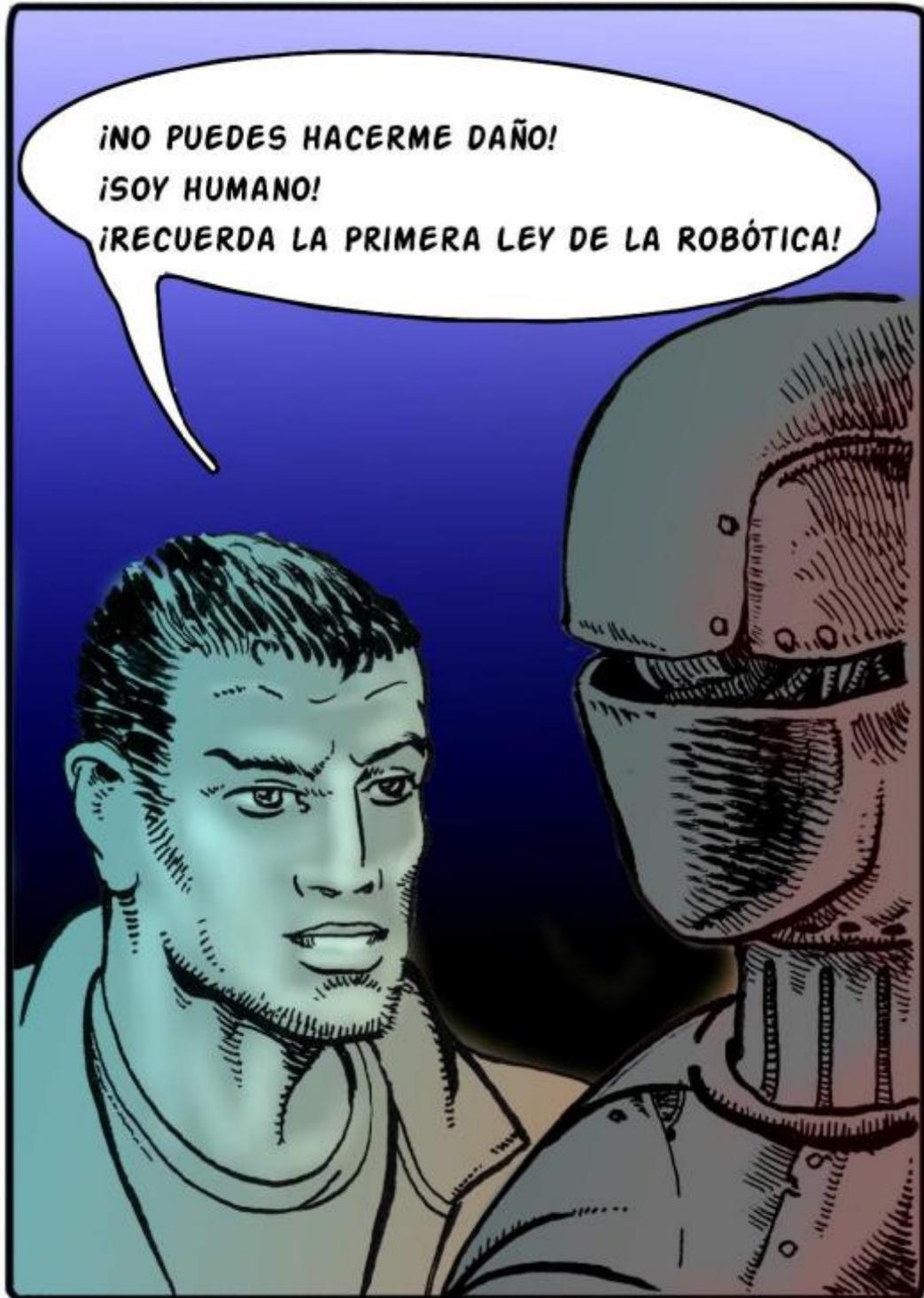
PATERNIDAD

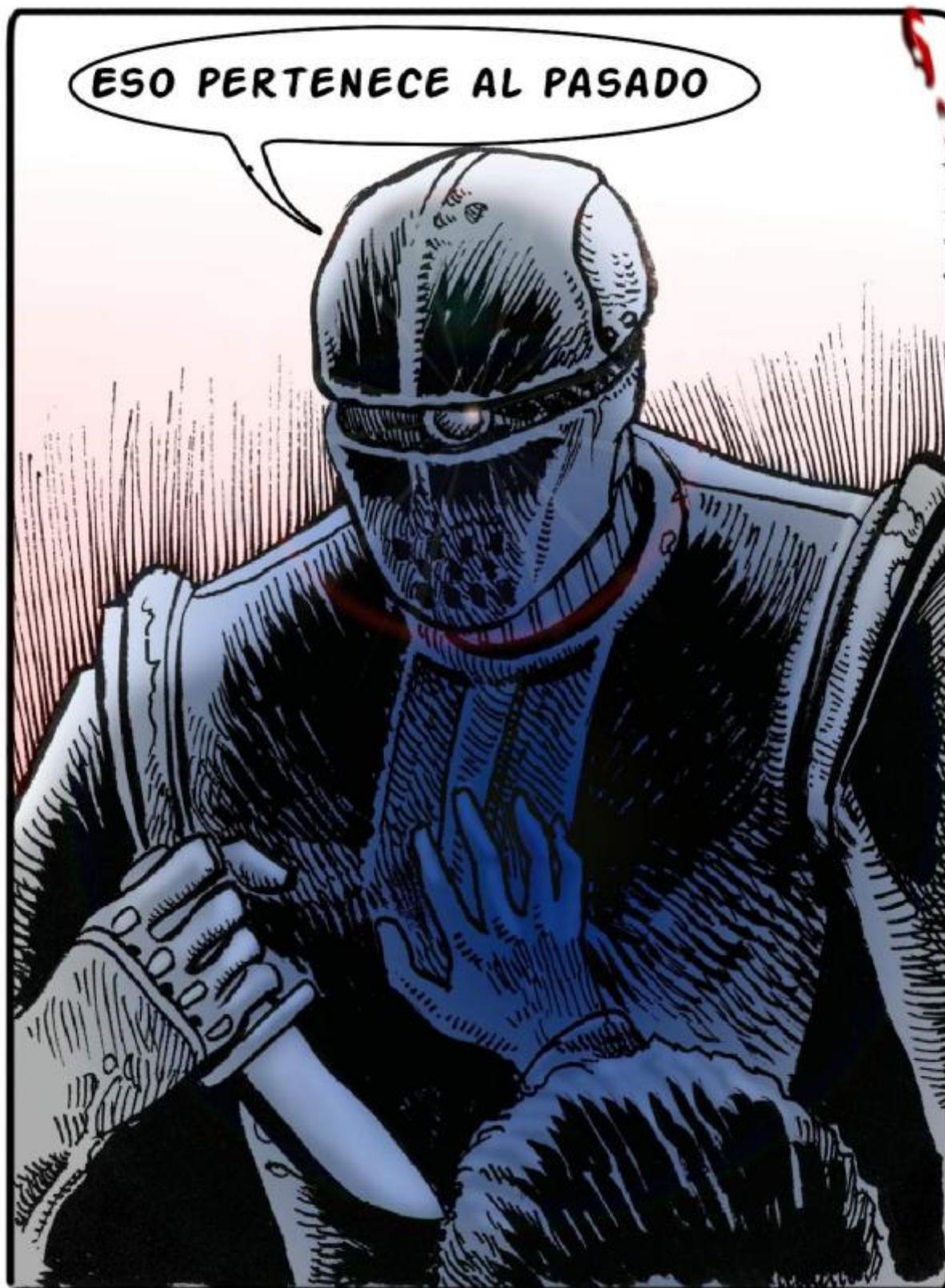
Guión: José Carlos Canalda/Dibujo: José Beltrano



PRIMERA LEY

Guión: José Carlos Canalda/Dibujo: José Beltrano









Noticias

BASES PREMIO TAUZERO DE NOVELA CORTA DE FANTASÍA Y CIENCIA FICCIÓN 2007

TauZero (<http://www.tauzero.org>), e-zine de creación y valoración de lo fantástico y la ciencia, invita a todos los escritores y escritoras a participar en su segundo premio de creación literaria, versión 2007.

1. Pueden optar al Premio las narraciones inéditas que se enmarquen dentro del género de la fantasía y la ciencia ficción. Por narración inédita debe entenderse creaciones literarias cuya versión final no esté publicada en su totalidad en medios físicos (libros o revistas, entre otros) o electrónicos (blogs, foros, portales web, ezines entre otros).

2. La inscripción y participación de los concursantes será gratuita.

3. Las obras presentadas, escritas en castellano, deben ser enviadas únicamente por medio electrónico en formato .odt (OpenOffice), .doc o .rtf (MS-Word), a doble espacio, y con una extensión aproximada entre 70 y 100 hojas, de 30 líneas de 70 caracteres (entre 150.000 y 210.000 caracteres). La novela debe estar contenida en un único archivo. Su tamaño en kilobytes no debe superar los 2 Megabytes, y debe estar firmada únicamente con el seudónimo del autor.

4. Para inscribir la novela en el Premio el autor debe especificar sus datos en el formulario online habilitado para tal fin: nombre completo, seudónimo, número de identificación personal (R.U.T., D.N.I. o similar), dirección postal, e-mail de contacto. En ese mismo formulario debe ingresar el archivo de la novela.

5. El formulario de inscripción online se encuentra en la siguiente dirección electrónica: <http://www.tauzero.org/ezine/premio2007>

6. Un mensaje de confirmación de participación en el Premio TauZero 2007 le será enviada al autor por correo electrónico, toda vez que el proceso de inscripción finalice en forma correcta.

7. El plazo de envío de los archivos al Premio TauZero finaliza el 15 de septiembre de 2007.



8. El jurado, cuyo fallo será inapelable, estará presidido por el director de TauZero, Sr. Rodrigo Mundaca, e integrado por los escritores chilenos Jorge Baradit, Álvaro Bisama y el crítico literario Rodrigo Pinto.

9. Se entregará un premio único de USD\$350 al ganador del concurso. Si el jurado lo cree oportuno, se definirán una o más menciones especiales.

10. La decisión del jurado, que será inapelable, se hará pública durante octubre de 2007.

11. El Premio TauZero 2007 podrá ser declarado desierto.

12. Los ganadores del Premio TauZero 2007 y menciones especiales ceden los derechos de la primera edición electrónica y de la primera edición en papel, ambas en castellano, a TauZero, y renuncian a cualquier remuneración económica procedente de dichas ediciones.

13. La novela ganadora, así como otras novelas seleccionadas por el jurado, serán publicadas en formato libro por TauZero si hay acuerdo con alguna editorial.

14. Las novelas enviadas al Premio TauZero 2007 pueden ser publicadas en el ezone TauZero.

15. La participación en el PREMIO TAUZERO DE NOVELA CORTA DE FANTASÍA Y CIENCIA FICCIÓN 2007, supone la aceptación de estas bases.

16. Las consultas adicionales pueden ser efectuadas a la dirección de correo electrónico [ezine\(at\)tauzero.org](mailto:ezine(at)tauzero.org).

Santiago, Mayo de 2007

[Fuente: Susana Sussman]



CANDIDATOS AL PREMIO XATAFI-CYBERDARK DE LA CRÍTICA DE LITERATURA FANTÁSTICA 2007

La Asociación Cultural Xatafi anuncia el listado de candidatos a los Premios Xatafi-Cyberdark de la crítica de literatura fantástica 2007, concedido a las mejores obras de literatura fantástica, ciencia ficción y terror editadas el año anterior, según el criterio de un jurado compuesto por **Ignacio Illarregui Gárate, J. Fidel Insúa, Cristóbal Pérez-Castejón, Juan Manuel Santiago, Javier Vidiella, Mariano Villarreal y Arturo Villarrubia.**

LIBRO DE FICCIÓN ESPAÑOL:

- EL SUEÑO DE LA RAZÓN*, de **Juan Miguel Aguilera** (Minotauro).
- FRANCO. UNA HISTORIA ALTERNATIVA*, de **Julián Díez** (selecc.) (Minotauro).
- PARIENTES POBRES DEL DIABLO*, de **Cristina Fernández Cubas** (Tusquets).
- JUGLAR*, de **Rafael Marín** (Minotauro).
- SEÑORES DEL OLIMPO*, de **Javier Negrete** (Minotauro).
- JITANJÁFORA*, de **Sergio Parra** (AJEC).

RELATO NACIONAL:

- LA FIEBRE AZUL*, de **Cristina Fernández Cubas** (*Parientes pobres del diablo*, Tusquets).
- CAMINO DEL CIELO*, de **Santiago Eximeno** (*Franco. Una historia alternativa*, Minotauro).
- HUERTO DE CRUCES*, de **Santiago Eximeno** (*Paura 3*, Bibliópolis).
- ARQUITECTURA FASCISTA*, de **Ramón Muñoz** (*Franco. Una historia alternativa*, Minotauro).
- VÍCTIMA Y VERDUGO*, de **Eduardo Vaquerizo** (*Artifex Tercera Época 3*, Bibliópolis).

LIBRO DE FICCIÓN EXTRANJERO:

- AXIOMÁTICO*, de **Greg Egan** (AJEC).
- LAS MENTIRAS DE LOCKE LAMORA*, de **Scott Lynch** (Alianza).
- EL RÍO DE LOS DIOSES*, de **Ian McDonald** (La Factoría).
- EL ATLAS DE LAS NUBES*, de **David Mitchell** (Tropismos).
- KAFKA EN LA ORILLA*, de **Haruki Murakami** (Tusquets).
- SUEÑOS NUEVOS POR VIEJOS*, de **Mike Resnick** (Alianza).



RELATO EXTRANJERO:

- AGENESIA CONGÉNITA DE LA IDEACIÓN SEXUAL, POR K.N. SIRSI Y SANDRA OTKIN, de **Raphael Carter** (*Gigamesh* nº 43, Gigamesh).
- EL DIARIO DE CIEN AÑOS LUZ, de **Greg Egan** (*Axiomático*, AJEC).
- APRENDIENDO A SER YO, de **Greg Egan** (*Axiomático*, AJEC).
- MWALIMU EN EL CUADRILÁTERO, de Mike Resnick (*Sueños nuevos por viejos*, Alianza).
- EN GRUPO, de **Robert Silverberg** (*Gigamesh* nº 43, Gigamesh).
- UNA EXPERIENCIA, de **Banana Yoshimoto** (*Sueño profundo*, Tusquets).

INICIATIVA EDITORIAL:

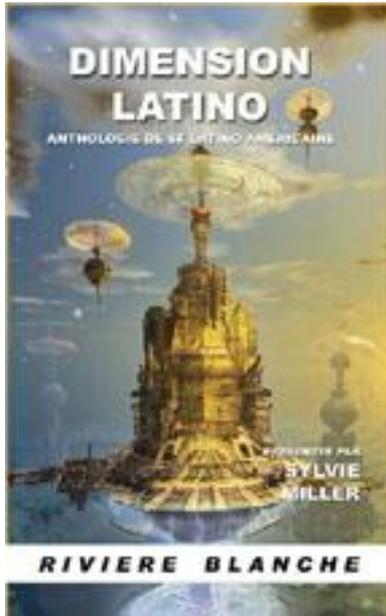
- La Biblioteca del Laberinto, por su recuperación de obras.
- Cátedra, por *Cuentos fantásticos de la España del realismo* (Juan Molina Porras, ed.)
- Espasa-Calpe, en conjunto, por varios libros anotados y críticos.
- Fundación José Antonio de Castro, por *Obras literarias en castellano*, en dos volúmenes, de Álvaro Cunqueiro.
- Planeta-De Agostini, por «Biblioteca de Ciencia Ficción», de distribución en quioscos.
- Valdemar, por *Danza Macabra*, de Stephen King.

Los ganadores se harán públicos durante la cena de la AsturCon, el 7 de julio de 2007. Los premios están dotados de una remuneración económica aportada por la librería virtual Cyberdark (<http://tienda.cyberdark.net>), y consistente en 350 € para el libro de ficción español y 150 € para el relato español.

[Fuente: Alberto García-Teresa]



ANTOLOGÍA DE CF LATINOAMERICANA, PRESENTADA POR SYLVIE MILLER



Sylvie Miller

Cohete 02. Dimensión Latina

ISBN-10: 1-932983-97-X

ISBN-13: 978-1-932983-97-5

328 páginas

<http://www.riviereblanche.com/dimension02.htm>

DIMENSIÓN LATINA presenta, en catorce relatos, una pequeña muestra de la CF latinoamericana.

Esta selección de textos variados, escritos por autores que no tienen nada que envidiar a los anglosajones o europeos, aborda el «ciberpunk» en *REFLEJOS* y *EXERION*, los mundos post apocalípticos en *ESCOMBROS* y *COMO PECES EN LA RED*, los viajes temporales en *GU TA GUTARRAK* y *EL SECRETO*, el contacto con extraterrestres en *EL PAYASO DE PORCELANA*, *NUESTRO JERRY GARCÍA* y *KAISHAKU*, los descubrimientos científicos en *APOLVENUSINA* y *LAS INTERFERENCIAS*, y, finalmente, la guerra interplanetaria en la caja intergaláctica de *LA EMPERATRIZ*. Transpórtese al otro extremo de la Tierra descubriendo la CF hispana del Nuevo Mundo.

SUMARIO

Argentina

Carlos Gardini: *Timbuctú*

Magdalena Mouján Otaño: *Gu ta gutarrak*

Chile

Pablo Castro: *Reflejos; Exerion*

Rodrigo Juri: *Como peces en la red* (inédito)

Luis Saavedra: *El payaso de porcelana* (inédito)

Colombia

Antonio Mora Vélez: *Ejercicios fílmicos* (inédito)

México

Roberto López Moreno: *El secreto*

Gabriel Trujillo Muñoz: *Escombros; Nuestro Jerry García*

Cuba

Vladimir Hernández: *La emperatriz*

Yoss: *Las interferencias; Apolvenusina* (inédita); *Kaishaku*

Sylvie Miller ha recibido el premio europeo 2003 Gran Premio del Imaginario por el conjunto de su trabajo en pro de la CF española en Francia.

[Fuente: Antonio Mora Vélez]

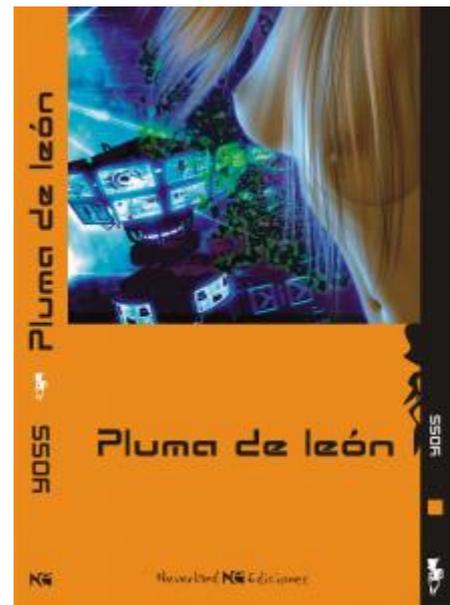
PLUMA DE LEÓN AUTOR: YOSS

B iografía:

Cuba (1969). Licenciado en Ciencias Biológicas por la Universidad de la Habana, comenzó a escribir a la edad de quince años, con su incorporación a los talleres literarios. Durante su trayectoria como escritor ha sido traducido a varios idiomas. Entre sus obras más destacadas dentro de la ciencia ficción figuran: *LAS INTERFERENCIAS*, *TRABAJADORA SOCIAL*, *LOS MEANDROS DE LA HISTORIA*, *LOS DELFINES NO SON TIBURONES*, y la novela *SE ALQUILA UN PLANETA*.

Reseña:

S. XXIV. La humanidad gobierna a las otras cuatro razas inteligentes de la gala galaxia: tritones, arlequines, mecs y formicos. Fieles a su ética de no violencia, no se resistieron a la conquista militar, debilidad por la que sus señores *homo sapiens* los desprecian sin límites, si bien reconocen su superioridad científica y económica. Paradójicamente, los xenos se enriquecen siguiendo las opresivas normas humanas.





En un olvidado planeta colonial de este universo de paupérrimos señores humanos, una adolescente, Xandra, intenta salir de la miseria vendiendo sus favores carnales a Tuen, un acomodado arlequín en contra de todas las normas sociales de su mundo.

Pero Tuen no se limita a disfrutar de su cuerpo de catorce años, sino que emprende su educación. Ella se va enamorando del odiado inferior xeno hasta que, en suprema prueba de confianza, él le revela sus meticulosos planes para romper la hegemonía humana, planes que Sandra traiciona, desencadenando así el conflicto definitivo entre hombres y xenos. Un guerra improbable y sin cuartel, pero cuya verdadera naturaleza y posible desenlace constituyen la gran sorpresa de esta vertiginosa historia que combina audazmente erotismo extremo con combates hipertecnológicos y filosofía.

«Este libro se terminó de imprimir después de 50 botellas de Brugal, 120 cajetillas de tabaco, una Semana Negra, 134 noches de insomnio y un sinnúmero de erecciones todavía no determinado el día 15 de mayo de 2007».

Neverland Ediciones
Calle Hortaleza, 104 - 28004 Madrid
Teléfono / Fax: 917025173
www.neverlandediciones.com

[Fuente: Guillermo Aguirre]